

Charlas / Conferencias / Reflexiones- 1991

Fecha	Lugar	Título
1991-01-04	Quilmes	Saludo a los participantes del Encuentro de verano de los jóvenes de Acción Católica en Córdoba
1991-01-16	Quilmes	Comunicado del Obispado de Quilmes al iniciarse las acciones bélicas en el Golfo Pérsico
1991-02-04	San Fernando	Vida Religiosa e Inserción
1991-04-08	Florencio Varela	Relación inaugural en la 15a. Semana de Pastoral del Presbiterio
1991-05-04	Quilmes	Comunicado sobre la Encíclica Centesimus Annus del Papa Juan Pablo II
1991-06-10	Quilmes	Quinientos años de presencia de la Iglesia en America Latina
1991-06-13	s/l	Reflexiones sobre las Lineas Pastorales de la Nueva Evangelización
1991-06-28	Quilmes	Realidad del País
1991-06-00	s/l	El camino de la Iglesia en los 500 años de presencia americana
1991-07-27	Misiones	Reflexiones inspiradas en la Encíclica Centesimus Annus con especial énfasis en la labor docente
1991-08-06	Quilmes	Directorio Misionero Nacional. Borrador del esquema para ser presentado en la reunión de la Comisión Episcopal de Misiones
1991-08-08	Buenos Aires	La Iglesia Argentina frente a los desafíos de la Encíclica Redemptoris Missio
1991-08-26	Quilmes	Mensaje al Encuentro Nacional de Diáconos Permanentes
1991-08-28	Buenos Aires	Enseñanza y Acción Social: Perspectiva histórico-pastoral

1991-09-01	Luján	Consagración a la Virgen de Luján
1991-09-02	Quilmes	Presentación-Opción preferencial por los pobres
1991-09-13	Luján	Mensaje para la inauguración de "La casa de Varela"
1991-10-02	Quilmes	La marginación vista por un obispo
1991-10-10	Quilmes	Mensaje para el 1° Encuentro Nacional de grupos misioneros
1991-10-11	[Berazategui]	Nuevos caminos para la evangelización
1991-10-16	Quilmes	Variaciones sobre el tema laboral
1991-10-17	Quilmes	15 años de Obispo
1991-10-23	Quilmes	La comunidad eclesial ante el actual momento
1991-10-31	Quilmes	Derechos Humanos e Infancia
1991-12-21	Quilmes Oeste	Exhortación Pastoral a los miembros del Consejo Diocesano de Pastoral

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



SALUDO A LOS PARTICIPANTES DEL ENCUENTRO DE VERANO
DE LOS JOVENES DE ACCION CATOLICA
(San Antonio de Arredondo, 4-6.01.1991)

Queridos jóvenes:

a través del P. Luis Casella les hago llegar mi cordial saludo. Todavía impregnado con la santidad del mensaje que le viene de la celebración del misterio de la Nochebuena, mi saludo quiere ser también una fraterna invitación a entrar en el Año Nuevo 1991 con toda la alegría y con todo el dinamismo de nuestra fe en Jesús que, como Señor glorioso, nos acompaña en el nuevo tramo de historia que nos regala la bondad del Padre celestial.

La humanidad atraviesa la frontera que divide el 1990 del 1991 con graves angustias, ante la perspectiva tristemente posible y aún probable de un conflicto bélico "localizado". La euforia del Año Nuevo 1990 (caída del muro de Berlín, liberación de las naciones Este europeo, fin de la guerra fría ...) ha cedido el paso a serias preocupaciones: el enfrentamiento armado en la zona del Golfo Pérsico, la perspectiva de hambruna en Rusia, las crecientes dificultades provocadas por los propósitos de "sinceración" de las naciones liberadas ...

No tenemos que distanciarnos tanto del país y del continente para sentir los desafíos de la historia. Nuestra propia historia no acaba de cicatrizar sus heridas, mientras nuevas fisuras aparecen en el cuerpo social de la patria. La estabilidad monetaria no puede ocultar la inestabilidad de la canasta familiar y el impresionante empobrecimiento de vastos sectores de la población.

El Santo Padre nos invita y exhorta a avizorar el año 1991 con fe y a desandararlo con esperanza, animados por el indeclinable propósito de construir la civilización del amor. Su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz mantiene viva la definición de la Iglesia en la promoción de esta causa tan nuestra, tanto de la Navidad como de la Pascua, que es la paz. Agregando un capítulo más al magisterio sobre la paz, Juan Pablo II nos invita a abondar el tema de la conciencia.

Leyendo el párrafo que el Santo Padre dedica a la escuela y a su importancia en la formación de la conciencia, me permito expresar mi asombro ante lo que parece ser una verdadera incoherencia en nuestro sistema educativo. Los países del Este europeo, incluida la mismísima Rusia, ya no ponen óbice a la enseñanza de la religión en las escuelas públicas. El ilustre Estrada decía que no había de hablarse de escuela "neutra", sino de escuela "atea", cuando en el programa escolar se excluye la religión. Lamentamos tanta corrupción, tanta decadencia moral. ¿Cómo extrañarse, si no se imparte una formación integral y se resta a la suma de conocimientos el núcleo vital de la conciencia?

Por gracia de Dios, el Encuentro de Paraná ha hecho avanzar la voluntad evangelizadora de nuestros jóvenes a todos los sectores de la sociedad. Enmarcadas en las "Líneas pastorales para la nueva evangelización", las iniciativas generadas aseguran perspectivas aseguran al esfuerzo de conjunto de nuestras 60 diócesis frutos sazonados y abundantes.

Este es mi último escrito pastoral de 1990. Me alegra dedicarlo a ustedes, con sencillez, afecto y admiración. Que Ntra. Sra. de Luján, con su presencia e intersección, haga memorable el Encuentro que los ha convocado, para inyectar al cuerpo social y eclesial en la Argentina bríos de juventud.

Los bendigo cordialmente

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

Quilmes, 31 de diciembre de 1990.



COMUNICADO DEL OBISPADO DE QUILMES AL INICIARSE LAS ACCIONES
BELICAS EN EL GOLFO PERSICO (16 de enero de 1991)

- *****
1. Triste comienzo del año. Con puntualidad digna de mejor causa se iniciaron

las acciones bélicas en la zona del Golfo Pérsico. Los fatídicos preavisos de violencia han sido tristemente ratificados por los hechos. Todos sabemos cómo comienza este drama, nadie puede predecir su duración, virulencia, efectos no deseados. Sólo sabemos que quien juega con el fuego, acaba por quemarse.
 2. La verdad, primera víctima. Un alto y experimentado oficial dijo en 1982, al

comenzar la guerra del Atlántico Sur, que en la guerra la primera víctima es la verdad. Así pasará también esta vez. Sólo un agudo sentido crítico nos ayudará a preservarnos del mundo de la mentira que envuelve toda guerra. Todo parece lícito al beligerante: la verdad a media, la verdad oculta, la mentira abierta y desfachata. Motivaciones, objetivos últimos, metodologías: todo queda envuelto en la negra sombra de una información sigilosamente montada, transmitida, impuesta.
 3. La guerra, suma de crímenes. Es necesario recordar que la guerra se escribe

con sangre de inocentes. Es horroroso pensar en la condena a muerte de tantos jóvenes. El número de víctimas, según estiman cálculos lamentablemente objetivos, puede elevarse a centenares de miles, sólo entre los soldados. Agreguemos a ellos una gran cantidad de civiles indefensos. Para lograr resultados tan macabros se considera legítimo toda clase de recursos. Si la guerra misma, hoy por hoy, se debe rechazar como medio para la solución de los conflictos, ¡qué decir de los ilícitos que involucra la guerra, como las armas químicas y nucleares, la contaminación de la naturaleza en gran escala, la degradación de la persona humana.
 4. Retroceso de la civilización. En el mismo sentido tenemos que hablar de un

enorme paso atrás de la civilización. Pueblos enteros seguirán sometidos al hambre y al analfabetismo porque los mayores recursos personales y materiales de la humanidad seguirán destinándose a la guerra. Ingentes cantidades de bienes alimentarán las bocas de los cañones, no las de los niños desnutridos. Se privilegia la violencia del odio y de la codicia por encima del diálogo inspirado en la sana razón. Se confía más en el poder que destruye que en la confianza que construye. Parece que las terribles lecciones de dos guerras mundiales, de la guerra del Vietnam y de tantos otros desoladores enfrentamientos armados han quedado olvidados, para desgracia de la humanidad.

5. *No tomamos partido.* No entramos como jueces o árbitros a dictaminar sobre la cuota de razón o sinrazón que asiste a cada bando. Nuestra palabra es de índole ética y se inspira en el Evangelio de la paz que nos compromete como seguidores y servidores de Cristo. Llamamos, eso sí, la atención sobre ciertas contradicciones que observamos en protagonistas de primer relieve en el escenario del mundo. Los obispos de Panamá, desde el 25 de julio del año pasado, reclaman la retirada de las tropas norteamericanas de ese territorio, invadido por ellas el 20 de diciembre de 1989. Los países bálticos son sometidos violentamente por los soviéticos en estos mismos momentos. Esta constatación pone en tela de juicio la recta intención de acciones bélicas que pretenden ser liberadoras.

6. *El Evangelio de la paz.* La presente coyuntura nos urge a proclamar, con más convicción que nunca, la Buena Noticia de la paz. La paz como única alternativa de Dios al hombre. Oferta manifestada en la Nochebuena, en la vida pública de Jesús, en la Pascua gloriosa de la resurrección. La paz como cumplimiento, en Cristo, de las profecías: "la obra de la justicia será la paz, y el fruto de la justicia, la tranquilidad y la seguridad para siempre" (Isaías 32,17). Ya dijeron los obispos reunidos en el Concilio Vaticano II: "Sepan los hombres de hoy que habrán de dar muy seria cuenta de sus acciones bélicas. Pues de sus determinaciones presentes dependerá en gran parte el curso de los tiempos venideros" (Documento sobre "La Iglesia en el mundo actual", n° 80). Nunca se apagará el eco del vehemente llamado de Pablo VI en las Naciones Unidas, el 4 de octubre de 1965: "¡la paz, la paz! ¡nunca más la guerra!".

7. *Oración insistente.* Las acciones bélicas en el Golfo Pérsico han comenzado. Nos preguntamos, angustiados: ¿hemos rezado con el suficiente sentido de responsabilidad, con cabal comprensión de los valores en juego, con la necesaria comunión de sentimientos con las poblaciones amenazadas? Ahora, más que nunca, ha de elevarse nuestra oración por la paz. Oremos con el salmista: "¡no volverás a darnos la vida, para que tu pueblo se alegre en ti? ¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación!" (Salmo 85,7-8). Oremos por los caídos, oremos por los que van a caer, oremos por su familia, oremos por el mundo!

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

Quilmes, 18 de enero de 1991.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



VIDA RELIGIOSA E INSERCIÓN

(Conferencia pronunciada en el Encuentro de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María, en San Fernando, lunes 4 de febrero de 1991).

1. EL MOTIVO

- la encarnación: misterio de la persona de Jesús
- el domicilio: la familia de Nazaret
- parábola del buen samaritano (vida terrena de Jesús)

2. EL OBJETIVO

- credibilidad del Evangelio (se vive radicalmente: luego, es posible la santidad cristiana)
- signo de la Iglesia humilde, pobre, perseguida y liberadora: presencia salvífica en el mundo
- compartir lo humano (múltiple limitación y frustración), rescatando lo esencial (el amor, la comunidad, la libertad ...)

3. LO SUSTANTIVO (Lo absoluto)

- la consagración
- la vida teologal
- la comunidad escatológica

4. LOS ADJETIVOS (Lo relativo)

- el lugar
- el estilo
- la ocupación

5. HISTORIA QUE INTERPELA

- secularismo
- injusticia
- crisis histórica (guerra; comercio; cultura; identidad nacional ...)

6. HISTORIA QUE ENSEÑA

- monjes apartados
- frailes urbanos
- misioneros por doquier
- mujeres de clausura
- religiosas misioneras

7. **ORIENTACIONES DEL MAGISTERIO**

- documentos pontificios; del Colegio Episcopal; de la Santa Sede
- ¿estímulo, temores, ambigüedades?
- sí a la inserción consagrada, no a la desidentificación

8. **CONDICIONES IMPRESCINDIBLES**

- proyecto planificado, realizado, seguido por la comunidad mayor
- comunión con el obispo y la Pastoral diocesana
- respetuoso servicio al pueblo de Dios

9. **APRECIACIONES PERSONALES**

- en materia de inserción la Iglesia ha de proseguir estimulando; falta mucho para nivelar las exigencias y las respuestas
- llevar la inserción en el contexto de otros esfuerzos e iniciativas de la Iglesia (CC.EE.BB.; parroquias a cargo; movimientos ...)
- en Quilmes; balance positivo.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



15a. SEMANA PASTORAL DEL PRESBITERIO
("Cura Brochero", Bosques, Fl. Varela, 08-12.04.1991)
RELACION INAUGURAL DEL P. OBISPO JORGE NOVAK (8.4.1991-10.00 hs.)

1. Santidad sacerdotal
 - ecos del Sínodo Romano '90
 - Provento formativo de la C.E.A.
2. El marco diocesano
 - involución social
 - juicios en puerta
 - "Brote Nuevo"
3. El presbiterio en 1990
 - estadísticas (incorporaciones; ordenaciones; ausencias; fallecimientos)
 - mi contacto personal (visitas; entrevistas ...)
 - mi contacto con el colegio presbiteral
 - mi contacto con el Consejo presbiteral
 - mi contacto con el Cuerpo de consultores
4. El Seminario en 1990
 - estadísticas
 - mi presencia en Ma. Reina y San Roque González
 - mi contacto con el equipo de formadores
 - mi docencia
 - tema vocacional
5. Curia diocesana
 - recursos personales y materiales
 - colaboradores
 - misión de las oficinas
6. Gobierno diocesano
 - visitas pastorales (misas dominicales ...)
 - atención de la "oficina"
 - escritos pastorales
7. Centros de formación
 - Cefiten (Carta de Roma)
 - Catequesis
 - Ministerios
 - Tecnología a Distancia
8. Comisiones diocesanas
 - Educación
 - Caritas
9. Diaconado permanente
 - en Argentina
 - lo ya logrado
 - perfección por mejorar: aceptación; vocaciones; acompañamiento
 - cuerpo docente

10. Vida consagrada
 - realidad pluriforme
 - en la diócesis
 - líneas pastorales: catequesis vocacional; atención espiritual; acompañamiento de las comunidades, respetando el carisma
 - documentos del magisterio
11. Sínodo diocesano
 - urgencia y prioridad en general
 - identificar al 2º Sínodo (contenidos ...)
 - ritmo: asambleas; congresos
12. Para evaluar
 - Congreso de Laicos (Chr L)
 - Congreso de Juventud
13. Para acompañar
 - Año Bíblico
 - Año de la Doctrina Social
14. Evangelización de los pueblos
 - Redemptoris Missio
 - Conla 4
 - Animación misionera
15. Líneas pastorales para la nueva evangelización
 - diócesis "en estado de misión"
 - proyectos en curso
 - nuevas capillas
16. Radio "Martín Fierro"
 - ecos
 - perspectivas
17. Relaciones con la C.E.A.
 - Formadores de Seminaristas
 - Comisiones y Juntas (Catequesis ...)
 - Encuentro de Posadas 10/91
18. Relaciones ecuménicas
 - Madh
19. Jubileos conciliares
 - Dei Verbum
 - Gaudium et Spes
 - Ad Gentes
 - Presbyterorum Ordinis ...
20. Cuestiones pendientes
 - Directorio y manual del párroco
 - legislación diocesana
 - Consejos pastorales parroquiales;
 - Consejos pastorales zonales
 - Pbrms. decanos
 - duración de los párrocos

22. Ministerio episcopal

- límites ("ad Limina"; Catamarca)
- achique (falta de colaboradoras)
- serenidad: "mi corazón no se ha ensoberbecido, Señor, ni mis ojos se han vuelto altaneros" (Salmo 131)

+ JORGE NOVAK
PADRE ORTIZO



COMUNICADO SOBRE LA ENCICLICA "CENTESIMUS ANNUS"
DEL PAPA JUAN PABLO II

1. **MIRADA OBJETIVA.** La situación social ha sufrido entre nosotros un grave proceso de deterioro en las últimas décadas. Parece caer en lugares comunes decir algo que los hogares argentinos sufren en carne viva y que ninguna campaña electoral puede ocultar.

Solamente en lo que va del año dos manifestaciones nos han debido llamar la atención acerca de la virulencia de la evolución regresiva que nos caracteriza. Me refiero a la huelga de los ferroviarios y a la reacción producida por los despidos masivos en Acindar. La lista de huelgas, despidos, protestas, cierres de fuentes de trabajo es más larga, pero no es propósito de este Comunicado hacer un registro completo.

Entretanto avanzaron las medidas de reordenamiento del Estado, con decretos del Poder Ejecutivo y Legislación del Parlamento para decidir y aprobar privatizaciones, planes económicos y otras medidas conducentes a aquietar la crisis.

Hubiéramos esperado una vida en libertad democrática más creativa, más participativa, más confiable. La concentración del bienestar en manos de pocos, el empobrecimiento de los más hacían esperar una manifestación más abierta, más libre, más valiente en la defensa del bien común. Parecía que muchos valores, logrados a fuerza de nobles luchas, se perdían sin pena ni gloria. La ciudadanía asistía, resignada e impotente, al ocaso de una época de paz social y de felicidad general cimentadas en la justicia.

¿Nos salvábamos los pastores en esta desilusión de los argentinos ante el fracaso de sus dirigentes? Honestamente, creo que no. El silencio ha sido demasiado generalizado y prolongado, mientras se consumaba la decadencia del país con planes económicos impuestos por las fuerzas causantes de la dependencia, como para que podamos eximirnos de culpa y cargo. No éramos ni somos técnicos, pero somos responsables de proclamar el Evangelio de la justicia y de la solidaridad.

2. **LECTURA ATENTA.** En los últimos veinte años (para no ir más arriba en el repaso del registro documental) los Papas Pablo VI y Juan Pablo II siguieron de cerca la curva histórica de la humanidad y la iluminaron con memorables encíclicas y Cartas. Todos las recordamos: "Populorum Progressio" (1967) "Octogesima Adveniens" (1971); "Laborem Exercens" (1981); "Sollicitudo rei Socialis" (1987); la memoria es demasiado reciente como para que ignoremos los hechos que deterioraron la vida social argentina, derogando dictatorialmente leyes aprobadas por el régimen democrático. Hemos de reconocer humildemente que el movimiento obrero argentino no sintió, en ese período, la cercanía de los pastores en grado suficientemente convencido y efectivo.

La novísima encíclica de Juan Pablo II retoma, repasa, actualiza y complementa el cuerpo doctrinal del magisterio social de la Iglesia. Más de un tema (el desarrollo, la deuda externa, la solidaridad, por vía de ejemplo) han sido tratado anteriormente con mayor detenimiento en documentos apropiados, del Papa o de alguna de las instituciones vaticanas. La historia reciente, especialmente la del continente europeo, merece una referencia bien explícita en "Centesimus Annus". La intención de aclarar la posición doctrinal y pastoral de la Iglesia frente a las ideologías que han dominado en el mundo en lo que va del siglo hace saber a todo observador desprejuiciado que los pastores debemos mantener respecto de ellas la distancia crítica que el Evangelio nos señala.

• El lector católico de la encíclica tiene actualizada su visión creyente sobre el dinamismo histórico de la humanidad, con sus implicancias sociales de tensiones, luchas diálogos y soluciones relativas. El documento, amplio y pormenorizado, le surte al creyente común y al militante comprometido claridad de conceptos sobre el mundo del trabajo, el reducto sagrado de la vida y de la familia, las ansias de libertad, las exigencias de desarrollo, el área de la paz, las garantías de la libertad religiosa...

3. ACCION FUTURA. ¿Le cabrá a esta encíclica, entre nosotros, la suerte que le tocó a las de últimos veinte años? ¿Le daremos mayor difusión? ¿Profundizaremos su lectura? ¿Nos convertiremos de corazón, en lo que reclama de cambio? Sobre todo ¿la pondremos en práctica? ¿La integraremos seriamente a nuestro sistema educativo católico, a nuestras comunidades educativas, a nuestros medios de comunicación masiva o grupal?

Podemos faltar por inoperancia, por reticencia, por resistencia. Por inoperancia, dejando que todo quede en la letra, una letra que termina por morir, porque no la llega a animar el fuego del Espíritu que purifica, renueva y transforma. Podemos pecar por reticencia, esa actitud que retrae la colaboración, aunque vea el objetivo y siente las motivaciones. Es una actitud cobarde y destructiva, sobre todo porque no procede abiertamente. Podemos pecar por resistencia, opiniéndonos a los cambios por egoísmo y codicia.

En América Latina, y nuestra patria Argentina está inserta en ella, vamos contra reloj. Lo dijeron los obispos en Medellín, lo repitieron con mayor fuerza en Puebla y tendrán que reiterarlo con mayor vigor aún en Santo Domingo. Hay demasiadas injusticias en nuestro continente, la brecha entre pobres y ricos se ha ensanchado enormemente, el grito de los oprimidos clama al cielo. Los cambios son perentorios y han de ser profundos y audaces. ¿Se llegará a tiempo?

Es urgente irradiar la luz de este documento, implementar los servicios de formación de líderes para apurar y acentuar el cambio e instrumentar la acción para hacerlo efectivo. La Iglesia Maestra ha elaborado buenos documentos. ¡Pongamos manos a la obra, para gloria de Dios y para el bien del hombre, de todo hombre y de todo el hombre!.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 4 de mayo de 1991.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



QUINIENTOS AÑOS DE PRESENCIA
DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA

1. Precisiones imprescindibles. Mi colaboración con el Anuario de Stey '92 ("Steyler-Chronick '92") está inspirada fundamentalmente en una perspectiva pastoral de la historia de la Iglesia. No puede esperarse otra visión de un obispo que se sabe sucesor de los Apóstoles y se siente continuador de la obra misionera emprendida por los obispos fundadores de la Iglesia en lo que hoy llamamos América Latina. Por más que he sido y sigo siendo profesor de Historia eclesiástica hago prevalecer el enfoque pastoral sobre el rigor técnico del académico.

Me baso, de todos modos, en los datos verificados por los investigadores. Nada más ajeno a mi modo de ser y a la intención que lleva a escribir que seguir ingenuamente opiniones infundadas, versiones ideológicas interesadas y actitudes apologeticas parciales. El equilibrio no es fácil, a la hora de evaluar cinco siglos de historia, en medio de interpretaciones tan opuestas de ayer y de hoy. Pero el amor a la verdad sobre el hombre y sobre la Iglesia, a la luz del misterio de Cristo, me ayudará a ofrecer un aporte sencillo, pero honesto que, así lo espero, permita a los lectores a apreciar positivamente el camino recorrido aquí por la Iglesia.

Las dimensiones del artículo y la realidad de mi arraigo en estas tierras rioplatenses configuran otra característica de mi escrito: reflejar una historia más bien regional. Sin perder contacto con los grandes ejes de la evangelización continental será forzoso testificar lo que uno más ha estudiado, comprendido y vivido.

2. Una Iglesia providencialmente renovada. Los obispos y los misioneros que pasaban de España a América provenían de una Iglesia que se había renovado profundamente. La evangelización en el nuevo continente no iba a ser una aventura espiritual descabellada. Los hombres que los superiores de las Ordenes religiosas enviaban a misionar eran el fruto maduro de una reforma llevada a cabo con gran tesón, a fines del siglo 15 y principios del siglo 16. Los Reyes Católicos (señaladamente Isabel, la ejemplar reina de Castilla) y el Cardenal Jiménez de Cisneros se habían propuesto superar los abusos que afeaban y debilitaban a la Iglesia a fines de la Edad Media. Mediante la promoción de buenos sacerdotes para cubrir los obispados; mediante la buena preparación de los candidatos al sacerdocio; mediante la renovación de la disciplina regular en los conventos; mediante la celebración de Concilios provinciales para sanear la vida cristiana en las parroquias; mediante un admirable programa de estudios teológicos en las universidades, la Iglesia en España se preparó providencialmente para la múltiple tarea que le aguardaba en el siglo 16. Toda una constelación de hombres y mujeres de consumada santidad brilla en el firmamento eclesial español de ese entonces. Sus teólogos son luz en Trento y eminentes

Escritores y profesores en diversas cátedras universidades europeas. Sus misioneros escriben con sudores, lágrimas y sangre uno de los capítulos más gloriosos de la historia de la evangelización de los pueblos. La Iglesia no improvisó en América la fundación y el crecimiento de las nuevas comunidades cristianas allende el océano. Quienes continúan enjuiciando y condenando la obra eclesial emprendida en América, tildándola de oscurantista y opresora, son víctimas ingenuas de la ignorancia o cómplices de una campaña sistemática de difamación. Admitimos errores, limitaciones, pecados en los instrumentos de la gestión política y también de la religiosa. Lo diremos más adelante. Lo que rechazamos de plano, en base al más elemental contacto con las fuentes genuinas, es el cargo de intención perversa, insensibilidad genocida, incapacidad evangelizadora.

3. Regimen del Patronato regio. La evangelización de América se desarrolla bajo el sistema del Patronato real. Los territorios descubiertos y ocupados por Portugal ya habían quedado amparados, en lo que a la presencia de la Iglesia se refería, por esta forma particular. Estamos en una época caracterizada por el Patronato del poder civil. El rey de Francia, Francisco I, logró esta concesión en 1516, otorgándosela el Papa León X.

El documento pontificio más importante en lo que al Patronato del rey de Castilla respecto de la Iglesia en América se refiere, es la bula "Universalis Ecclesiae Regimini", del 28 de julio de 1508. La firma el Papa Julio II. Por esta concesión y otras complementarias, el rey de España presentaba los candidatos para cubrir las sedes episcopales en América. El sistema se desarrolló ulteriormente, de modo que el representante del rey presentaba también los candidatos para el nombramiento de párrocos.

Además de este privilegio mayor, gozaba la corona de otros derechos concedidos por el Papa: el cobro del diezmo; la fijación de los límites de las nuevas diócesis; la capacidad de convocar misioneros en los conventos españoles, eventualmente aún ante la oposición de los superiores.

Por supuesto que se trataba de privilegios onerosos. A los derechos correspondían las obligaciones. La corona corría con los gastos de envíos de misioneros (convenientemente equipados), construcción de iglesias y seminarios, manutención de los ministros sagrados.

Era una época distinta a la nuestra. Como hubo una Iglesia dentro de la estructura del Imperio Romano cristianizado, como hubo una Iglesia dentro del Imperio Carolingio, como hubo una época dentro del Sacro Imperio Romano Germánico, hubo una Iglesia dentro del entonces próspero Reino de España.

Los obispos y los misioneros no encontraron objeciones al sistema del Patronato regio. Trataron eso sí, ya que vivían en la estructura concreta, de salvaguardar la identidad y la necesaria libertad de la Iglesia en su misión evangelizadora. Ciertas tensiones, al respecto, aparecían con ocasión de la designación de párrocos.

La crítica sobrevino más bien en nuestro siglo, en la historiografía que fue apareciendo con criterios, ejes de estudio y conclusiones no sólo variados, sino aún marcadamente contrapuestos.

Una síntesis bien autorizada puede verse en el sacerdote historiador argentino y salesiano Rubén Darío García, fallecido el 2 de abril de 1990. Su obra póstuma se acaba de publicar, bajo el título: "Historiografía General de la Iglesia en Latinoamérica. Panorama actual" (Buenos Aires 1991, 109 páginas).

Como ejemplo concreto del episcopado del siglo 16 en materia de Patronato sobresale el de Sto. Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima de 1581-1606. Un historiador bien fundado hace esta síntesis (en "Historia de la Iglesia en la América Española", tomo I, Madrid 1965, pág. 139):

Santo Toribio continuó sus contactos directos con Roma, a los que no pudo renunciar. Pero el conjunto de su actitud, examinado objetiva y desapasionadamente, como lo ha hecho Valencia en su cuidadoso estudio, servirá para poner en su justa perspectiva la realidad del patronato en los tiempos de Felipe II y Felipe III. Es cierto que los prelados posteriores, que se encontraron con una tradición ya muy arraigada y no en sus comienzos (al menos en el Perú, como Santo Toribio, nos mostraron los mismos reparos que el Santo, y creyeron más conveniente seguir con lo establecido que buscar eclesialismos más puros, más romanos, más purificados de tanto contacto secular, de tanto proteccionismo de resultados un tanto asfixiantes, un tanto comprometedores para los días de un futuro problemático y aún revolucionario. Pero, en la historia, el juicio es de lo realizado y realizable en circunstancias concretas. Si una gran figura puede salir de marcos rígidos con realizaciones efectivas y fructíferas, celebramos su aparición y deseamos continuadores de su talla, pero sin negarnos a ver lo bueno y fructífero también dentro y a pesar de cierto rigidismo exterior, cuando no mata sino que infunde asimismo vitalidades de auténtico cristianismo.

4. Polémicas en torno a la ocupación de América. Antes de entrar en el desarrollo de la primera evangelización de América tenemos que detenernos ante la cuestión teológica que suscitó en España la conquista y colonización de los territorios ocupados por los indios.

Los autores no se ponen de acuerdo acerca del número de habitantes de América antes de la llegada de los españoles. Eran millones, sin lugar a dudas. Pero tenemos que ser moderados en arriesgar cifras enormes, no comprobadas. El CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) acaba de editar, como texto auxiliar nº 1 del Documento de Consulta (para que las diócesis hagan su aporte a la 4ta. Conferencia General que tendrá lugar en Santo Domingo en 1992) un libro intitulado "Memoria Indígena" (Bogotá 1991). Encontramos allí valiosas aproximaciones de los mismos aborígenes a la conquista española y al inicio de la evangelización. Desfilan en ese libro las grandes culturas: México, Maya-Quiché, Quechua, Caribe.

Muy pronto, caso único en la historia de las conquistas, se suscitó en España una fuerte polémica sobre el derecho que asistía a la monarquía para despojar a los indios de la propiedad de tierras que estaban ocupando desde tiempos inmemoriales. A esa pregunta abierta iba aneja otra: la de la evangelización de los naturales, sin lesionar su libertad de conciencia. También cuestionaba el nuevo régimen social a que se sometía a la población indígena: la encomienda. La reina Isabel había prohibido reducir a los indios a la esclavitud. Pero los europeos no rechazaban la esclavitud de los negros africanos. Mediante compañías especializadas en comercializar la carne humana (españoles, portugueses, franceses, ingleses, holandeses...) millones de africanos pasaron a América para trabajar en las plantaciones, o servir en las casas particulares.

La reina Isabel, al ver esclavizados a los indios traídos a España por Cristóbal Colón: "qué poder mío tiene el almirante para dar a nadie mis vasallos?". Pero, ¿era ella verdaderamente soberana de los habitantes de América? Se suscitó la discusión de los justos títulos. Y, paralelamente, quedó abierto el debate sobre la encomienda. La encomienda era un derecho dado por el rey a sevidores que habían acumulado méritos: podían cobrar para sí los tributos que se les encomendaban; pero debían cuidar en lo espiritual a los encomendados y asegurar la defensa de las zonas en que éstos vivían.

El sistema duró mucho tiempo. Desapareció totalmente a principios del siglo 18.

El debate de jesuitas y teólogos como consejeros del rey en esta materia duró medio siglo. Fernando V, Carlos I y Felipe II fueron promulgando leyes admirables, que los sucesores de ellos continuaron perfeccionando. Las "Leyes de Indias" son consideradas, con mucha razón, como un verdadero monumento de la civilización cristiana. Quien las lee atentamente y las estudia desapasionadamente no puede menos que reconocer el pulso de la conciencia del legislador activado por el Evangelio. Es cierto que no siempre se respetaban en la práctica, habiendo de por medio las inmensas distancias del océano, de las selvas y de las cordilleras que se interponían entre la autoridad regia con su Consejo de Indias y los destinatarios y responsables en la ejecución de leyes tan sabias. Esta constatación no quita el mérito del legislador. Es comprensible la moralidad intrínseca al "Derecho indiano" (Derecho imperante en la América evangelizada), dándose entre los teólogos del momento sabios de la talla de Francisco de Vitoria, con principios como éstos: "todo hombre no nace esclavo, sino libre... No es el hombre lobo para el hombre, sino hombre".

5. Las Ordenes religiosas. Los Padres obispos del Concilio Vaticano II dejaron este testimonio: "Los Institutos religiosos, de vida contemplativa y activa, han tenido hasta ahora y siguen teniendo, con mucho, el mayor aporte en la evangelización del mundo" (Decreto "Ad Gentes" sobre la Evangelización de los Pueblos", n. 40). Esta vale literalmente para América Latina. "Siguen teniendo": lo dicen las estadísticas de hoy. "Han tenido lo comprueba la historia objetiva, sobre todo del primer siglo de evangelización americana."

Ya en la instrucción real del 16 de setiembre de 1501 al gobernador Ovando se expresaba que era deseo de los Reyes Católicos la conversión de los indios a la santa fe católica, para que obtuvieran la salvación. Para lograr ese efecto habrían de ser informados de lo que con la fe se relaciona. Los religiosos, sin forzar a los naturales, "los informen y amonesten para ello con mucho amor, de manera que lo más presto que se pueda se conviertan" ("Historia de la Iglesia en la América Española, tomo I", pág. 243). En otros documentos reales (del 20 y 29 de marzo de 1503) se instruía al gobernador acerca de métodos de civilización y evangelización: reunión de indios en pueblos; vivienda propia para cada familia; iglesia en cada poblado, con capellán; escuela para los niños...

Leemos en la "Memoria Indígena", libro del que ya se hizo mención (Bogotá 1991):

"Como nos hicimos cristianos. Y así entró la religión cristiana a nuestro pueblo. A duras penas, por lo que se ve. No fue fácil, no fue sencillo, y sobre todo porque nuestros antepasados veían, la cruz al lado de la espada, y eran comunes los malos ejemplos de los conquistadores como dicen las propias crónicas de los frailes, como ésta de fray Francisco de Vitoria: "Milagros y signos no veo ningunos, ni tan religiosos ejemplos de vida; antes, por el contrario, llegan noticias de muchos escándalos, de crímenes horrendos y muchos actos de impiedad".

Y en el Memorial de los franciscanos dirigido al Papa en Roma, llega a decirse lo siguiente: "Es necesario provea Su Santidad en el infernal abuso que los españoles han plantado en toda la región de estas Indias Occidentales".

Pero así como los conquistadores y encomenderos fueron crueles, hubo misioneros que defendieron a nuestros antepasados, y en ellos a nosotros, como fray Bartolomé de las Casas, fray Juan de Zumárraga, fray Vasco de Quiroga, quien llegó a sugerir la idea de que "tal vez sería mejor que los indios no conversasen con los españoles, según los ma-

los ejemplos de obras, así de soberbia, como de lujuria, como de codicia ... como de tráfagos y todo género de profanidades que les "damos, sin verse casi en nosotros obra de verdaderos cristianos" (páginas 13-14).

La misma "Memoria" deja expresa constancia de:

"Nuestra fe cristiana. En cuanto a la religión, precisamente, muchos de nuestros antiguos ritos y creencias fueron tomados por los misioneros y convertidos en signos cristianos. Pero otros usos, como los sacrificios y las venganzas en nombre de Dios, fueron sacados de nuestro corazón por Jesucristo y por el Evangelio. Nadie se acuerda ya de la antigua religión, porque gracias a Dios conocimos la verdadera, la del Evangelio, la católica. Aunque hoy día han aparecido algunos que vienen a perturbar, propagando la desunión, hasta del matrimonio. ¡No es que sea una nueva religión muy buena, muy entregada al camino del respeto y el temor de Dios! ¡No! Es como negocio; y lamentablemente algunos se van con ellos, y reniegan hasta de la raza y de la costumbre" (pág. 10).

Las Ordenes religiosas que sobrellevaron el mayor peso en la inmensa tarea de la primera evangelización del continente fueron los Franciscanos, los Dominicos, los Agustinos y los Mercedarios. A partir de la 2.ª mitad del siglo 16 se agregaron los Jesuitas. Nos encontramos frente a una de las epopeyas misionales más impresionantes de la Historia universal de la Iglesia.

No nos guiamos por historias noveladas por fantasías calenturientas, por interesados escritos apologéticos. Nuestro conocimiento del heroísmo sin par de los misioneros de nuestra América se basa en crónicas contemporáneas, en memorándums redactados con objetividad para ser presentados a los Papas y a los reyes, en cartas informativas de los Superiores provinciales y de los mismos religiosos. Por eso sabemos de la entrega generosa a la tarea encomendada, superando desiertos, montañas y selvas vírgenes. Sabemos del respeto y del afecto de esos misioneros hacia los indios. Sabemos de los espléndidos frutos de esa evangelización, que apreciamos aún hoy.

6. Los obispos y los Concilios. El siglo 16 nos ofrece una larga lista de obispos insignes por su celo evangelizador, por su energía en defender a los indios maltratados y en la organización de la Iglesia por vía de Concilios provinciales.

El modelo perfecto de obispo se da en la vida y en el ministerio de Santo Toribio Mogrovejo. Llega a la inmensa arquidiócesis a los 42 años, en 1581 y anima la acción pastoral allí durante 25 años. Viene compenetrado del espíritu del Concilio de Trento. Como en Milán lo acababa de lograr San Carlos Borromeo, lo intentaría, en otras condiciones culturales, Toribio, en Lima. Pasa sus 25 años recorriendo su territorio arquidiocesano, en constantes y arriesgadas visitas pastorales. Recorrió 40.000 kilómetros, cruzando cordilleras de 5.000 metros de altura. Confirmó 800.000 personas, casi todas indígenas. La mayor parte de su pontificado lo pasó en las parroquias de indígenas. Murió en una de ellas, la tarde del Jueves Santo (23 de marzo) de 1606. Había sido fiel a su principio: "hèmps de empezar a trabajar muy de mañana, que no es nuestro el tiempo".

Los obispos ejercían el oficio de protectores de indios. Era un verdadero cargo con designación hecha por el rey, con jurisdicción en lo humano, civil o criminal, con sus derechos y deberes. Los gobernadores, en base a instrucciones especiales, debían facilitar las tareas del protector. Las situaciones que vivieron frecuentemente los obispos frente a la oposición de los encomenderos y aún de gente del gobierno fueron tensas y violentas. Un obispo de Nicaragua, el dominico Antonio Valdivieso, fue muerto de una puñalada, el 26 de febrero de 1550.

Los obispos organizaron admirablemente la Pastoral de las diócesis americanas mediante Concilios provinciales, celebrados en México y en Lima. El de mayor significación fue el 3er. Concilio Provincial Limense (1582-1583). Sin restar importancia a los demás Concilios Provinciales, es preciso reconocer que el 3ro. de Lima definió el estilo pastoral de la América meridional de habla castellana durante tres siglos. En 1899 se celebró en Roma el Concilio Plenario Latinoamericano, que trató de dar adecuadas respuestas pastorales a los nuevos requerimientos del momento histórico. El sacerdote historiador Juan Guillermo Durán, en su obra "El Catecismo del 3er. Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales" (Buenos Aires, 1982) hace algunas apreciaciones bien autorizadas. He aquí una de ella (Pág. 31):

"Desde la óptica del proceso de evangelización recordado por el Papa, el "catecismo" y sus "complementos Pastorales" manifiestan guardar estrecha relación con sus tres componentes básicos, por lo menos en lo que se refiere al siglo 16, dando lugar a la aparición de lo que se ha dado en llamar la primera matriz de América Latina. Son ellos: el comienzo o plantación; la novedad juventud o crecimiento; y la consolidación de la obra evangelizadora. Obra que estableció y dinamizó nuestro radical substrato católico con sus vitales formas vigentes de religiosidad, que marcará la particular línea histórica de su propia tradición".

7. Las Reducciones Jesuíticas. Reunir a los indios en pueblos fue proyecto desde los comienzos de la evangelización. En la 2da. mitad del siglo 16 trazaba un plan de reducción (o sea, de vivir en poblados) el misionero franciscano Jerónimo Mendieta, en México escribía: "En estas poblaciones nuevas habían de mandar irrefragablemente que ningún español ni mestizo ni de otro género, fuera de puros indios, pudiera tomar solar ni tierras en sus términos de las dichas poblaciones, comprarlos ni alquilarlos, ni morar allí entre los indios, porque comúnmente les son perjudiciales y nocivos, así para las almas en los ruines tratos y costumbres que les enseñan y pleitos en que les ponen; como para lo temporal, en irles echando poco a poco de sus tierras y casas y haciéndoles cada día fuerzas y agravios sin número..." ("Historia de la Iglesia en la América Española, tomo I" pág. 395).

Son para nosotros particularmente interesantes las Reducciones Jesuíticas del Paraguay, establecidas en una vasta zona geográfica que corresponde hoy a territorios de la Argentina, del Paraguay y del Brasil. Varios funcionarios habían tratado atemperar o suprimir el sistema de la encomienda con bien intencionadas "Ordenanzas": Gonzalo de Abrén, gobernador, en Santiago del Estero, en 1576; el visitador real Francisco de Alfaro, en Asunción (1611) y Santiago del Estero (1612). El 29 de noviembre de 1603 publicaba el gobernador Hernandarias su "Ordenanzas", como complemento del 1er. Sinodo diocesano de Asunción. En ese instrumento de elevada política se hacía referencia explícita a las Reducciones de indios (P. Cayetano Bruno S.D.B.: "Historia de la Iglesia en la Argentina", Tomo II, Buenos Aires 1967, páginas 35-39 y 441-489). Las Reducciones llamadas entonces del "Paraguay" llegaron a ser 30 y quedaron bajo el cuidado de la Compañía de Jesús desde su fundación hasta la expulsión de estos religiosos (1610-1768).

El obispo agustino Nicolás de Ulloa, al hacer la visita pastoral a las Reducciones, escribía el 6 de agosto de 1682:

"No son pueblos los suyos, ni son indios, ni parecen hombres, sino un convento muy ordenado de religiosos en el culto divino, en la frecuencia de los sacramentos, en la quietud y paz con que se conservan en toda la ley natural, moral y política.

... ¡Ojalá que las ciudades principales estuviesen gobernadas como ellos están! (querer trasladarlos) sería crueldad e inhumanidad" (Bruno, obra y tomo citados, pág. 349).

8. Profundo sentido religioso. Para dar una idea cabal de la grandeza de la acción evangelizadora y de la promoción humana llevada a cabo por la Iglesia habría que hablar de la enseñanza a los diversos niveles (escuelas, colegios, universidades...) y de los centros de salud (hospitales) levantados y mantenidos con notable capacidad profesional por la caridad cristiana. La índole de este artículo no lo permite.

No podemos dejar de hacer una referencia bien explícita al sentimiento religioso que fue cultivándose y madurando en nuestro continente. Los santuarios marianos caracterizaron bien pronto la geografía latinoamericana. En todos ellos se distingue el de Nuestra Señora de Guadalupe, en México. La autenticidad de las apariciones ha sido comprobada por la Iglesia. Los frutos de vida cristiana están a vista. Las características del acontecimiento histórico de diciembre de 1531 son tan significativas que justifican su apreciación como causa concomitante de la conversión de todo un pueblo. Fue la Virgen y Madre María la que, en Juan Diego (beatificado hace un año por Juan Pablo II) rehabilita a millones de seres humanos oprimidos y se constituye formalmente en Protectora de los indios.

En el otro extremo del continente, en las llanuras de nuestra Argentina, junto al río Luján, la misma Santa María se instala para auxilio de quienes poblaban y poblaban estos inmensos territorios. Con su preferencia por los humildes, también en nuestro caso la Virgen eligió a Manuel, esclavo. El negro Manuel había sido raptado, a los 25 años de edad, de su África natal. Había sido vendido como esclavo en Brasil. Desde allí vino hasta nosotros, acompañando la imagen de la Pura y Limpia Concepción. En la humilde capilla que se levantó para honrar a María Santísima en esta imagen, Manuel estuvo durante medio siglo al servicio de su Patrona y de los primeros peregrinos.

Una mención especial merecen los Santos de América Latina. El más grande entre los misioneros es el santo, escribe Juan Pablo II en su reciente encíclica "Redemptoris Missio". América Latina ha sido evangelizada por santos insignes. Con la irradiación espiritual de su unión con Dios, ante todo; y con su infatigable evangelización y pastoreo de las nuevas comunidades se han constituido en referentes definitivos de las generaciones siguientes. Los fieles admiran en ellos ejemplos edificantes, amigos bienhechores y poderosos intercesores. Ya hemos nombrado, aunque muy de paso, a Sto. Toribio de Mogrovejo. La lista es extensa: San Pedro Claver, apóstol de los esclavos negros; San Roque González, uno de los fundadores de las reducciones guaraníicas; Sta. Rosa de Lima, la santa que no salió de su familia; San Francisco Solano, misionero en varios territorios, por lo que hoy varios países lo veneran como "su" santo; San Martín de Porres, el nunca suficientemente ponderado instrumento humildísimo de la caridad; el beato Juan Diego, representante de una raza vencida, en quien demostró la Virgen y Madre María su opción preferencial por los pobres...

9. El siglo de la independencia. En 1767 Carlos III expulsa de sus reinos a los miembros de la Compañía de Jesús. Seis años después el Papa Clemente XIV suprime, en una decisión memorable, no por su sabiduría, prudencia y valentía pastoral (condiciones totalmente ausentes en este caso), sino por las gravísimas y negativas consecuencias para la construcción del Reino de Dios, la insigne Compañía de Jesús. América Latina sintió la ausencia de estos religiosos. Varios miles de ellos cubrían misiones de primerísima importancia en todas las latitudes iberoamericanas.

A partir de 1810 las provincias ultramarinas de España promueven su independencia. La lucha será prolongada (hasta diciembre de 1824) y sangrienta. Brasil también se separa de Portugal. Eclesialmente este país sufrió menos, porque Portugal reconoció la independencia y las complicaciones del Patronato regio no se dieron como en las nuevas naciones hispanoparlantes.

El siglo 19 significó para la Iglesia en estos países un verdadero retroceso. Sólo con mucha lentitud la Iglesia se fue recuperando. El pueblo se mantuvo fiel al catolicismo. Una primera fuente de problemas la encontramos en la desaparición de los obispos, por muerte o por regreso a España. A mediados de los años 20 quedan poquísimos obispos en la inmensa geografía hispanoamericana. El Papa se ve atado por el Patronato del rey de España, que éste no está dispuesto a considerarlo caduco en América. En lo que es hoy el territorio de la República Argentina no quedaba cubierta en 1820 ni una sola de las tres sedes episcopales entonces existentes (Córdoba, Buenos Aires, Salta). Una inmediata consecuencia de las largas sedes vacantes (la de Buenos Aires, sin obispo desde 1812, se cubrió en 1830; el caso fue muy común en la restante América española, fue la crisis vocacional. Los jóvenes iban a las guerras interminables (por la independencia; con los países vecinos; luchas internas muy sangrientas). Los Seminarios quedaban cerrados o daban una instrucción muy superficial (en Córdoba el antiguo y meritorio Seminario pasó a ser sede del Gobernador civil y militar). En 1840 quedan en la diócesis de Buenos Aires tres sacerdotes con menos de 40 años de edad.

Otra causa fue la discusión interna en la Iglesia, entre regalistas y sus opositores provocándose "reformas eclesiásticas", que recordaban y remedaban las del josefinismo y las de la Revolución francesa. También son de mencionar los debates y luchas entre liberales y conservadores. Las órdenes religiosas habían sido víctima de la crisis originada internamente entre criollos y peninsulares. El poder civil desarticuló la disciplina creando organismos supletorios de las autoridades regulares residentes en España.

En varios países, muy especialmente en la Argentina, las nutridas corrientes inmigratorias agregaron nuevos factores de crisis. Argentina pasó de 2 millones de habitantes (promediando la década del 60) a 7 millones en 1914. En el ámbito cultural se impone, en gran medida, el positivismo en las jóvenes generaciones que liderarán luego el país (en la Argentina) como "Generación del 80". En el ámbito obrero se hacen fuertes, en la ciudad de Buenos Aires, los socialistas, con tendencias marcadamente anticlericales.

La Iglesia se hace presente. Reduciéndonos todavía a la Argentina anotamos: la restauración de los seminarios; la creación de nuevas diócesis; la renovación de las Ordenes religiosas tradicionales; la llegada de las nuevas Congregaciones religiosas europeas, de hombres y de mujeres; la fundación de buen número de Congregaciones religiosas argentinas; la educación católica de la niñez y de la juventud, por cuenta, sobre todo, de Religiosos y de Religiosas; la ulterior evangelización de los aborígenes; el empleo intensivo de la imprenta para publicaciones católicas de libros y revistas; la movilización de los laicos frente al liberalismo combativo; la fundación de los Círculos Católicos de Obreros como respuesta al socialismo agresivo.

10. El siglo 20. En 1899 estuvo reunido el Episcopado Latinoamericano en Roma, convocado por Leon XIII para un Concilio Plenario. Fruto de este encuentro fue una amplísima legislación, que pretendía establecer una Pastoral de Conjunto, como, de hecho, la había

establecido el 3er Concilio Limense de 1582-1583 a los obispos sudamericanos de habla española. También querían ser eco del Vaticano I. Después de un siglo tan azaroso parecía llegado el momento de la pacificación y de la organización. Sin negar esas buenas intenciones y sin ignorar las reales limitaciones de perspectivas frente a la modernidad, hemos de decir que la evolución de los hechos en el siglo 20 habrían de trazar condiciones bien distintas con propuestas nuevas.

Sin entrar en la consideración de las circunstancias propias de cada país (en México, la persecución con sus mártires; en la Argentina, el despertar sorprendente del catolicismo por los años 30, por citar dos ejemplos) intentemos una breve aproximación a la 2da. mitad de este siglo, en pleno ocaso. Para la Iglesia ha sido un creciente redescubrimiento de la unidad espiritual y cultural de nuestros pueblos. Trágicamente divididos y aún contrapuestos en el siglo 19 van despertando ahora del prolongado letargo alienante en que estuvieron sumidos. Descubren ahora su identidad en las raíces y la necesidad de conocernos, valorarnos y apoyarnos recíprocamente. La Iglesia no sustituye o suple la iniciativa de la sociedad civil. Pero se ha adelantado a los acuerdos de integración cultural y económica, sobre todo a través de la 2da. y 3ra. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín (1968) y en Puebla (1979). Mientras los regímenes de "Seguridad Nacional" desarrollaban, en profundidad, un nuevo ordenamiento de la sociedad con metodología totalitaria, la Iglesia, a través de sus Pastores, pero con la reflexión de sus comunidades diocesanas, parroquiales y de las Comunidades Eclesiales de Base formaban, en propuestas bien concretas, las enseñanzas y exigencias del Evangelio que nos hermana en la Iglesia Católica.

11. Síntesis retrospectiva. La celebración de los 500 años del comienzo de la evangelización en América está justificada, por el relieve del acontecimiento en sí, tanto para la Iglesia más concretamente, como para la humanidad en su conjunto. No deja de ser algo bien significativo la realidad de un continente evangelizado en sus raíces y en su cultura. La obra de la gracia, por encima de todo; pero también la entrega generosa de tantas personas nos ponen hoy ante más de 20 países que pueden entenderse en la resonancia profunda del mismo sentimiento religioso, en el calor de hogar de la misma Iglesia y en el marco de una misma síntesis cultural.

La celebración no debe imitar el estilo profano y aún pagano de tantas exhibiciones de prepotencia, de violencia y de opresión como lo ha exhibido la "Celebración de la Victoria" (de la Guerra del Golfo Pérsico) materializada anteayer. La celebración no ha de consistir sólo en actos académicos de tendencias ciegamente condenatorias o cerradamente apoloéticas. Ha de ser una celebración sencilla, que haga honor a la verdad. La verdad reconoce los excesos cometidos y lleva a un compungido de perdón. Es cierto que la conquista española es, con mucho, superior en humanidad (ipese a la aparente paradoja!) a la llevada a cabo por países que atacan implacablemente la presencia del imperio español en América. Pero la verdad también lleva a exaltar, a poner en su debida luz, a valorar en justicia el heroísmo de los misioneros, la obra pastoral de obispos y Concilios, y aún el buen gobierno de más de un funcionario recto y honesto.

La verdad lleva a admitir las limitaciones reales del proceso de evangelización, como la exclusión de los aborígenes de los ministerios sagrados y de los puestos claves de gobierno. Nada prueba más este error que la marginación aún actual de millones de indígenas. Es cierto que el mestizaje incorporó a los más a la nueva cultura, pero arrastraba en sí mismo un determinado grado de discriminación.

Quienes podemos hacer personal y generacionalmente la síntesis de una historia observamos con sorpresa el proceso de maduración que ha cambiado el rostro de nuestra Iglesia latinoamericana. Es una sorpresa muy grata, porque demuestra que la siembra y el cultivo de las generaciones anteriores ha cuajado en conciencia lúcida de la propia consistencia, acompañada de la voluntad de ser fiel a la misión que le es inherente. En el seno del pueblo de Dios notamos vitalidad tan manifiesta y creadora que sólo se explica como moción del Espíritu Santo en una nueva "plenitud de los tiempos" para esta parte del mundo.

12. Camino a Santo Domingo. Pecaríamos de ingenuos si lo diéramos todo por hecho. Tampoco queremos sentirnos mejores que las comunidades católicas de otros continentes. ¡Sería ridículo! Hemos comenzado un nuevo capítulo de nuestra historia eclesial latinoamericana. Apenas hemos comenzado. Es necesario proseguir, reforzando nuestras opciones: por la familia, por los pobres, por los jóvenes. Se habla en América Latina de la "década perdida" (1980-1990) y la Iglesia se halla frente a un continente con inmensas riquezas pero con su población mayoritariamente empobrecida.

Exteriormente la Iglesia continúa cuestionada por los medios de comunicación social y socavada por los Nuevos Grupos Religiosos (Sectas). Interiormente la comunidad vive tensiones dolorosas, con grave dispendio de recursos personales y materiales.

Pero también se dan los aspectos luminosos, que nos permiten encarar el futuro con serenidad y decisión. No sólo han aumentado las vocaciones para el ministerio sagrado, sino que los fieles laicos acuden más y más a la convocatoria de sus pastores. Catequistas, animadores de la comunidad, servidores de Caritas se nuclean en mayor número y se preocupan por una formación mejor.

Los años siguientes habrán de mostrar a los pastores impulsando decididamente las Comunidades Eclesiales de Base y los ministerios de los fieles laicos. Habrán de liberar más a la Iglesia de formas anacrónicas de un régimen de cristiandad ya inexistente. Habrán de consolidar la evangelización de la familia (con la catequesis familiar, la lectura compartida de la Biblia...). Habrán de concretar el empleo habitual de los medios de comunicación social para impregnar la cultura con la verdad del Evangelio.

+ Jorge Novak
Obispo de Quilmes

Quilmes, 10 de junio de 1991.



REFELXIONES SOBRE LAS

"LINEAS PASTORALES DE LA NUEVA EVANGELIZACION"

(Religiosos Asuncionistas, 13.06.91)

1. DOCUMENTACION de la C.E.A.

- .1 Bases para una labor pastoral (11-16.11.85)
- .2 Juan Pablo II en Argentina (2.5.87)
- .3 Consulta al Pueblo de Dios (88)
- .4 Documento de Trabajo "Líneas...." (89)
- .5 Juntos para una Evangelización Permanente (88)

3. JUAN PABLO II en Santo Domingo (84)

- ver folleto

3. MIRAR EL PASADO

3.1 América Latina

- régimen socio-político
- régimen eclesiástico (patronal)
- los misioneros
- los obispos (concilios)
- las Leyes de India y Ordenanzas
- las Reducciones
- las limitaciones y errores (vocaciones aborígenes...)
- los negros
- los aborígenes

3.2 Argentina (siglos 19-20)

- corrientes regalistas
- corrientes liberales
- corrientes socialistas
- las diócesis / los Seminarios
- migraciones / Institutos religiosos
- legislación / reacción católica
- asociaciones laicales
- Acción Católica
- Congreso Eucarístico
- Enseñanza religiosa '47
- "persecución religiosa '55
- expansión de los colegios católicos
- debilitamiento en comunicación
- ausencia de Pastoral social
- Prioridades paatorales (familia; Juventud)
- San Miguel '69 y San Miguel '90

4. CRECIENTE SECULARISMO

4.1 Secularización

4.2 Secularismo

- en la familia (vida...)
- en la Escuela (cosmovisión)
- en la Comunicación Social
- en la profesión
- en la función pública (leyes)
- en el seno del catolicismo

4.3 Actitud de la Iglesia

- la C.E.A.
- los fieles laicos (movimientos)
- mi actitud pastoral
 - . Magisterio universal
 - + Papa
 - + Vaticano II y Sínodos Romanos
 - + Conferencias Nacionales
 - . falta de peritos
 - . falta de organismos

5. JUSTICIA ESPERADA

5.1 Áreas comprendidas

- lo humano (DD.HH.)
- lo legal
- lo social
 - . fin de la utopía (demagogia)
 - . cambios en la historia
 - . ajustes del imperio
 - ! la Deuda Externa
 - . la democracia débil
 - + corrupta
 - + incapaz
 - + inexperta

5.2 Mayor participación

- desarrollo ulterior de la democracia
(organizaciones vecinales;
educación popular;
promoción de proyectos)
- purificación moral
- control de la función pública
(ver: Conferencia Episcopal de Brasil: "ante la Reforma Constitucional)

5.3 Tarea Evangelizadora

- A) Doctrina Social
 - los Documentos: conocerlos
 - los instrumentos (Escuela de la Doctrina Social)
- B) Acción Social: líderes y testigos
- C) Compromiso con el cambio

C) Compromiso con el cambio

- crítica constructiva (v.gr. Carta Orgánica: Constit....)
- Consultar Documentos de CC.EE. sobre cuestiones "póliticas"....

6 CONOCER EL MUNDO ACTUAL

6.1 El hombre contemporáneo vive su historia

- M.C.S.

6.2 El hombre contemporáneo forja su historia

- ¿quiénes son los forjadores?

(poderes económicos; militares; políticos; la futurización)

- ¿cómo formamos?

6.3 El hombre contemporáneo conoce su historia

- en su profundidad (causas; efectos; previsiones)
- ¿nos ayudamos en ese conocimiento?

6.4 La Iglesia y la historia actual

- ¿ignorancia o ingenuidad?
- ¿ausentismo o imanentismo?
- ¿clericalismo e autonomía de los laicos?

7. PREDICAR A CRISTO

7.1 Conocimiento bíblico

7.2 Estilo de predicación

7.3 Catequesis

- . niveles
- . métodos
- . catecismos

7.4 Iniciación sacramental

7.5 Sana cristología

- . Dios verdadero
- . hombre verdadero

8 BUENA ECLESIOLOGIA

8.1 Santa María

- identidad católica latinoamericana
- dimensión ecuménica
- ley de la proporcionalidad en catequesis y liturgia

8.2 Comunión católica

- tensiones subsistentes
- referencias magisteriales
- organismos de comunión y participación

8.3 Pastoral de conjunto

- Líneas globales, pero abiertas
- ¿Sinodo Nacional?
- Sentido de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano
- Contactos interdiocesanos "Provinciales"
- Sinodalidad diocesana

8.4 Ministerios sagrados

- el obispo: ¿cómo debe ser?
- presbíteros - Formación
colegialidad
- diáconos ¿un error su restitución?
formación y colegialidad

8.5 Vida consagrada

- Religiosos/as Confederación latinoamericana
en la Argentina
- Institutos seculares
- Vírgenes consagradas
- Movimientos

8.6 Fieles laicos

- santidad
- participación ministerios
Consejos Pastorales
- Asociaciones
- Familia
- Cultura

9 OPCION POR LOS POBRES

9.1 Empobrecimiento general

- ¿resignación silenciosa?
¿Liberación decidida?

9.2 Pastoral de Trabajo

- muestra involución
- magisterio pontificio
- ausencia pastoral

9.3 Mundo de los jóvenes

- Prioridad Nacional
- Paraná '90
- Varela '90

10 Evangelización de los Pueblos

10.1 El Papa (R. M.)

10.2 Lima '91

10.3 Quilmes



REALIDAD DEL PAIS

1. CONFIGURACION GEOGRAFICA

Se extiende entre los paralelos 22 y 55 de latitud meridional y entre los meridianos 72 y 54. La llanura ocupa la superficie mayor del suelo. Sólo la costa patagónica suma 2.500 kilómetros. El clima es muy variable dada la gran extensión del país de Norte a Sur. La superficie del continente americano es de 2.791.810 kilómetros cuadrados. Limita con Chile por el oeste, del que lo separa la cordillera de los Andes (con varios picos superiores a los 6.700 metros). Por el Norte limita con Bolivia y Paraguay. Por el Este con el Brasil y Uruguay.

2. INDICADORES ECONOMICOS

La producción de cereales alcanzó la cifra de los 40 millones de toneladas; la pesca redondea las 500.000 toneladas; el petróleo, los 25 millones de toneladas. La potencia electrónica instalada es de 12.000.000 de kilómetros. Hay 300.000 kilómetros de rutas y 40.000.000 kilómetros constituye la red ferroviaria. Hay grandes reservas de bosques. La ganadería presenta un total de 60.000.000 de bovinos, 30.000.000 de ovinos, 3.500.000 caballos, 3.500.000 cabras. La industria había alcanzado, desde mediados de siglo, un notable desarrollo. En los últimos años está en plena decadencia.

3. SINTESIS DE LA SITUACION POLITICA

Desde 1930 el cuadro político presenta continuas fracturas, por sucesivos golpes de Estado (1930, 1943, 1955, 1962, 1966, 1976). El régimen democrático parece más bien una serie desconexa de paréntesis (1932-1943; 1946-1955; 1958-1962; 1963-1966; 1973-1976; 1983-1991). A partir de 1966 las dictaduras militares están animadas por la ideología de la Seguridad Nacional.

La constante interrupción del sistema democrático provocó la improvisación en los períodos de ejercicio de la democracia. Faltó la genuina escuela de líderes que es el régimen constitucional mismo. Hay que agregar la colaboración de muchos políticos con las dictaduras militares, restando fuerzas al servicio del bien común.

La evolución del poder mundial concentrado en los Estados Unidos de América del Norte, ha reducido nuestro país (como a los restantes de América Latina) a una estricta dependencia del poderoso y omnipotente vecino y patrón del Norte. No importa ya que se trate de gobiernos dictatoriales o de gobiernos constitucionales.

En ese marco histórico asistimos a una nueva metodología: la democracia gobierna por decreto; los decretos imponen los mal llamados "planes económicos"; estos planes vienen del imperio norteamericano y se caracterizan invariablemente por ajustes periódicos y despiadados.

La más eminente instancia democrática (el Congreso de Diputados y Senadores) ha decaído totalmente. No hay debates; sólo hay "arreglos" entre los dos poderosos partidos que se reparten la inmensa mayoría de los votos del país. Una ley ya no se discute; su contenido se impone por decreto; los legisladores sólo cumplen un papel ficticio, llenan una mera formalidad. Leyes de mucha gravitación para el país son "aprobadas" en tiempos récord, una y otra vez.

La corrupción inyecta su veneno en forma alarmante en el cuerpo político del país. En las investigaciones cumplidas por el Poder Judicial para procesar abusos, negociados y cohechos no se llega muy lejos. Los casos no terminan por aclararse y la opinión pública tiene la sensación de que los implicados son muchos, frecuentemente hay funcionarios implicados y, entonces, la intervención de alguna figura misteriosa frena la investigación iniciada.

4. VALORES MAS SIGNIFICATIVOS DEL PUEBLO

El pueblo argentino es pacífico por temperamento. No es propenso a la violencia. Las constantes frustraciones y los reiterados castigos que han sido las devaluaciones, los ajustes y el cierre ininterrumpido de fábricas no han alterado su casi inexplicable capacidad de aguante.

El pueblo argentino ha demostrado una gran apertura hacia el inmigrante. No ha habido entre nosotros racismo ni discriminaciones. Si éstas han existido se ha debido más a la indolencia o malicia de grupos minoritarios (funcionarios o explotadores) que al sentir del hombre corriente. La indocumentación, por ejemplo, posibilita la explotación del trabajador extranjero (bajos salarios, no cobertura de los beneficios sociales ...).

El pueblo argentino es religioso por naturaleza. Dentro de su religiosidad cultiva con mucho afecto la devoción mariana, en alguna de las varias advocaciones arraigadas en el país. Todavía se preocupa por la primera comunión de sus hijos. Normalmente no es muy practicante: el índice de participación en la misa dominical es bajo.

La familia sigue siendo aún un valor positivo en el pueblo argentino. Se acepta con alegría al hijo. Hay interés que los hijos cursen, por lo menos, la escuela primaria. De ser posible, también la secundaria. (Hay una tendencia regresiva últimamente por el rigor de la vida y la incuria de las autoridades.

La solidaridad es otra buena cualidad del pueblo argentino. Ese valor se expresa tanto en circunstancias excepcionales (calamidades públicas) como en acontecimientos más ordinarios (fallecimientos, orfandad de miembros de una familia numerosa, iniciativas comunitarias de asistencia y de promoción ...)

El amor a la patria que, bien entendido, es una excelente forma de promover el bien común, ha constituido una característica de nuestro pueblo. En los últimos años este sentimiento ha mermado mucho, por el fracaso de ilusiones que se mantuvieron al tope hasta mediados de siglo y por la falta de un proyecto nacional claro y convincente. La demagogia y la verborragia de los políticos ha operado como una inyección de morfina al cuerpo social del país.

La capacidad de celebrar también caracterizó a nuestro pueblo: fiestas religiosas, fiestas cívicas, fiestas sociales, fiestas familiares. La necesidad y las ansias de encuentro para un compartir alegre dio vida a jornadas y veladas que marcaron con sano optimismo el caminar de nuestra población.

El argentino ha tenido y sigue teniendo defectos y vicios. Los contravalores afloran hoy con mayor fuerza, ante la decadencia nacional. Así, hay que señalar la proclividad de esperar la aparición de algún caudillo o líder que trajera soluciones mágicas, sin exigir demasiado esfuerzo en el trabajo, mediante una sana disciplina. El argentino no ha sabido, en forma muy extendida, ahorrar para afrontar el imprevisto del día de mañana. El empobrecimiento progresivo de vastos sectores de la población ha hecho recrudecer situaciones negativas, superadas en gran medida: el afán de juego, el analfabetismo, el alcoholismo, la violencia...

5. LOS PROBLEMAS MAS GRAVES

La principal dificultad del momento es la desocupación y la subocupación. El mundo del trabajo está en crisis gravísima y genera toda una serie de situaciones derivadas que marcan la gravedad del momento social que vivimos. Hasta mediados de la década del 70 había bien suficientes oportunidades de trabajo, con remuneraciones justas. El obrero argentino podía adquirir su terreno en lugares sanos y levantar sobre él una vivienda digna. Las mutuales respondían a las necesidades de los afiliados a las obras sociales. La educación de los hijos no era un drama insoluble, ni mucho menos.

Una de las causas más serias del desajuste social imperante entre nosotros es la corrupción de los líderes. Lo que se dijo más arriba acerca de los políticos ha de aplicarse aquí a los grandes jefes sindicalistas. Son señores poderosos. Muchos de ellos pertenecen ya al sector capitalista y empresarial, por más que figuren como defensores de los obreros. Las maniobras de los políticos y la corrupción de los mismos dirigentes sindicales han quebrado la unidad del Movimiento de los trabajadores.

Entre la manipulación de sus pseudo-representantes y el acecho de los extremismos deambula el mundo de los trabajadores, recordando con añoranza los "buenos tiempos", sin atinar a marcarse un rumbo definido y un objetivo por el que valga la pena sacrificarse y luchar denodadamente.

Los Medios de Comunicación Social responden a intereses espúreos, que nada tienen que ver con el bien común, con un amor a la patria bien entendido. Los programas tienen más de distraccionismo que de auténtica transmisión cultural. Los contenidos, en general, son más pésimo gusto artístico y groseros mensajes de inmoralidad. Constituyen una de las manifestaciones más clamorosas de dependencia de una pseudo-cultura que supone y exige el vaciamiento de los valores culturales propios de nuestro pueblo.

La desesperanza ha cundido entre nuestros jóvenes y amenaza con transformarse en desesperación para el día de mañana. Privados de ideales nobles y posibles, muchos jóvenes son fácil presa de la droga, con sus nefastas consecuencias. Sólo un núcleo muy reducido y privilegiado tiene las puertas abiertas hacia un futuro brillante. Es un indicio inequívoco de una país que ha perdido su equilibrio social, abriendo un abismo cada vez más infranqueablemente entre una élite de dinero y una mayoría reducida a la pobreza, a la decadencia, a la impotencia.

En la presencia evangelizadora de la Iglesia registramos buenos testimonios, pero también omisiones. En la pastoral interna cabe señalar dos "prioridades" nacionales, de cinco años cada una. La primera se desarrolló en el área "Matrimonio y Familia". La segunda ("Juventud") estuvo mejor organizada y dejó realizaciones más significativas y duraderas ("Congreso de la Juventud, en Córdoba, en 1985, con más de 100.000 participantes; y "Encuentro de dirigentes de Pastoral de Juventud", en Paraná, en 1990, con 4.800 delegados)

La Visita del Papa en 1987 resultó eficaz en movilizar a la Iglesia argentina. La eficacia, paradójicamente, se notó más después de la visita, que durante la misma. En efecto: se hizo una importante "Consulta al Pueblo de Dios", que mereció una entusiasta y muy sincera respuesta de los fieles. Fruto de esta Consulta es el folleto "Líneas Pastorales, para la Nueva Evangelización", que nos comprometen como Pastoral de conjunto a las 60 diócesis argentinas en la última década del siglo.

El Movimiento catequístico ha tenido un desarrollo importante entre nosotros. En el 2º Congreso Catequístico Nacional (Rosario, 1987) se reunieron 17.000 catequistas. El folleto "Juntos para una Evangelización permanente", elaborado sobre la base de las propuestas acordadas en ese Congreso, constituye un testimonio de madurez así como indicador de ulteriores metas.

Las vocaciones sacerdotales (para los Seminarios diocesanos y los Institutos religiosos) han tenido un incremento notable, aunque ahora se va notando una nueva declinación.

Entre las omisiones cabe destacar una actitud excesivamente reservada frente a la terrible represión de la dictadura militar. También es preciso reconocer que, después del Documento de San Miguel de 1969, la Pastoral del Mundo del Trabajo ha quedado totalmente postergada, cuando era tanto más necesaria la voz del Episcopado en su conjunto cuanto la decadencia social era más pronunciada.

Particularmente deficitaria es la acción evangelizadora de la Iglesia a través de los Medios de Comunicación Social.

También es pobre la participación de las diócesis argentinas en la Evangelización de los Pueblos.

Los Colegios católicos constituyen buenos centros de evangelización, pero han de ir, en nuevas fundaciones, en las zonas más pobres y con proyectos más definidos de evangelización de la cultura.

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 28 de junio de 1991

OBISPADO DE QUILMES



JUNIO '91

EL CAMINO DE LA IGLESIA EN LOS 500 AÑOS DE PRESENCIA AMERICANA =====

1. LOS COMIENZOS (Siglo 16)
 - 1.1 La crónica fría:
 - llegada y ocupación
 - orden político-social "nuevo": - encomiendas - esclavos negros
 - los aborígenes
 - 1.2 El Evangelio
 - Ordenes misioneras
 - Metodología misionera
 - Patronato y Vicariato
 - 1.3 Los justos títulos
 - Denuncias proféticas
 - En las cátedras españolas
 - Las Leyes de Indias
 - 1.4 Organización conciliar: el anuncio
 - parroquias
 - doctrinas
 - reducciones franciscanas y jesuíticas
 - 1.5 Evaluación
 - Misioneros insignes
 - colegios
 - límites: sacerdotes y obispos nativos
2. LA CRISIS (Siglo 19) (Argentina)
 - 2.1 Guerras y más guerras
 - de independencia
 - fronterizas
 - civiles
 - 2.2 Si tema desmoronado
 - sedes vacantes
 - seminarios desiertos
 - órdenes religiosas decadentes

2.3 Las nuevas dependencias

- en lo económico
- en lo político
- en lo cultural (liberalismo)

2.4 Las nuevas migraciones

- migrantes europeos
- conquistas "del desierto"
- socialismo importado

2.5 Iglesia en la encrucijada

- reordenamiento diocesano y seminarios
- nuevas Ordenes religiosas
- Congreso '84 - Obreros '92

3. MADURACION (Siglo 20) 2a. mitad) (Argentina)

3.1 Hacia el reencuentro

- Concilio Plenario 1899
- Río de Janeiro '55
- San Miguel '69
- Medellín '68
- Puebla '79

3.2 Medio siglo cambiante para la Iglesia

- Congreso Eucarístico '34
- Laicos (A.C.A.; J.O.C.)
- Cristiandad "populista"

- 5 - Represión y Democracia
- Jóvenes y Pobres (obreros)

3.3 Fin de siglo

- Vocaciones
- CC.EE.BB. y Movimientos
- M.C.S.

4. DESAFIOS

- superación de los ensueños de "Cristiandad" (desligarse del poder)
- acción social
- opción por los pobres

5. JUBILEO 1992

- los 500 años
- Sto. Domingo
- Los aborígenes



REFLEXIONES INSPIRADAS EN LA ENCICLICA "CENTESIMUS ANNUS",
con especial énfasis en la LABOR DOCENTE (El dorado, Misiones
27-7-91)

1. **DOS TEXTOS PRELIMINARES**

1.1 Concilio Vaticano II (1965):

1. Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, por poseer la dignidad de persona, tienen derecho inalienable a una educación que responda al propio fin, al propio carácter, al diferente sexo, y acomodada a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo, abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos, para fomentar en la tierra la unidad verdadera y la paz. Mas la verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las sociedades, de las que el hombre es miembro y en cuyas responsabilidades participará cuando llegue a ser adulto.

Hay que ayudar, pues, a los niños y a los adolescentes, teniendo en cuenta el progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica, a desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales, a fin de que adquieran gradualmente un sentido más perfecto de la responsabilidad en el recto y continuo desarrollo de la propia vida y en la consecución de la verdadera libertad, superando los obstáculos con grandeza y constancia de alma. Hay que iniciarlos, conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual. Hay que prepararlos, además, para participar en la vida social, de modo que, bien instruidos con los medios necesarios y oportunos, puedan adscribirse activamente a los diversos grupos de la sociedad humana, estén dispuestos para el diálogo con los demás y presten su colaboración de buen grado al logro del bien común.

Declara asimismo el sagrado Concilio que los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a prestarles su adhesión personal, y también a que se les incite a conocer y amar más a Dios. Ruega, pues, encarecidamente a todos los que gobiernan a los pueblos o están al frente de la educación que procuren que nunca se prive a la juventud de este sagrado derecho. Y exhorta a los hijos de la Iglesia a que presten con generosidad su ayuda en todo el campo de la educación, principalmente con el fin de que puedan llegar cuanto antes a todos los rincones de la tierra los oportunos beneficios de la educación y de la enseñanza.

(Declaración sobre la Educación Cristiana de la
juventud, n. 1).

1.2 Documento de Puebla (1979)

- 1043 — Dar prioridad en el campo educativo a los numerosos sectores pobres de nuestra población, marginados material y culturalmente, orientando preferentemente hacia ellos, de acuerdo con el Ordinario del lugar, los servicios y recursos educativos de la Iglesia.
- 1044 — Igualmente es prioritaria la educación de líderes y agentes de cambio.
- 1045 — Acompañar la alfabetización de los grupos marginados con acciones educativas que los ayuden a comunicarse eficazmente; tomar conciencia de sus deberes y derechos; comprender la situación en que viven y discernir sus causas; capacitarse para organizarse en lo civil, lo laboral y político y poder así participar plenamente en los procesos decisorios que les atañen.

- 1046 — Sin descuidar los compromisos educativos escolares actuales, es urgente responder con generosidad e imaginación a los retos que enfrenta hoy y enfrentará en el futuro la Iglesia de América Latina (Ver Situación). Estas nuevas formas de acción educativa no pueden ser fruto de la veleidad o la improvisación sino que requieren suficiente capacitación en sus agentes y basarse en diagnósticos objetivos de las necesidades, así como en el inventario y la evaluación de sus propios recursos. Sería aconsejable el empleo de los métodos participativos.
- 1047 — Promover la educación popular (educación informal) para revitalizar nuestra cultura popular, alentando ensayos que por medio de la imagen y el sonido hagan creativamente manifiestos los valores y símbolos hondamente cristianos de la cultura latinoamericana.

2. **JUAN XXIII**

2.1 Encíclica "Mater et Magistra" (1961):

Nº 57:

57. *El Dios verdadero, fundamento del orden moral*

La confianza recíproca entre los hombres y entre los Estados no puede nacer y consolidarse sino con el reconocimiento y respeto del orden moral.

Pero el orden moral no se sostiene sino en Dios; separado de Dios, se desintegra. Pues el hombre no es solamente un organismo material, sino también espiritual, dotado de inteligencia y libertad. Exige, por tanto, un orden ético-moral, el cual, más que cualquier valor material, recae sobre las direcciones y las soluciones que se han de dar a los problemas de la vida individual y social en el interior de las comunidades nacionales y en las relaciones entre éstas.

Se ha afirmado que en la era de los triunfos de la ciencia y de la técnica, los hombres pueden construir su civilización prescindiendo de Dios. Sin embargo, la verdad es que los mismos progresos científico-técnicos presentan problemas humanos de dimensiones mundiales, que únicamente se pueden resolver a la luz de una sincera y activa fe en Dios, principio y fin del hombre y del mundo.

Una confirmación de estas verdades se encuentra en la comprobación de que los mismos ilimitados horizontes descubiertos por las investigaciones científicas contribuyen a que nazca y se desarrolle en la inteligencia la persuasión de que los conocimientos matemático-científicos descubren pero no captan, ni menos todavía expresan, los aspectos más profundos de la realidad. Y la trágica experiencia de que gigantescas fuerzas puestas al servicio de la técnica pueden utilizarse tanto para fines constructivos como para la destrucción, pone en evidencia la prevalente importancia de los valores espirituales para que el progreso científico-técnico conserve su carácter esencialmente instrumental respecto de la civilización.

Entretanto, el sentimiento de progresiva insatisfacción que se difunde entre los seres humanos de las comunidades nacionales de alto nivel de vida, deshace la ilusión del soñado paraíso en la tierra. Al mismo tiempo los seres humanos van tomando conciencia cada vez más clara de los derechos inviolables y universales de la persona, y se hace en los mismos más viva la aspiración de estrechar relaciones más justas y más humanas. Son todos estos motivos los que contribuyen a que los hombres se den más cuenta de sus limitaciones, y a que reflorzca en ellos el anhelo de los valores del espíritu. Y esto no puede menos de ser feliz presagio de sinceras inteligencias y fecundas colaboraciones.

58. *Ideologías defectuosas y erróneas*

Después de tantos progresos científico-técnicos, y aun por causa de éstos, queda todavía en pie el problema de que las relaciones de convivencia se reconstruyan en un equilibrio más humano tanto en el interior de las comunidades políticas como en el plano mundial.

Con este fin se han elaborado y difundido diversas ideologías en la época moderna: algunas ya se han diluido, como niebla a la presencia del sol; otras se han debilitado bastante y van perdiendo ulteriormente su influjo encantador en el ánimo de los hombres. La razón de esta declinación la encontramos en que son ideologías que solamente consideran algunos aspectos del hombre y, frecuentemente, los menos profundos. Pues no tienen en cuenta las imperfecciones humanas inevitables, como la enfermedad y el sufrimiento: imperfecciones que no pueden eliminar los sistemas económico-sociales más avanzados. Además, existe en ellos la profunda e inextinguible exigencia religiosa, que se acusa constantemente y en todas partes, aun cuando se la concule con la violencia o se la sofoca hábilmente.

En efecto, el error más radical en la época moderna es el de considerar la exigencia religiosa del espíritu humano como expresión del sentimiento o de la fantasía, o bien como un producto de una contingencia histórica, que se ha de eliminar como elemento anacrónico o como obstáculo al progreso humano; cuando, por el contrario, en esta exigencia los seres humanos se revelan como lo que son verdade-

ramente: seres creados por Dios y para Dios, como exclama San Agustín: "Nos hiciste, Señor, para Ti é inquieto estará nuestro corazón hasta que no descanse en Ti".

Por tanto, cualquiera que sea el progreso técnico y económico, no habrá en el mundo justicia ni paz, mientras los hombres no vuelvan al sentimiento de la dignidad de criaturas y de hijos de Dios, primera y última razón de ser de toda la realidad creada por El. El hombre, separado de Dios, se vuelve inhumano consigo mismo y con sus semejantes, porque la relación ordenada de convivencia presupone la ordenada relación de la conciencia de la persona con Dios, fuente de verdad de justicia y de amor.

Es verdad que la persecución que desde decenios enfurece en muchos países, aun de civilización cristiana antigua, contra tantos hermanos e hijos Nuestros, precisamente por esto queridísimos a Nos en modo especial, pone en evidencia cada vez más la digna superioridad de los perseguidos y la refinada barbarie de los perseguidores: lo cual, aunque todavía no dé visibles frutos de arrepentimiento, sin embargo induce a muchos a reflexionar.

Pero queda siempre que el aspecto más siniestramente típico de la época moderna consiste en la absurda tentativa de querer reconstruir un orden temporal sólido y fecundo prescindiendo de Dios, único fundamento en el que puede sostenerse. Sin embargo, la experiencia cotidiana, en medio de los desencantos más amargos y no raramente con testimonios de sangre, sigue atestiguando lo que se afirma en el Libro Inspirado. "Si el Señor no edificara la casa, en vano trabajan los que la edifican".

68. *Renovado empeño*

Pero sería un error deducir de cuanto arriba hemos expuesto brevemente que Nuestros hijos, sobre todo del laicado, deban considerar cosa prudente el disminuir el empeño de actuar cristianamente en el mundo; antes bien, lo deben renovar y acentuar.

El Señor en la sublime oración por la unidad de su Iglesia no ruega al Padre para que aparte a los suyos del mundo sino para que los preserve del mal: "No pido que los tomes del mundo, sino que los guardes del mal". No debe crearse una artificiosa oposición donde no existe, es decir, entre la perfección del propio ser y la presencia personal y activa en el mundo, como si uno no pudiera perfeccionarse sino cesando de ejercer actividades temporales, o como si ejerciéndolas, quedara fatalmente comprometida la propia dignidad de seres humanos y de creyentes.

Por el contrario, responde perfectamente al plan de la Providencia que cada uno se perfeccione mediante su trabajo cotidiano, el cual para la casi totalidad de los seres humanos es un trabajo de contenido y finalidad temporal. Actualmente la Iglesia se encuentra ante la gran misión de llevar un acento humano y cristiano a la civilización moderna; acento que la misma civilización pide y casi invoca para sus progresos positivos y para su misma existencia. Como hemos insinuado, la Iglesia viene ejerciendo esta misión sobre todo por medio de sus hijos seculares, los cuales, para llevarla a cabo, deben sentirse comprometidos a desarrollar sus actividades profesionales como cumplimiento de un deber, como prestación de un servicio, en comunión interior con Dios y en Cristo y para su gloria, como indica el Apóstol Pablo: "Ya coméis, ya bebéis, o ya hacéis cualquier otra cosa, hacedlo para gloria de Dios".

"Todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por El".

69. Mayor eficiencia en las actividades temporales

Cuando en las actividades y en las instituciones temporales se garantiza la apertura a los valores espirituales y a los fines sobrenaturales, se refuerza en ellos la eficiencia respecto a sus fines específicos e inmediatos. Es siempre verdadera la palabra del Maestro Divino: "Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura".

Cuando se presenta uno como "luz del Señor" y cuando se camina como "hijo de la luz" se captan con más seguridad las exigencias fundamentales de la justicia aun en las zonas más complejas y difíciles del orden temporal, en las que no raramente los egotismos individuales, de grupo y de raza, insinúan y difunden espesas nieblas. Y cuando se está animado por la caridad de Cristo, entonces se siente uno unido a los otros y se sienten como propias las necesidades, los sufrimientos y las alegrías ajenas.

Consiguientemente la conducta de cada uno, cualquiera que sea el ámbito y el objeto en que se concrete, no puede menos de resultar más desinteresada, más vigorosa, más humana, porque la caridad: "... es paciente, es benigna... no es interesada... no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad... todo lo espera, todo lo tolera".

70. Miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo

Pero no podemos concluir Nuestra Encíclica sin recordar otra verdad, que es al mismo tiempo una sublime realidad, a saber: que nosotros somos miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo, que es su Iglesia: "Porque así como, siendo el cuerpo uno, tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo único, así es también Cristo".

Invitamos con paterna insistencia a todos Nuestros hijos, pertenecientes tanto al clero como al laicado, a que sean profundamente conscientes de tanta dignidad y grandeza por el hecho de estar injertados en Cristo como los sarmientos en la vid: "Yo soy la vid. Vosotros los sarmientos" . . . y por lo mismo llamados a vivir de la misma vida de Cristo. En virtud de este hecho cuando se ejercen las actividades propias, aun las de carácter temporal, en unión con Jesús Divino Redentor, cualquier trabajo viene a ser como una continuación del trabajo de Jesús, penetrado de virtud redentora: "El que permanece en Mí y Yo en él, ése da mucho fruto". Viene a ser un trabajo que no sólo contribuye a la propia perfección sobrenatural, sino también a extender y difundir en los otros los frutos de la Redención, y a fecundar con el fermento evangélico la civilización en que se vive y se trabaja.

Nuestra época está azotada y penetrada de errores radicales, está desgarrada y alterada con profundos desórdenes; pero es también una época que abre a los operarios de la Iglesia, inmensos campos de trabajo apostólico, que manifiesta a nuestros espíritus una eximia esperanza.

Amados Hermanos e hijos: la revisión que hemos hecho con vosotros de los diversos problemas de la vida social contemporánea, comenzando desde las primeras luces de la enseñanza del Papa León XIII,

héis ha conducido a la formulación de normas y preceptos que os exhortamos insistentemente a que no solamente los meditéis con detención sino también a que según la capacidad de cada uno trabajéis para su realización. Si cada uno de vosotros hace esto ayudará grandemente al establecimiento sobre la tierra del Reino de Cristo: "reino de verdad y de vida; reino de santidad y de gracia; reino de justicia, de amor y de paz" . . . ; reino que asegura el goce de los bienes celestiales, para los cuales hemos sido creados por Dios y a los cuales ansiamos llegar.

En efecto, se trata de la doctrina de la Iglesia Católica y Apostólica, Madre y Maestra de todos los pueblos, cuya luz ilumina, enciende, inflama; cuya voz, al avisar, llena de sabiduría celestial, pertenece a todos los tiempos; cuya virtud siempre ofrece remedios tan eficaces y tan aptos a las crecientes necesidades de los hombres, a las angustias y ansiedades de la vida presente. Con esta voz armoniza aquella antiquísima del Salmista que no cesa de fortificar y levantar nuestros ánimos: "El Señor Dios no deja de hablar a su pueblo que sabe volverse a El de corazón. La verdad y la bondad se han encontrado; la justicia y la paz se han besado. La verdad germina de la tierra; la justicia se asoma desde el cielo. El Señor dará todo bien, y la tierra dará su fruto. La justicia siempre delante para indicar con la luz el buen camino".

Estos son los votos, Venerables Hermanos, que Nos formulamos al cerrar esta Carta, a la cual hemos dedicado desde hace tiempo Nuestra solicitud por la Iglesia Universal; los formulamos a fin de que el Divino Redentor de los hombres, "que ha venido a seros, de parte de Dios, sabiduría, justicia, santificación y redención" . . . , reine y triunfe felizmente a lo largo de los siglos en todos y sobre todo; los formulamos también para que, restaurado un recto orden social, todas las naciones finalmente gocen de prosperidad, de alegría, de paz.

2.2 Encíclica "Pacem in Terris" (1963)

nº 19:

19. De la dignidad de la persona humana brota también el derecho a desarrollar las actividades económicas en condiciones de responsabilidad

nº 23:

23. De la intrínseca sociabilidad de los seres humanos se deriva el derecho de reunión y asociación, como también el derecho de dar a las asociaciones la estructura que se juzgue conveniente para obtener sus objetivos y el derecho de libre movimiento dentro de ellas bajo la propia iniciativa y responsabilidad para el logro concreto de estos objetivos

nº 24:

24. Ya en la Encíclica "Mater et Magistra" insistíamos en la necesidad insustituible de la creación de una rica gama de asociaciones y entidades intermedias, para la consecución de objetivos que los particulares por sí solos no pueden alcanzar. Tales entidades y asociaciones deben considerarse como absolutamente necesarias para salvaguardar la dignidad y la libertad de la persona humana asegurando así su responsabilidad

n. 64:

64. Es por eso indispensable que los Poderes públicos pongan esmerado empeño para que al desarrollo económico corresponda igual progreso social; y que en proporción de la eficiencia de los sistemas productivos se desarrollen los servicios esenciales como la red de carreteras, la traida de aguas, la vivienda, la asistencia sanitaria, la instrucción, y por fin la creación de condiciones idóneas tanto para la vida religiosa como para las expansiones recreativas. Habrán de hacer también esfuerzos los que dirigen la administración ciudadana, para que en caso de calamidades públicas, o simplemente cuando por alguna otra razón grave se lo exija su puesto oficial de jefes de una gran familia, puedan echar mano de los presupuestos oficiales, a fin de que no falte a los ciudadanos lo indispensable para un tenor de vida digno. Y no menor empeño habrán de poner los que tienen el poder civil en lograr que a los obreros aptos para el trabajo se les ofrezca la oportunidad de conseguir empleos adecuados a sus fuerzas; que la remuneración del trabajo se determine según criterios de justicia y equidad; que en los complejos productivos se dé a los obreros la posibilidad de sentirse responsables de la empresa en que trabajan; que se puedan constituir unidades intermedias que hagan más fácil y fecunda la convivencia de los ciudadanos; que finalmente todos, por procedimientos aptos y graduales, puedan tener participación en los bienes de la cultura.

3. PABLO VI

3.1 Encíclica "Populorum Progressio" (1967)

nº 21:

21. Menos humanas: Las carencias materiales de los que están privados del *mínimum vital* y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras, que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo ne-

cesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, en la orientación hacia el espíritu de pobreza (18), la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin, y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres.

n. 34:

34. Porque todo programa concebido para aumentar la producción, al fin y al cabo no tiene otra razón de ser que el servicio de la persona. Si existe es para reducir las desigualdades, combatir las discriminaciones, librar al hombre de la esclavitud, hacerle capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual. Decir desarrollo es, efectivamente, preocuparse tanto por el progreso social como por el crecimiento económico. No basta aumentar la riqueza común para que sea repartida equitativamente. No basta promover la técnica para que la tierra sea humanamente más habitable. Los errores de los que han ido por delante deben advertir a los que están todavía en vía de desarrollo de cuáles son los peligros que hay que evitar en este terreno. La tecnocracia del mañana puede engendrar males no menos temibles que el liberalismo de ayer. Economía y técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir. El hombre no es verdaderamente hombre, más que en la medida en que dueño de sus acciones y juez de su valor, se hace él mismo autor de su progreso, según la naturaleza que le ha sido dada por su Creador y de la cual asume libremente las posibilidades y las exigencias.

n. 35: —

35. Se puede afirmar que el crecimiento económico depende en primer lugar del progreso social, por eso la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo. Efectivamente el hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimentos: un analfabeto es un espíritu sub-alimentado. Saber leer y escribir, adquirir una formación profesional, es recobrar la confianza en sí mismo y descubrir que se puede progresar al mismo tiempo que los demás. Como dijimos en Nuestro mensaje al Congreso de la UNESCO, de 1965, en Teherán, la alfabetización es para el hombre "un factor primordial de integración social, no menos que de enriquecimiento personal; para la sociedad, un instrumento privilegiado de progreso económico y de desarrollo". Por eso Nos alegramos del gran trabajo realizado en este dominio por las iniciativas privadas, los poderes públicos y las organizaciones internacionales: son los primeros artífices del desarrollo, al capacitar al hombre a realizarlo por sí mismo.

n. 38:

38. En la obra del desarrollo, el hombre, que encuentra en la familia su medio de vida primordial, se ve frecuentemente ayudado por las organizaciones profesionales. Si su razón de ser es la de promover los intereses de sus miembros, su responsabilidad es grande ante la función educativa que pueden y al mismo tiempo deben cumplir. A través de la información que ellas procuran, de la formación que ellas proponen, pueden mucho para dar a todos el sentido del bien común y de las obligaciones que éste supone para cada uno.

n. 43:

43. Queda por instaurar una mayor justicia en la distribución de los bienes, tanto en el interior de las comunidades nacionales, como en el plano internacional. En los cambios mundiales es necesario superar las relaciones de fuerza, para llegar a entendimientos concertados con la mirada puesta en el bien de todos. Las relaciones de fuerza no han logrado jamás establecer efectivamente la justicia de una manera durable y verdadera, por más que en algunos momentos la alternancia de las posiciones puede permitir frecuentemente hallar condiciones más fáciles de diálogo. El uso de la fuerza suscita por lo demás la puesta en acción de fuerzas contrarias, y de ahí un clima de lucha que da lugar a situaciones extremas de violencia y abusos (27). Pero, lo hemos afirmado frecuentemente,

n. 46:

46. ¿No es aquí donde aparece un límite radical de la economía? Siendo necesario, la actividad económica puede, si está al servicio del hombre, "ser fuente de fraternidad y signo de la Providencia" (28); ella da ocasión a intercambios concretos entre los hombres, a reconocimiento de derechos, a la prestación de servicios y a la afirmación de la dignidad en el trabajo. Frecuentemente terreno de enfrentamiento y de dominio, ella puede dar origen al diálogo y suscitar la cooperación (29). Por tanto corre el riesgo de absorber excesivamente las fuerzas y la libertad. Por eso, el paso de la economía a la política se demuestra necesario. Ciertamente, sobre el término "política" son posibles muchas confusiones y deben ser esclarecidas, pero cada uno siente que en los campos social y económico —tanto nacionales como internacionales—, la decisión última recae sobre el poder político.

Este, que constituye el vínculo natural y necesario para asegurar la cohesión del cuerpo social, debe tener como finalidad la realización del bien común. Obra en el respeto de las legítimas libertades de los individuos, de las familias y de los grupos subsidiarios con el fin de crear, eficazmente y en provecho de todos, las condiciones requeridas para conseguir el bien auténtico y completo del hombre, incluido su fin espiritual. Se despliega dentro de los límites propios de su competencia, que pueden ser diversos según los países y los pueblos. Interviene siempre con un deseo de justicia y dedicación al bien común, del que tiene la responsabilidad última. No roba pues a los indivi-

el deber más importante de justicia es el de permitir a cada país promover su propio desarrollo, dentro del marco de una cooperación exenta de todo espíritu de dominio, económico y político. Ciertamente, la complejidad de los problemas planteados es grande en el conflicto actual de las interdependencias; se ha de tener también la valentía de emprender una revisión de las relaciones entre las naciones, de tratar de la distribución internacional de la producción, de la estructura de los cambios, del control de los beneficios, del sistema monetario, sin olvidar las acciones de solidaridad humanitaria, de poner en interrogante los modelos de crecimiento de las naciones ricas, de transformar las mentalidades para abrirlas a la prioridad del deber internacional, de renovar los organismos internacionales en la perspectiva de una mayor eficacia.

duos y a los cuerpos intermedios su campo de actividades y sus responsabilidades propias, lo cual les induce a concurrir en la realización de este bien común. En efecto, "el objeto de toda intervención en materia social es ayudar a los miembros del cuerpo social y no destruirlos ni absorberlos" (30).

Según su propia vocación, el poder político debe saber desligarse de los intereses particulares para enfocar su responsabilidad hacia el bien de todos los hombres, aun rebasando las fronteras nacionales. Tomar en serio la política en sus diversos niveles —local, regional, nacional y mundial—, es afirmar el deber del hombre, de todo hombre, de reconocer la realidad concreta y el valor de la libertad de elección que se ofrece para tratar de realizar juntos el bien de la ciudad, de la nación, de la humanidad. La política es un aspecto, aunque no el único, que exige vivir el compromiso cristiano al servicio de los demás. Sin resolver ciertamente los problemas ella se esfuerza por aportar soluciones a las relaciones de los hombres entre sí. Su campo, amplio y complejo, no es exclusivo. Una actitud invasora que tendiera a hacer de él algo absoluto, se convertiría en un grave peligro. Aun reconociendo la autonomía de la realidad política, los cristianos, solicitados a entrar en la acción política, se esforzarán por buscar una coherencia entre sus opciones y el Evangelio y, dentro de un legítimo pluralismo, de dar un testimonio, personal y colectivo, de la seriedad de su fe mediante un servicio eficaz y desinteresado hacia los hombres.

4.1 Encíclica "Laborem Exercens" (1981)

a) sujeto del trabajo (n.º 7):

Una ocasión sistemática y, en cierto sentido, hasta un estímulo para este modo de pensar y valorar está constituido por el acelerado proceso de desarrollo de la civilización unilateralmente materialista, en la que se da importancia primordial a la dimensión objetiva del trabajo, mientras la subjetiva —todo lo que se refiere indirecta o directamente al mismo sujeto del trabajo— permanece a un nivel secundario. En todos los casos de este género, en cada situación social de este tipo se da una confusión, e incluso una inversión del orden establecido desde el comienzo con las palabras del libro del Génesis: *el hombre es considerado como un instrumento de producción*¹², mientras él —él sólo, independientemente del trabajo que realiza— debería ser tratado como sujeto eficiente y su verdadero artífice y creador. Precisamente tal inversión de orden, prescindiendo del programa y de la denominación según la cual se realiza, merecería el nombre de "capitalismo" en el sentido indicado más adelante con mayor amplitud. Se sabe que el capitalismo tiene su preciso significado histórico como sistema, y sistema económico-social, en contraposición al "socialismo" o "comunismo". Pero, a la luz del análisis de la realidad fundamental del entero proceso económico y, ante todo, de la estructura de producción —como es precisamente el trabajo— conviene reconocer que el error del capitalismo primitivo puede repetirse dondequiera que el hombre sea tratado de alguna manera a la par de todo el complejo de los medios materiales de producción, como un instrumento y no según la verdadera dignidad de su trabajo, o sea como sujeto y autor, y, por consiguiente, como verdadero fin de todo proceso productivo.

b) solidaridad de los trabajadores (n.º 8)

Por eso, hay que seguir preguntándose sobre el sujeto del trabajo y las condiciones en las que vive. Para realizar la justicia social en las diversas partes del mundo, en los distintos países, y en las relaciones entre ellos, son siempre necesarios *nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo*. Esta solidaridad debe estar siempre presente allí donde lo requiere la degradación social del sujeto del trabajo, la explotación de los trabajadores, y las crecientes zonas de miseria e incluso de hambre. La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la "Iglesia de los pobres". Y los "pobres" se encuentran bajo diversas formas; aparecen en diversos lugares y en diversos momentos; aparecen en muchos casos como *resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano*: bien sea porque se limitan las posibilidades del trabajo —es decir por la plaga del desempleo—, bien porque se desprecian el trabajo y los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y de su familia.

c) trabajo y nación (n.º 10)

El tercer ámbito de valores que emerge en la presente perspectiva —en la perspectiva del sujeto del trabajo— se refiere a esa *gran sociedad*, a la que pertenece el hombre en base a particulares vínculos culturales e históricos. Dicha sociedad —aun cuando no ha asumido todavía la forma madura de una nación— es no sólo la gran "educadora" de cada hombre, aunque indirecta (porque cada hombre asume en la familia los contenidos y valores que componen, en su conjunto, la cultura de una determinada nación), sino también una gran encarnación histórica y social del trabajo de todas las generaciones. Todo esto hace que el hombre concilie su más profunda identidad humana con la pertenencia a la nación y entienda también su trabajo como incremento del bien común elaborado juntamente con sus compatriotas, dándose así cuenta de que por este camino el trabajo sirve para multiplicar el patrimonio de toda la familia humana, de todos los hombres que viven en el mundo.

d) planificación y desocupación (nº 18):

Para salir al paso del peligro del desempleo, para asegurar empleo a todos, las instancias que han sido definidas aquí como "empresario indirecto" deben proveer a una *planificación global*, con referencia a esa disponibilidad de trabajo diferenciado, donde se forma la vida no sólo económica sino también cultural de una determinada sociedad; deben prestar atención además a la organización correcta y racional de tal disponibilidad de trabajo. Esta solicitud global carga en definitiva sobre las espaldas del Estado, pero no puede significar una centralización llevada a cabo unilateralmente por los poderes públicos. Se trata en cambio de una *coordinación*, justa y racional, en cuyo marco debe ser *garantizada la iniciativa* de las personas, de los grupos libres, de los centros y complejos locales de trabajo, teniendo en cuenta lo que se ha dicho anteriormente acerca del carácter subjetivo del trabajo humano.

e) el salario, test de un sistema (mº 19)

Hay que subrayar también que la justicia de un sistema socio-económico y, en todo caso, su justo funcionamiento merecen en definitiva ser valorados según el modo como se remunera justamente el trabajo humano dentro de tal sistema. A este respecto volvemos de nuevo al primer principio de todo el ordenamiento ético-social: *el principio del uso común de los bienes*. En todo sistema que no tenga en cuenta las relaciones fundamentales existentes entre el capital y el trabajo, el salario, es decir, *la remuneración del trabajo*, sigue siendo una *vía concreta*, a través de la cual la gran mayoría de los hombres puede acceder a los bienes que están destinados al uso común: tanto los bienes de la naturaleza como los que son fruto de la producción. Los unos y los otros se hacen accesibles al hombre del trabajo gracias al salario que recibe como remuneración por su trabajo. De aquí que, precisamente el salario justo se convierta en todo caso en la *verificación concreta de la justicia* de todo el sistema socio-económico y, de todos modos, de su justo funcionamiento. No es esta la única verificación, pero es particularmente importante y es en cierto sentido la verificación-clave.

f) prestaciones sociales (nº 19)

Además del salario, aquí entran en juego *algunas otras prestaciones sociales* que tienen por finalidad la de asegurar la vida y la salud de los trabajadores y de su familia. Los gastos relativos a la necesidad de cuidar la salud, especialmente en caso de accidentes de trabajo, exigen que el trabajador tenga fácil acceso a la asistencia sanitaria y esto, en cuanto sea posible, a bajo costo e incluso gratuitamente. Otro sector relativo a las prestaciones es el vinculado con el *derecho al descanso*; se trata ante todo de regular el descanso semanal, que comprenda al menos el domingo y además un reposo más largo, es decir, las llamadas vacaciones una vez al año o eventualmente varias veces por períodos más breves. En fin, se trata del derecho a la pensión, al seguro de vejez y en caso de accidentes relacionados con la prestación laboral. En el ámbito de estos derechos principales, se desarrolla todo un sistema de derechos particulares que, junto con la remuneración por el trabajo, deciden el correcto planteamiento de las relaciones entre el trabajador y el empresario. Entre estos derechos hay que tener siempre presente el derecho a ambientes de trabajo y a procesos productivos que no comporten perjuicio a la salud física de los trabajadores y no dañen su integridad moral.

g) Los sindicatos (nº 20):

- lucha noble:

La doctrina social católica no considera que los sindicatos constituyan únicamente el reflejo de la estructura de "clase" de la sociedad y que sean el exponente de la lucha de clase que gobierna inevitablemente la vida social. Sí, son un exponente de la lucha por la justicia social, por los justos derechos de los hombres del trabajo según las distintas profesiones. Sin embargo, esta "lucha" debe ser vista como una dedicación normal "en favor" del justo bien: en este caso, por el bien que corresponde a las necesidades y a los méritos de los hombres del trabajo asociados por profesiones; pero no es una lucha "contra" los demás. Si en las cuestiones controvertidas asume también un carácter de oposición a los demás, esto sucede en consideración del bien de la justicia social; y no por "la lucha" o por eliminar al adversario. El trabajo tiene como característica propia que, antes que nada, une a los hombres y en esto consiste su fuerza social: la fuerza de construir una comunidad. En definitiva, en esta comunidad deben unirse de algún modo tanto los que trabajan como los que disponen de los medios de producción o son sus propietarios. A la luz de esta fundamental estructura de todo trabajo —a la luz del hecho de que en definitiva en todo sistema social el "trabajo" y el "capital" son los componentes indispensables del proceso de producción— la unión de los hombres para asegurarse los derechos que les corresponden, nacida de la necesidad del trabajo, sigue siendo un factor constructivo de orden social y de solidaridad, del que no es posible prescindir.

- bien común:

En este sentido la actividad de los sindicatos entra indudablemente en el campo de la "política", entendida ésta como una prudente solicitud por el bien común. Pero al mismo tiempo, el cometido de los sindicatos no es "hacer política" en el sentido que se da hoy comúnmente a esta expresión. Los sindicatos no tienen carácter de "partidos políticos" que luchan por el poder y no deberían ni siquiera ser sometidos a las decisiones de los partidos políticos o tener vínculos demasiado estrechos con ellos. En efecto, en tal situación ellos pierden fácilmente el contacto con lo que es su cometido específico, que es el de asegurar los justos derechos de los hombres del trabajo en el marco del bien común de la sociedad entera y se convierten en cambio en un instrumento para otras finalidades.

- la huelga:

Actuando en favor de los justos derechos de sus miembros, los sindicatos se sirven también del método de la "huelga", es decir, del bloqueo del trabajo, como de una especie de ultimátum dirigido a los órganos competentes y sobre todo a los empresarios. Este es un método reconocido por la doctrina social católica como legítimo en las debidas condiciones y en los justos límites. En relación con esto los trabajadores deberían tener asegurado el derecho a la huelga, sin sufrir sanciones penales personales por participar en ella. Admitiendo que es un medio legítimo, se debe subrayar al mismo tiempo que la huelga sigue siendo, en cierto sentido, un medio extremo. No se puede abusar de él; no se puede abusar de él especialmente en función de los "juegos políticos". Por lo demás, no se puede jamás olvidar que cuando se trata de servicios esenciales para la convivencia civil, éstos han de asegurarse en todo caso mediante medidas legales apropiadas, si es necesario. El abuso de la huelga puede conducir a la paralización de toda la vida socio-económica, y esto es contrario a las exigencias del bien común de la sociedad, que corresponde también a la naturaleza bien entendida del trabajo mismo.

a) Solidaridad (n.º 39):

La *solidaridad* nos ayuda a ver al « otro » —*persona, pueblo o Nación*—, no como un instrumento cualquiera para explotar a poco coste su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un « semejante » nuestro, una « ayuda » (cf. *Gén 2, 18. 20*), para hacerlo partícipe, como nosotros, del banquete de la vida al que todos los hombres son igualmente invitados por Dios. De aquí la importancia de despertar *la conciencia religiosa* de los hombres y de los pueblos.

Se excluyen así la explotación, la opresión y la anulación de los demás. Tales hechos, en la presente división del mundo en bloques contrapuestos, van a confluír en el peligro de guerra y en la excesiva preocupación por la propia seguridad, frecuentemente a expensas de la autonomía, de la libre decisión y de la misma integridad territorial de las Naciones más débiles, que se encuentran en las llamadas « zonas de influencia » o en los « cinturones de seguridad ».

b) Opción por los pobres (n.º 42):

Entre dichos temas quiero señalar aquí la *opción o amor preferencial* por los pobres. Esta es una opción o una *forma especial* de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras *responsabilidades sociales* y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes.

Pero hoy, vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social,⁷⁶ este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecernos al « rico epulón » que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta (cf. *Lc 16, 19-31*).⁷⁷

5. JUAN PABLO II: ENCICLICA "CENTESIMUS ANNUS"

5.1 Papel del Estado (crítica del "socialismo"):

- nº 15

5.2 Buena teología de la liberación:

- nº 26

5.3 Propiedad privada y destino universal de los bienes

- a) trabajo y tierra (nº 31)
- b) conocimiento, técnica, saber (nº 32-33)
- c) sindicatos y lucha (nº 35)
- d) consumismo (nº 36)
- e) ecología humana (nº 38-39)
- f) alienación (nº 41)
- g) ni marxismo, ni capitalismo (nº 42)

5.4 Libertad democrática

- a) libertad y verdad (nº 46)
- b) libertad y moralidad (nº 47)
- c) economía: libertad y Estado (nº 48)
- d) cultura y conciencia (nº 51)
- e) paz y desarrollo (nº 52)

5.5 Buen antropocentrismo

- a) centralidad del hombre (nº 54):

54. La doctrina social, especialmente hoy día, mira *al hombre*, inserido en la compleja trama de relaciones de la sociedad moderna. Las ciencias humanas y la filosofía ayudan a interpretar la *centralidad del hombre en la sociedad* y a hacerlo capaz de comprenderse mejor a sí mismo, como « ser social ». Sin embargo, solamente la fe le revela plenamente su identidad verdadera, y precisamente de ella arranca la doctrina social de la Iglesia, la cual, valiéndose de todas las aportaciones de las ciencias y de la filosofía, se propone ayudar al hombre en el camino de la salvación.

La Encíclica *Rerum novarum* puede ser leída como una importante aportación al análisis socioeconómico de finales del siglo XIX, pero su valor particular le viene de ser un documento del Magisterio, que se inserta en la misión evangelizadora de la Iglesia, junto con otros muchos documentos de la misma índole. De esto se deduce que *la doctrina social* tiene de por sí el valor de un *instrumento de evangelización*: en cuanto tal, anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todo hombre y, por la misma razón, revela al hombre a sí mismo. Solamente bajo esta perspectiva se ocupa de lo demás: de los derechos humanos de cada uno y, en particular, del « proletariado », la familia y la educación, los deberes del Estado, el ordenamiento de la sociedad nacional e internacional, la vida económica, la cultura, la guerra y la paz, así como del respeto a la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte.

b) promoción de la justicia (nº 58):

58. El amor por el hombre y, en primer lugar, por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la *promoción de la justicia*. Esta nunca podrá realizarse plenamente si los hombres no reconocen en el necesitado, que pide ayuda para su vida, no a alguien inoportuno o como si fuera una carga, sino la ocasión de un bien en sí, la posibilidad de una riqueza mayor. Sólo esta conciencia dará la fuerza para afrontar el riesgo y el cambio implícitos en toda iniciativa auténtica ayudar a otro hombre. En efecto, no se trata solamente de dar lo superfluo, sino de ayudar a pueblos enteros —que están excluidos o marginados— a que entren en el círculo del desarrollo económico y humano. Esto será posible no sólo utilizando lo superfluo que nuestro mundo produce en abundancia, sino cambiando sobre todo los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad. No se trata tampoco de destruir instrumentos de organización social que han dado buena prueba de sí mismos, sino de orientarlos según una concepción adecuada del bien común con referencia a toda la familia humana. Hoy se está ex-

c) defensa del hombre (nº 61)

61. Fue « el yugo casi servil », al comienzo de la sociedad industrial, lo que obligó a mi Predecesor a tomar la palabra en *defensa del hombre*. La Iglesia ha permanecido fiel a este compromiso en los pasados cien años. Efectivamente, ha intervenido en el período turbulento de la lucha de clases, después de la primera guerra mundial, para defender al hombre de la explotación económica y de la tiranía de los sistemas totalitarios. Después de la segunda guerra mundial, ha puesto la dignidad de la persona en el centro de sus mensajes sociales, insistiendo en el destino universal de los bienes materiales, sobre un orden social sin opresión basado en el espíritu de colaboración y solidaridad. Luego, ha afirmado continuamente que la persona y la sociedad no tienen necesidad sola-

perimentando ya la llamada « economía planetaria », fenómeno que no hay que despreciar, porque puede crear oportunidades extraordinarias de mayor bienestar. Pero se siente cada día más la necesidad de que a esta creciente internacionalización de la economía correspondan adecuados órganos internacionales de control y de guía válidos, que orienten la economía misma hacia el bien común, cosa que un Estado solo, aunque fuese el más poderoso de la tierra, no es capaz de lograr. Para poder conseguir este resultado, es necesario que aumente la concertación entre los grandes Países y que en los organismos internacionales estén igualmente representados los intereses de toda la gran familia humana. Es preciso también que a la hora de valorar las consecuencias de sus decisiones, tomen siempre en consideración a los pueblos y Países que tienen escaso peso en el mercado internacional y que, por otra parte, cargan con toda una serie de necesidades reales y acuciantes que requieren un mayor apoyo para un adecuado desarrollo. Indudablemente, en este campo queda mucho por hacer.

mente de estos bienes, sino también de los valores espirituales y religiosos. Además, dándose cuenta cada vez mejor de que demasiados hombres viven no en el bienestar del mundo occidental, sino en la miseria de los Países en vía de desarrollo y soportan una condición que sigue siendo la del « yugo casi servil », la Iglesia ha sentido y sigue sintiendo la obligación de denunciar tal realidad con toda claridad y franqueza, aunque sepa que su grito no siempre será acogido favorablemente por todos.

A cien años de distancia de la publicación de la *Rerum novarum*, la Iglesia se halla aún ante « cosas nuevas » y ante nuevos desafíos. Por esto, el presente centenario debe corroborar en su compromiso a todos los « hombres de buena voluntad » y, en concreto, a los creyentes.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



DIRECTORIO MISIONERO NACIONAL

(borrador del esquema, para ser presentado en la reunión de la
COMISION EPISCOPAL DE MISIONES, el miércoles 7 de agosto '91, 16.00 hs.)

1 DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO

1.1 Documentos pontificios

- Encíclicas
- Mensajes para el Dumond
- Discursos a los Directores Nacionales de Obras Misionales Pontificias

1.2 Colegio Episcopal

- Concilio Vaticano II: "Ad Gentes"
- Sínodo Romano de Obispos sobre la Evangelización (1975)

1.3 Conferencias Episcopales

- C.E.L.A.M.: COMLA 1-4

2 FUNDAMENTOS DOCTRINALES

2.1 Fuentes

- Sagrada Escritura
- Santos Padres
- Documentos - "Redemptoris Missio"
 - "Ad Gentes"
- Motu Proprio "Ecclesiae Sanctae"

2.2 Dimensiones

- Teológicas
- Cristológicas
- Pneumatológicas
- Eclesiológicas
- Antropológicas
- Sociológicas
- Históricas

3

ESTRUCTURAS NACIONALES

3.1 Comisión Episcopal de Misiones

(transcribir párrafos de sus Estatutos)

3.2 Delegación Nacional de OO.MM.PP.

(lo mismo)

3.3 Comisión Nacional de Misiones

(lo mismo)

4

ESTRUCTURAS DIOCESANAS

4.1 Vicaría episcopal de Misiones

(ver Estatutos)

4.2 Delegación diocesana de OO.MM.PP.

(ver estatutos)

4.3 Comisión diocesana de Misiones

(ver Estatutos)

5

COLABORACIÓN MISIONERA

5.1 Oración

5.2 Sacrificios

5.3 Vocaciones

5.4 Limosnas

5.5 Nuevas formas (RM)

- turismo

- trabajo

-

6

VOCACIONES MISIONERAS

6.1 el (la) misionero/a (perfil: AG 23)

6.2 Sacerdotes y diáconos

6.3 Consagrados/as

6.4 Fieles laicos

7

FORMACION MISIONERA

7.1 Seminario diocesano

7.2 Escuela de Ministerios

7.3 Noviciados y Escolasticados

7.4 Instituto de Teología

7.5 Instituto de Catequesis

7.6 Escuela Social

8 **ESPIRITUALIDAD MISIONERA**

- 8.1 Aseambleas litúrgicas
- 8.2 Grupos de Oración
- 8.3 Grupos de catequesis
- 8.4 Pastoral de los enfermos
- 8.5 Pastoral de las vocaciones

9 **ANIMACION MISIONERA: SECTORES**

- 9.1 Presbíteros
- 9.2 Diáconos
- 9.3 Personas consagradas
- 9.4 Fieles laicos más comprometidos

10 **ANIMACION MISIONERA: RECURSOS**

- 10.1 Semanas misioneras
- 10.2 Congresos misioneros
- 11.3 Información misionera (boletines, revistas)
- 11.4 Motivación misionera (audiovisuales ...)
- 11.5 Testimonios misioneros (misioneros de vacaciones ...)

11 **ACCION MISIONERA**

- 11.1 En las parroquias
- 11.2 En los colegios
- 11.3 En la pastoral de juventud
- 11.4 En los Movimientos de renovación
- 11.5 En las Asociaciones de apostolado
- 11.6 En los Medios de comunicación social

12 **CENTRO MISIONERO NACIONAL**

- 12.1 Preparación de los misioneros "Ad Gentes"
- 12.2 Formación de animadores diocesanos
- 12.3 Cursos al servicio de las diócesis

PREGUNTAS POR ACLARAR

- 1) Destinatarios: ¿las diócesis?
- 2) Contenido: ¿el que aparece en este borrador?
- 3) Autoridad: ¿Comisión Episcopal de Misiones?
- 4) Extensión: ¿esquemática o desarrollada?
- 5) Intención: un servicio, no un código

+ Jorge Novak
Obispo de Quilmes

Quilmes, 6 de agosto de 1991



LA IGLESIA ARGENTINA FRENTE A LOS DESAFIOS DE LA ENCICLICA
"REDEMPTORIS MISSIO" (Asamblea de CO. NA. MIS., Bs. Aires
jueves 8 de agosto de 1991, 17.00 hs.)
=====

1. **JESUCRISTO UNICO SALVADOR**

1.1 El testimonio del N.T.

a) Textos (n. 5):

- Hechos 4, 10.12:

"sepan ustedes y todo el pueblo de Israel: este hombre está aquí sano delante de ustedes por el nombre de nuestro Señor Jesucristo de Nazaret, al que ustedes crucificaron y Dios resucitó de entre los muertos. Porque no existe bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres, por el cual podamos alcanzar la salvación".

- 1 Corintios 8, 5-6:

"Es verdad que algunos son considerados dioses, sea en el cielo o en la tierra: de hecho, hay una cantidad de dioses y una cantidad de señores".

- Hebreos 1, 1-2:

"Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo".

- 1 Timoteo 2, 5-7:

"Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, hombre él también, que se entregó a sí mismo para rescatar a todos. Este es el testimonio que él dio a su debido tiempo, y del cual fui constituido heraldo y Apóstol para enseñar a los paganos la verdadera fe. Digo la verdad y no miento".

- Colosenses 1, 13-14. 19-20

"Porque él nos libró del poder de las tinieblas y nos hizo entrar en el Reino de su Hijo muy querido, en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados. Porque Dios quiso que en él residiera toda la plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz.

b) reflexión (n. 6):

- no se puede hacer separación entre el Verbo y Jesucristo
- Cristo es Jesús de Nazaret, y éste es el Verbo de Dios hecho hombre para la salvación de todos
- es lícito y útil considerar los diversos aspectos del misterio de Cristo, pero no se debe perder nunca de vista su identidad.

1.2 Fe en Cristo y libertad (nos. 7-8):

- la propuesta de Cristo es una novedad completa de vida: un don de Dios
- no viola la libertad, porque deje a la decisión personal acogerla
- el anuncio misionero forma parte esencial de la razón de ser de la Iglesia

1.3 La Iglesia, signo e instrumento de salvación (n. 9)

- sacramento universal de salvación (L.G. 48);
- hay que mantener unidas las dos verdades: la posibilidad real de la salvación en Cristo para todos los hombres; y la necesidad de la Iglesia en orden a esta misma salvación;
- la salvación, que siempre es don del Espíritu, exige la colaboración del hombre para salvarse tanto a sí mismo, como a los demás.

1.4 Salvación ofrecida a todos (n. 10)

- "Gaudium et Spes", n. 22

1.5 Vigencia de la visión (n. 11)

- mandato formal de Cristo (Mt 28; Mc. 16)
- testimonio de los Apóstoles:
 - "no me avergüenzo del Evangelio" (Rom. 1,6)
 - "el amor de Cristo nos apremia" (2 Corintios 5, 14)
 - "¡ay de mí si no evangelizara!" (1 Corintios 9, 16)
 - "se nos ha concedido la gracia de anunciar a los paganos las inescrutables riquezas de Cristo" (Efesios 3,8)

2 EL REINO DE DIOS

2.1 Dios como Padre, Dios rico en misericordia (n. 12)

- Israel es su pueblo (Deut 4,37); pero su elección tiene alcance universal (Is. 2, 2-5)

2.2 Cristo hace presente el Reino (n. 13)

- su misión es proclamar el Reino de Dios (Lc 4,43);
- él, en persona, es la Buena Nueva (Lc 4, 14 ss)
- el Reino de Dios está cerca (Mc 1,15)
- Dios es "Abba", Padre (Mc. 14,36)
- Dios es Amor (1 Juan 4, 8.16)

2.3 Características y exigencias del Reino (nos. 14-15)

- destinado a todos: pobres, pecadores ... (Lc 15,2)
- la liberación y salvación del Reino alcanzan a la persona humana en su dimensión física y espiritual
- El Reino transforma las relaciones humanas aprendiendo los hombres a amarse, perdonarse, servirse (Jn 13,34)
- El Reino activa el dinamismo humano en la historia y libera al hombre del mal en todas sus formas.

2.4 El Reino cumplido y proclamado en el Resucitado (n. 16)

- participa del poder de Dios y de su dominio sobre el mundo (ver Mt. 28,18)
- los Apóstoles centran en el misterio pascual su predicación: hay que unir el anuncio del Reino de Dios (el contenido del kerygma de Jesús) y la proclamación del evento de Jesucristo (que es el kerygma de los Apóstoles).

2.5 El Reino con relación a Cristo y a la Iglesia (nos. 17-19)

a) concepciones equivocadas (n.17)

- antropocéntricas: sólo luchas por la liberación socio-económica
- reinocéntricas: la Iglesia "para los demás" cultivando los "valores del Reino" (fraternidad...) y promoviendo el diálogo (entre pueblos, religiones ...)
- marginan a Cristo (no puede ser comprendido por todas las religiones) y a la Iglesia (reacción contra lo que llaman excesivo "eclesiocentrismo" del pasado).

b) concepción católica (n. 18)

- Cristo es el Reino; el Reino es una persona, que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret
- la Iglesia tiene una relación necesaria con el Reino, por voluntad de Cristo quien le confió todos los bienes salvíficos y la animó con su Espíritu

2.6 La Iglesia al servicio del Reino (n.20)

- mediante el anuncio que llama a la conversión;
- mediante sus comunidades e Iglesias locales;
- difundiendo los "valores evangélicos";
- signo de estos valores ante la humanidad;
- con su intercesión.

3. EL ESPIRITU SANTO

3.1 Mandato misionero multiforme (nos. 22-23)

- Marcos: subraya el kerygma (16,15)
- Mateo: la fundación de la Iglesia (28, 19 s.)
- Lucas: el testimonio (24, 48)
- Juan: el mandato (20,21)

3.2 Los Hechos de los Apóstoles (nos. 24-25)

- testigos audaces y entusiastas (4,13. 29. 31)
- discurso a los judíos (2, 22-39...)
- a los paganos (13, 46-48; 15, 5-11)
14, 11-17; 17,22-31)

3.3 Toda la Iglesia (nos. 26-27)

- comunidades (hechos 2, 42-47 ...)
- niveles: los Doce; la comunidad (2, 46-47); enviados especiales (13, 1-4)

3.4 En todo tiempo y lugar (nos. 28-29)

- en el individuo (GS 22)
- en la historia (GS 26)
- respeto por el hombre en búsqueda; respeto por la acción del Espíritu (Juan Pablo II)
- no suplanta a Cristo
- en la Iglesia como Cuerpo de Cristo

3.5 Recién comenzamos (n. 30)

- ver porcentaje de cristianos en relación con la población mundial

4.1 Dudas y perplejidades (n. 32)

- trastocamiento de situaciones: urbanismo, migraciones, descristianización, pulular de mesianismos, influjo de valores evangélicos en países no cristianos ...
- ¿misión - misiones? ¿misionero - misioneros?
- las misiones vuelven a la misión; la misionología confluye en la eclesio-
logía y ambos se insieren en el designio trinitario de salvación.

4.2 Tres situaciones (nos. 33-34)a) las situaciones (n. 33)

- pueblos y contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos ...: = "ad Gentes;
- comunidades con estructuras eclesiales apropiadas...: actividad pas-
toral;
- mixta: grupos alejados de la comunidad: necesaria la nueva evangeli-
zación o reevangelización

b) actividad misionera "ad Gentes" (n. 34)

- mantiene su identidad
- difícil, a veces, trazar límites entre las tres situaciones
- hay una real interdependencia

4.3 Dificultades de la misión "ad Gentes" (nos. 35-36)

- a) externas: prohibición al ingreso de los misioneros; prohibición de las con-
versiones o del culto cristiano; de tipo cultural ...
- b) internas: falta de fervor, de esperanza y de alegría; antitestimonios;
indiferencia ...

4.4 Ámbitos de la misión "ad Gentes" (n.37)a) Ámbitos territoriales

- sigue siendo válida la territorialidad

b) mundos y fenómenos sociales nuevos

- atender al fenómeno de la urbanización
- privilegiar las grandes sociedades
- prioridad juventud
- migraciones a países cristianos
- situaciones de pobreza.

c) Áreas culturales o arépagos modernos

- mundo de la comunicación
 - multiplicar el anuncio
 - integrar el mensaje mismo en la "nueva cultura" creada por la co-
municación moderna
- otros: compromiso por la paz, desarrollo y liberación de los pueblos;
derechos del hombre y de los pueblos; promoción de la mujer y del niño;
ecología
- otros: cultura, investigación científica, relaciones internacionales fa-
vorecedoras del diálogo...

d) aspectos atrayentes (n. 38)

- búsqueda de sentido, necesidad de interioridad, deseo de aprender nuevas formas de concentración y oración, retorno religioso
- discernir para purificar de ambigüedades

4.5 Síntesis o recapitulación (n. 39)

- La Iglesia debe ser fiel a Cristo
- la Iglesia respeta la libertad del hombre
- las Iglesias locales, jóvenes y antiguas, deben evitar la cerrazón
- prestar especial interés al Sur y al Este (n. 40)

5 LOS CAMINOS DE LA MISIÓN5.1 El testimonio (nos. 42-43)

- como Cristo (Ap. 1,5; 3,14)
- el misionero; la familia cristiana; la comunidad
- atención a las personas, caridad para con los pobres y sufrientes
- trabajar por la paz, por la justicia, por los derechos del hombre, por la promoción humana.
- solidaridad de los cristianos con sus pueblos (patria, cultura) conservando su libertad cristiana
- fraternidad universal
- posiciones valientes y proféticas ante la corrupción del poder; compartir los bienes; sobriedad y humildad

5.2 Primer anuncio (nos. 44-45)

- prioridad permanente
- hace nacer la fe
- contenido: misterio pascual
- respaldado por la Iglesia evangelizadora con santa audacia (1 Tes. 2,2)
- existe preparación por la acción del Espíritu (Hechos 5,32)
- hasta dar la vida: los mártires

5.3 Conversión y bautismo (nos. 46-47)

- es don de Dios
- fe inicial total, pero creciente
- no caer en la tentación de la omisión (por temor al "proselitismo"...)
- al modo de los Apóstoles (Hechos 2, 37-38)
- el bautismo, voluntad de Cristo (Mt 28, 19; Juan 3, 5); es sacramento que significa y realiza el nuevo nacimiento por el Espíritu
- a pesar de praxis contrarias de no bautizarse (antitestimonios, rechazo de la Iglesia ...)
- cuidar el fervor de la comunidad que recibe al neófito

5.4 Iglesias locales (nos. 48-50)

- meta central y específica de la comunidad misionera: hacer crecer las Iglesias hasta su completa madurez; teología conciliar de la Iglesia particular
- faltan todavía muchas iglesias locales
- para fundarlas, han de empeñarse la Iglesia universal y las Iglesias particulares: "el Señor llama siempre a salir de uno mismo"

- los voluntarios de otras Iglesias particulares han de ponerse a disposición de la Iglesia local
- renovada acción ecuménica
 - ir hacia la unidad
 - subrayar lo que nos une
 - dar testimonio conjunto, cohibir el avance de las sectas

5.5 Comunidades eclesiales de base (n. 51)

51. Un fenómeno de rápida expansión en las jóvenes Iglesias, promovido, a veces, por los Obispos y sus Conferencias como opción prioritaria de la pastoral, lo constituyen las « comunidades eclesiales de base » (conocidas también con otros nombres), que están dando prueba positiva como centros de formación cristiana y de irradiación misionera. Se trata de grupos de cristianos a nivel familiar o de ámbito restringido, los cuales se reúnen para la oración, la lectura de la Escritura, la catequesis, para compartir problemas humanos y eclesiales de cara a un compromiso común. Son un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la « civilización del Amor ».

Estas comunidades descentralizan y articulan la comunidad parroquial a la que permanecen siempre unidas; se enraízan en ambientes populares y rurales, convirtiéndose en fermento de vida cristiana, de atención a los últimos, de compromiso en pos de la transformación de la sociedad. En ellas cada cristiano hace una experiencia comunitaria, gracias a la cual también él se siente un elemento activo, estimulado a ofrecer su colaboración en las tareas de todos.

5.6 Inculturación de la Iglesia

n. 52: Al desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación. Es ésta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente.

El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación « significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas ». Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia. Pero es también un proceso difícil, porque no debe comprometer en ningún modo las características y la integridad de la fe cristiana.

De este modo, las mismas comunidades son instrumento de evangelización y de primer anuncio, así como fuente de nuevos ministerios, a la vez que, animadas por la caridad de Cristo, ofrecen también una orientación sobre el modo de superar divisiones, tribalismos y racismos.

En efecto, toda comunidad, para ser cristiana, debe formarse y vivir en Cristo, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración centrada en la Eucaristía, en la comunión expresada en la unión de corazones y espíritus, así como en el compartir según las necesidades de los miembros (cf. Act 2, 42-47). Cada comunidad —recordaba Pablo VI— debe vivir unida a la Iglesia particular y universal, en sincera comunión con los Pastores y el Magisterio, comprometida en la irradiación misionera y evitando toda forma de cerrazón y de instrumentalización ideológica. Y el Sínodo de los Obispos ha afirmado: « Porque la Iglesia es comunión, las así llamadas nuevas comunidades de base, si verdaderamente viven en la unidad con la Iglesia, son verdadera expresión de comunión e instrumento para edificar una comunión más profunda. Por ello, dan una gran esperanza para la vida de la Iglesia.

Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro. Por su parte, con la inculturación, la Iglesia se hace signo más comprensible de lo que es e instrumento más apto para la misión.

Gracias a esta acción en las Iglesias locales, la misma Iglesia universal se enriquece con expresiones y valores en los diferentes sectores de la vida cristiana, como la evangelización, el culto, la teología, la caridad; conoce y expresa aún mejor el misterio de Cristo, a la vez que es alentada a una continua renovación. Estos temas, presentes en el Concilio y en el Magisterio posterior, los he afrontado repetidas veces en mis visitas pastorales a las Iglesias jóvenes.

7

La inculturación es un camino lento que acompaña toda la vida misionera y requiere la aportación de los diversos colaboradores de la misión *ad gentes*, la de las comunidades cristianas a medida que se desarrollan, la de los Pastores que tienen la responsabilidad de discernir y fomentar su actuación.

(n. 53)

53. Los misioneros, provenientes de otras Iglesias y países, deben insertarse en el mundo sociocultural de aquellos a quienes son enviados, superando los condicionamientos del propio ambiente de origen. Así, deben aprender la lengua de la región donde trabajan, conocer las expresiones más significativas de aquella cultura, descubriendo sus valores por experiencia directa. Solamente con este conocimiento los misioneros podrán llevar a los pueblos de manera creíble y fructífera el conocimiento del misterio escondido (cf. *Rom* 16, 25-27; *Ef* 3, 5). Para ellos no se trata ciertamente de renegar a la propia identidad cultural, sino de comprender, apreciar, promover y evangelizar la del ambiente donde actúan y, por consiguiente, estar en condiciones de comunicar realmente con él, asumiendo un estilo de vida que sea signo de testimonio evangélico y de solidaridad con la gente.

(n. 54)

54. A este respecto, son fundamentales algunas indicaciones. La inculturación, en su recto proceso debe estar dirigida por dos principios: « la compatibilidad con el Evangelio de las varias culturas a asumir y la comunión con la Iglesia universal ». Los Obispos, guardianes del « depósito de la fe » se cuidarán de la fidelidad y, sobre todo, del discernimiento, para lo cual es necesario un profundo equilibrio; en efecto, existe el riesgo de pasar acriticamente de una especie de alienación de la cultura a una supervaloración de la misma, que es un producto del hombre, en consecuencia, marcada por el pecado. También ella debe ser « purificada, elevada y perfeccionada ».

Este proceso necesita una gradualidad, para que sea verdaderamente expresión de la expe-

Las comunidades eclesiales que se están formando, inspiradas en el Evangelio, podrán manifestar progresivamente la propia experiencia cristiana en manera y forma originales, conformes con las propias tradiciones culturales, con tal de que estén siempre en sintonía con las exigencias objetivas de la misma fe. A este respecto, especialmente en relación con los sectores de inculturación más delicados, las Iglesias particulares del mismo territorio deberán actuar en comunión entre sí y con toda la Iglesia, convencidas de que sólo la atención tanto a la Iglesia universal como a las Iglesias particulares las harán capaces de traducir el tesoro de la fe en la legítima variedad de sus expresiones. Por esto, los grupos evangelizados ofrecerán los elementos para una « traducción » del mensaje evangélico teniendo presente las aportaciones positivas recibidas a través de los siglos gracias al contacto del cristianismo con las diversas culturas, sin olvidar los peligros de alteraciones que a veces se han verificado.

riencia cristiana de la comunidad: « Será necesaria una incubación del misterio cristiano en el seno de vuestro pueblo —decía Pablo VI en Kampala—, para que su voz nativa, más límpida y franca, se levante armoniosa en el coro de las voces de la Iglesia universal ». Finalmente, la inculturación debe implicar a todo el pueblo de Dios, no sólo a algunos expertos, ya que se sabe que el pueblo reflexiona sobre el genuino sentido de la fe que nunca conviene perder de vista. Esta inculturación debe ser dirigida y estimulada, pero no forzada, para no suscitar reacciones negativas en los cristianos: debe ser expresión de la vida comunitaria, es decir, debe madurar en el seno de la comunidad, y no ser fruto exclusivo de investigaciones eruditas. La salvaguardia de los valores tradicionales es efecto de una fe madura.

5.7 Diálogo con otras religiones

- n. 55: no se opone a la misión "ad Gentes"
- n. 56: no es táctica; es exigida por respeto al Espíritu; debe haber coherencia y sinceridad
- n. 57: formas múltiples (testimonio; encuentro de expertos; colaboración...

5.8 Promoción del desarrollo

- n. 58: tarea constante de la Iglesia; no aporta soluciones técnicas, sino evangelización (Puebla 1145); escuelas, hospitales, granjas ...; lo más importante: formación de las conciencias, para que el hombre sea protagonista del desarrollo.
- n. 59: importancia de la verdadera liberación por la conversión del corazón y el cambio de mentalidad; también el Norte necesita esa liberación

5.9 La caridad (n. 60)

- fuente y criterio de la misión; el amor sigue siendo la fuerza de la misión
- opción preferencial por los pobres (Puebla 1142)
- gratitud a los misioneros que expresan esta opción evangélica y evangelizadora (leprosarios, asistencia a discapacitados, hogares de ancianos, promoción de la mujer ...)

6 RESPONSABLES Y AGENTES

6.1 Ejemplo de los orígenes (nos. 61-62)

- Apóstoles; comunidad; agentes especiales
- Iglesia universal, hoy e Iglesias particulares (antiguas y jóvenes)

6.2 Primeros responsables

- n. 63: los sucesores de los Apóstoles
 - el Papa: "me he puesto en marcha por los caminos del mundo para anunciar el Evangelio, para confirmar a los hermanos en la fe, para consolar a la Iglesia, para encontrar al hombre. Son viajes de fe... Son otras tantas ocasiones de catequesis itinerante, de anuncio evangélico para la prolongación, en todas las latitudes, del Evangelio y del Magisterio apostólico dilatado a las actuales esferas planetarias
 - los Obispos
 - . el Colegio Episcopal
 - . las Conferencias Episcopales
 - . los Obispos diocesanos
- n. 64: la Iglesia particular
 - "dar desde nuestra pobreza " (Puebla 368)

6.3 Dedicación plena ("ad vitam")

- n. 65: los "misioneros" (AG 23)
- n. 66: los Institutos misioneros

- han nacido por la Iglesia y para ella
- envían desde las Iglesias de larga vida cristiana
- se integran jóvenes de las nuevas Iglesias
- se fundan Institutos nuevos en estas Iglesias de reciente evangelización

6.4 Sacerdotes diocesanos

- n. 67: aspectos pastorales
 - ordenados a la misión universal y amplísima de salvación "a los confines de la tierra" (PD 10; AG 39)
 - formación con "espíritu genuinamente católico (OT. 20)
 - en áreas de minoría cristiana vea el sacerdote de predicar a sus compatriotas no cristianos
- n. 68: los sacerdotes "Fidei Donum"

6.5 Personas consagradas

- n. 69: Los Institutos
 - de vida contemplativa.
 - de vida activa: "les indico los inmensos espacios para la caridad, el anuncio evangélico, la educación cristiana, la cultura y la solidaridad con los pobres, los discriminados, los marginados y oprimidos"
- n. 70: palabras de gratitud a las religiosas misioneras ...

6.6 Los fieles laicos

- n. 71: Fundamentos (ver AG 35-36; Chr F 35)
- n. 72: Sectores de presencia
 - tareas habituales en el mundo (política...)
 - servicios en la Iglesia (ministerios y animación)
 - Movimientos laicales
 - Agrupaciones laicales

6.7 Catequistas y ministros

- n. 73: catequistas (identidad; necesidad; preparación)
- n. 74: Ministros

74. Además de los catequistas, hay que recordar las demás formas de servicio a la vida de la Iglesia y a la misión, así como otros agentes: animadores de la oración, del canto y de la liturgia; responsables de comunidades eclesiales de base y de grupos bíblicos; encargados de las obras caritativas; administradores de los bienes de la Iglesia; dirigentes de los diversos grupos y asociaciones apostólicas; profesores de religión en las escuelas. Todos los fieles laicos deben dedicar a la Iglesia parte de su tiempo, viviendo con coherencia la propia fe.

6.8 Estructuras eclesiales

- n. 75: Congregación para la Evangelización de los Pueblos
- n. 76: Conferencias Episcopales

7 COOPERACION MISIONERA

7.1 Identidad y santidad cristiana (n. 77)

7.2 Oración y sacrificios (n. 78)

7.3 Vocaciones

- pastoral vocacional (n. 79)
- llamado a las familias y a los jóvenes (n. 80)

7.4 Limosnas (n. 81)

- destino: evangelización y caridad
- revisar el estilo de vida
- celebrar bien la Eucaristía

7.5 Nuevas formas (n. 82)

- turismo
- migraciones por trabajo
- responsables de la política y organizaciones internacionales

7.6 Animación y formación del Pueblo de Dios (N. 83)

- obra de la Iglesia local
- información
- agentes: sacerdotes, docentes, comunicadores ...
- orientar hacia la colaboración (oración, sacrificio, vocaciones, limosnas)

7.7 Obras Misionales Pontificias (n. 84)

84. En esta obra de animación el cometido primario corresponde a las *Obras Misionales Pontificias*, como he afirmado varias veces en los Mensajes para la Jornada Mundial de las Misiones. Las cuatro Obras —Propagación de la Fe, San Pedro Apóstol, Santa Infancia y Unión Misional— tienen en común el objetivo de promover el espíritu misionero universal en el Pueblo de Dios. La Unión Misional tiene como fin inmediato y específico la sensibilización y formación misionera de los sacerdotes, religiosos y religiosas que, a su vez, deben cultivarla en las comunidades cristianas; además, trata de promover otras Obras, de las que ella es el alma. « La consigna ha de ser ésta: Todas las Iglesias para la conversión de todo el mundo ». Estas Obras, por ser del Papa y del Colegio Episcopal, incluso en el ámbito de las Iglesias particulares, « deben ocupar con todo derecho el primer lugar, pues son medios para di-

fundir entre los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y para estimular la recogida eficaz de subsidios en favor de todas las misiones, según las necesidades de cada una ». Otro objetivo de las Obras Misionales es suscitar vocaciones *ad gentes* y de por vida, tanto en las Iglesias antiguas como en las más jóvenes. Recomendando vivamente que se oriente cada vez más a este fin su servicio de animación.

En el ejercicio de sus actividades, estas Obras dependen, a nivel universal, de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y, a nivel local, de las Conferencias Episcopales y de los Obispos en cada Iglesia particular, colaborando con los centros de animación existentes: ellas llevan al mundo católico el espíritu de universalidad y de servicio a la misión, sin el cual no existe auténtica cooperación.

7.8 Dar y recibir (n. 85)

7.9 Una nueva primavera (n.86)

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA NUEVA EVANGELIZACION

LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION

MENSAJE AL ENCUENTRO NACIONAL DE DIACONOS PERMANENTES

(Oberá / Misiones, 29.8 - 1.9.1991)

=====

Hermanos:

por medio de nuestros delegados hago llegar a todos los participantes del Encuentro Nacional de Diáconos, que tendrá lugar en Oberá, mi más entusiasta salud. Iluminados por el Espíritu Santo vieron los Padres Obispos del Concilio Vaticano II llegado el momento de restituir el Diaconado como grado permanente del Sacramento del orden. En los 27 años que lleva la resolución tan trascendente, los Diáconos han ido ocupando su lugar en muchas diócesis del mundo.

En la Argentina somos testigos, sorprendidos felizmente, del auge del Orden de los Diáconos. Su presencia ya es un hecho afirmado en numerosas Iglesias particulares. Su vida y su ministerio enriquecen vigorosamente la capacidad evangelizadora de nuestras comunidades diocesanas. ¡Cuál será el fruto del Diaconado permanente, si los comienzos de su restitución y adaptación a las exigencias de los nuevos tiempos ya están ofreciendo tan valiosos testimonios de santidad y de apostolado!

Seguimos, con la oración de esta comunidad diocesana de Quilmes, con gran interés de desarrollo del Encuentro de Diáconos de Oberá. Imploramos sobre todos los participantes la gracia y la alegría del Espíritu Santo. Estamos firmemente convencidos de que el intercambio de experiencias, de inquietudes y de propuestas abrirá nuevos horizontes para descubrir y nuevos cauces para canalizar la capacidad de servicio contenido en el Diaconado Permanente.

Afme.



JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

Quilmes, 26 de agosto de 1991.



ENSEÑANZA Y ACCION SOCIAL: PERSPECTIVA HISTORICO-PASTORAL

(Casa Nazaret, Carlos Calvo 3121, Buenos Aires. Miércoles 28.8.91-19.30 hs.)

INTRODUCCION

Los 100 años de la Carta encíclica "Rerum Novarum" encuentran al mundo conmocionado por acontecimientos que bien podemos llamar seculares, con dimensión y valor de siglo. Comenzamos el año asombrados por desplazamientos de ingentes fuerzas destructoras. Promediando el año asistimos a la evolución vertiginosa de los acontecimientos de Rusia.

En la vorágine de estos hechos, provocados artificialmente o madurados naturalmente, ¿quiénes somos nosotros, los argentinos, los latinoamericanos, los habitantes del Tercer Mundo? Más allá de las declaraciones, más allá de la anécdota, más allá del gesto teatral, está la dura y cruda realidad. La desocupación alcanza porcentajes extraordinarios. El argentino se siente demoralizado y se pregunta por qué y de dónde y por arte de quién tanta decadencia. Una es la situación anímica de quien vive en pobreza, sin haber tenido jamás un bienestar normal. Otra, muy distinta, es el espíritu de quien guarda buena memoria de una merecida felicidad, compartida en familia e irradiada hacia la sociedad.

El diálogo con los subempleados nos lleva a la constatación de un estado de verdadera esclavitud. El trabajo ya no es considerado como un derecho, sino como una gracia otorgada por el poderoso; y poca gracia hay en salarios de hambre, en tareas pagadas en negro, en la manipulación de personas, prácticamente tratadas como números anónimos, al modo de los negros capturados, siglos atrás, en Africa, o como los tristes internos de los campos de concentración de los regímenes totalitarios.

A todo esto el Estado parece ausente en instancias decisivas para el bien del país y del continente. No puede ser espectador quien tiene que actuar de árbitro, so pena de levantar sospechas de estar en convivencia con el opresor del pobre e indefenso. Una mentida información no llega a ocultar el grave deterioro que sufre el bien común, lo que solemos llamar la patria.

1 **ACCION REQUERIDA** (sin acción consecuente, no tiene sentido la enseñanza antecedente)

1.1 Por las encíclicas

- 1.1.1 Pacem in terris (146-172)
- 1.1.2 Populorum Progressio (22-42)
- 1.1.3 Octogesima Adveniens (42-52)
- 1.1.4 Laborem Exercens (16-23)
- 1.1.5 Sollicitudo Rei Socialis (41-45)
- 1.1.6 Christifideles Laici (36-44)
- 1.1.7 Centesimus Annus (53-61)

1.2 Por la tradición

- 1.2.1 Antiguo Testamento
- 1.2.2 Nuevo Testamento
- 1.2.3 La Iglesia de los Mártires
- 1.2.4 Los Santos Padres
- 1.2.5 Los Concilios Provinciales (siglo VI - X)
- 1.2.6 La Evangelización de América
(Teólogos; Misioneros; Concilios)
- 1.2.7 Los Santos de la Caridad
- 1.2.8 Los Santos de la Educación
- 1.2.9 Los defensores de la democracia
- 1.2.10 Los pioneros de la acción social

1.3 Por la historia

- 1.3.1 Desafíos del nuevo orden mundial
- 1.3.2 Desafíos de la cultura adveniente
- 1.3.3 Desafíos de la técnica deshumanizante
- 1.3.4 Desafíos del fundamentalismo religioso
- 1.3.5 Desafíos de la democracia dominada
- 1.3.6 Desafíos de la ecología agotada
- 1.3.7 Desafíos del hemisferio relegado

2 **ACCION EMPENADA** (los obispos han comprometido su palabra y reclamado la acción de los laicos)

2.1 Concilio Vaticano II

- 2.1.1 Constitución "Gaudium et Spes" (1965)
 - n. 52 (familia):
 - nos. 60-62 (cultura):
 - nos. 67-72 (economía):
 - nos. 75-76 (política):
 - nos. 83-90 (paz):
- 2.1.2 Medios de Comunicación Social (1963)
- 2.1.3 Educación de la Juventud (1965)

2.2 Conferencia General de Medellín (1968)

- 2.2.1 Justicia
- 2.2.2 Paz
- 2.2.3 Familia y Demografía
- 2.2.4 Educación
- 2.2.5 Juventud

2.3 Conferencia General de Puebla (1979)

- 2.3.1 Opción preferencial por los pobres (nos. 1153-1165)
- 2.3.2 Opción preferencial por los jóvenes (nos. 1186-1205)
- 2.3.3 Con los Constructores de la sociedad pluralista (nos. 1237-1249)
- 2.3.4 Por la persona en la Comunidad nacional e internacional (nos. 1283-1293)
- 2.3.5 Bajo el dinamismo del Espíritu (nos. 1297-1305)

3 **ACCION DESARROLLADA** (la omisión en la acción social es un pecado de gravísimas consecuencias)

3.1 Presupuestos mínimos

3.1.1 Bajar líneas. Los documentos sociales de los Papas iluminan los acontecimientos en su dimensión más universal. Consiguientemente las indicaciones que de ellos dimanen son de carácter más bien genérico, sin precisión de prioridades indiscutibles e impostergables. Se impone, entonces, la aplicación más concreta de los principios enunciados, tras un diagnóstico igualmente bien focalizado. La situación siempre condiciona a una comunidad de perfil inconfundible. Dentro de un marco universal y continental, vamos gestando, entre dolores y esperanzas, una historia única e irrepetible, la nuestra, la de nuestra identidad como comunidad.

3.1.2 Un 1989 latinoamericano. No podemos ignorar que el enfoque más incisivo de los documentos pontificios atañe al hemisferio norte, a los países del Primer y Segundo Mundo. Este rasgo aparece más evidente en la encíclica "Centesimus Annus", donde las referencias son bien explícitas. No pretendo hacer una crítica al documento (ni soy el más autorizado para hacerlo); sólo llamo la atención sobre este detalle. Y lo hago por ser inspirador. ¿Cómo nos hablaría este Carta, si en el capítulo III ("el año 1989") se hablara de nuestra América Latina (donde nos encontraríamos con la invasión de las tropas norteamericanas a Panamá y con el asesinato de los sacerdotes jesuitas y de dos humildes mujeres del pueblo en San Salvador)?

3.1.3 Involución argentina. Para formular y planificar eficazmente su acción social, debe la Iglesia (pastores y fieles laicos) bajar las líneas de alta tensión de la doctrina social a la realidad concreta del país. Organismos apropiados, integrados por representantes de todo el pueblo de Dios, han de ser como los transformadores que aseguran el servicio de la luz y de la energía para todas las diócesis argentinas.

No sólo debemos llevar cuenta de lo hecho, poco o mucho. Una buena memoria eclesial también registra el déficit, a veces como imposibilidad objetiva, otras veces como culpa moral.

El magisterio social de Juan XXIII, de Pablo VI y de Juan Pablo II acusan un ritmo no sólo de notable frecuencia, sino también de denso contenido y de urgente llamado a una acción desafiante y riesgosa.

Simultáneamente se desarrollaba en nuestra patria una verdadera involución social. Mediante restricción de leyes, mediante planes económicos recesivos, mediante la división del movimiento obrero organizado el ciudadano argentino se ha visto envuelto en un empobrecimiento progresivo, con un horizonte cada vez más sombrío.

Hubiera sido necesario que el impulso que todavía late con fuerza en el documento de San Miguel '69 (a renglón seguido de "Populorum Progressio '67" y de Medellín '68) se mantuviera en las décadas difíciles del 70 y del 80. Pero ni "Octagesima Adveniens '71", ni Puebla '79, ni "Laborem Exercens '81", ni "Sollicitudo Rei Socialis '87" parecieron encontrar la captación, adaptación e irradiación esperadas.

3.2 Nivel Nacional. Hace 100 años la publicación de la encíclica "Rerum Novarum" despertó múltiples iniciativas, con la dedicación entusiasta que la dedicaron varios sacerdotes y líderes laicos. A los 50 años, nuevo impulso: el establecimiento de la Juventud Obrera Católica.

Nuestro objetivo en esta reflexión histórica queda restringida a las dos últimas décadas. Con la modestia que ha de animar siempre a quien se pone a ponderar una época tan inmediata, invito a detenernos ante tres campos bien delimitados.

La selección parece espontánea. La intención que nos ha de guiar ha de ser la que siempre alienta en el magisterio social de la Iglesia: iluminar, para pasar a la acción.

3.2.1 El campo de los Derechos Humanos. El final del siglo 18 enfrentó a la Iglesia con el acontecimiento trascendente de las llamadas "libertades modernas". No resultó fácil el diálogo de la Iglesia con la sociedad moderna que traía en los cerebros de sus intelectuales y en la punta de las bayonetas de los soldados de la Revolución este paquete de ideas-fuerzas.

A fines del siglo 19, con León XIII, se armoniza el magisterio eclesiástico con otro paquete de problemas y respuestas: los componentes de la cuestión social.

En nuestros días, culminando otro siglo, todavía parecemos enredarnos con el tercer paquete; el de los Derechos Humanos.

La práctica no siempre responde a la teoría. La Iglesia tiene, al respecto de esos Derechos, buena doctrina. Pero la acción ha sido más bien mezquina entre nosotros. Aunque nos duela, la historia argentina ha registrado el capítulo de sangre de la represión de miles de desaparecidos. Y han quedado en blanco páginas, por la omisión de una acción más mancomunada y más decidida en salvar vidas.

- 3.2.2 El campo del Mundo del Trabajo. En mis quince años de obispo he visto pasar al escenario de los plenarios de nuestra Conferencia Episcopal Argentina a diversos Ministros del Gobierno Nacional (mayormente del tiempo de la dictadura represiva); a Comandantes de tropas; a algún Presidente electo... No han podido tener esa posibilidad líderes obreros católicos, de reconocida vida y práctica religiosa y de meritoria actuación en el sindicalismo democrático. No lo digo en tono de juez, función que no me corresponde. Lo digo a modo de testigo, condición que me obliga frente a la historia. La inclinación de nuestras opciones pastorales no ha sido, categoricamente hablando, en favor de los pobres. Y en las últimas décadas el sector de los pobres ha ido coincidiendo, cada vez más, con el de los trabajadores. No estamos contra la opción preferencial de Puebla en favor de los jóvenes. Pero es menester advertir, una vez más, que no haremos la opción evangelizadora por los jóvenes, si no dejamos bien en claro, previamente, nuestra opción preferencial por los pobres. Y ésta incluye una seria Pastoral del Mundo del Trabajo.
- 3.2.3 El campo de la Democracia. Aún el anticlerical más envenenado, si se precisa de observador objetivo, ha de reconocer la contribución de la Iglesia católica, a través de sus pastores, en pro del régimen democrático constitucional. El documento "Iglesia y Comunidad Nacional" sirve de testimonio. Ningún interés mezquino inspiró a los miembros de la Conferencia Episcopal Argentina la redacción y publicación de ese escrito pastoral, verdaderamente señero. En mayo de 1981 el argentino no pensaba aún en elecciones democráticas. A "Iglesia y Comunidad Nacional" sucedieron luego, a modo de complemento, otras declaraciones, con valiosas indicaciones pastorales para el ejercicio de la democracia.
- 3.3 Tímidos iniciativas quilmeñas. Los quince años de vida de nuestra diócesis de Quilmes han coincidido con un período particularmente difícil para la Argentina, en general; y para nuestra zona, en particular.
- 3.3.1 Evolución regresiva. Tras las batidas ordenadas y consumadas por el régimen de facto, con su tendal de desaparecidos y el sector marginal de sus familiares, se hizo sentir el impacto del plan económico de la dictadura: Jornadas de suspensión planificadas por la patronal; despidos cada vez más masivos; cierres de pequeñas y grandes fábricas: he aquí la rápida enunciación de la cadena de pruebas que se abatió sobre la población. Las ulteriores secuelas no se hicieron esperar: falta de viviendas; falta de tierras; falta de posibilidades para la salud, para la educación, para la jubilación.
- 3.3.2 Diálogo múltiple. Envueltos en este proceso, nos abrimos al diálogo con las autoridades, en lo tocante a las cuestiones más inmediatas (desaparición de personas, despidos en las fábricas, cierre de fuentes de trabajo...) En materia de Derechos Humanos mantuvimos abierto el diálogo con las comunidades cristianas integrantes del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (M E D H), desde octubre de 1976. En lo relativo al Mundo del Trabajo, iniciamos contactos con los dirigentes sindicales de la Regional Quilmes, apenas lo permitieron las circunstancias.

3.3.3 Acciones modestas. La respuesta por vía de acción se diversificó en información para motivar; en la tarea humilde pero significativa de la Comisión "Justicia y Paz" y de la "Vicaría de Acción Social"; en las Jornadas Sociales Quilmeñas.

Más concretamente, se organizó la ayuda a 6.000 familias sumidas en grave angustia, mediante la "Campaña de la Solidaridad", de 1982.

En estos momentos son numerosas las acciones de asistencia y de promoción *que van impulsadas directamente desde el Obispado o mediatamente a través de las comunidades parroquiales. La lista es larga; la acción, siempre humilde; el testimonio, igualmente válido.

E P I L O G O

Somos conscientes de la buena voluntad que anima a muchos de los constructores de la nueva sociedad (técnicos, políticos, profesionales...). No pretendemos remar contra la historia, oponiéndonos a reformas técnicas y administrativas necesarias. Dejemos a los gestores del orden temporal la búsqueda de las fórmulas más eficaces y la implementación de las medidas más expeditivas para activar la vida civil, en lo político y en lo económico.

También tenemos conciencia de lo mucho bueno que se lleva a cabo en las diversas diócesis del país, por iniciativa de la comunidad diocesana, por las asociaciones de fieles laicos, o por los siempre tan beneméritos Institutos religiosos. Una lista completa nos maravillaría al comprobar lo que hace Cáritas, lo que hacen los Centros de promoción, lo que hacen las diversas formas de ayuda mutua.

Pero siempre nos queda el deber de iluminar con la Palabra de Dios al campo del Mundo y el de la misma Iglesia. A las autoridades civiles, a los consorcios económicos, a los poderes todos le haremos recordar siempre que la persona humana, que toda persona es sagrada; que nadie debe quedar excluido del programa de legítimo bienestar: ningún sector, ningún pueblo, ningún hemisferio. Les recordaremos que, si ellos se atienen a dogmatismos humanos egoístas, nosotros tenemos que vocear las verdades reveladas por Dios: el destino universal de los bienes, la solidaridad que comparte sacrificios y beneficios, la honestidad que asegura la buena administración de la ecología.

También a nuestras comunidades tenemos que seguir pidiendo esfuerzos. Tenemos que decirles con sinceridad que no se sale de la crisis por arte de magia. Que hay que cambiar a los corruptos por personas honestas, en el recambio periódico que permite la democracia. Pero, entretanto los pobres no pueden esperar; la juventud quiere ver buenos ejemplos; los ancianos tienen derecho a años de buen descanso y de bien merecida felicidad. Tenemos que decir: falta mucho. Es menester más voluntarios en la noble tarea y lucha por un mundo fraterno.

OBISPADO DE QUILMES



CONSAGRACION A LA VIRGEN DE LUJAN

Santísima Virgen ^María, Madre de Jesús y ^Madre Nuestra:

Al despedirnos de ti, en este tu santuario nacional, te saludamos con el más entrañable afecto filial de nuestros corazones. Hemos venido a honrarte, y a agradecerte, a suplicarte. Lo hemos hecho por nosotros y por los nuestros. Por todos nuestros familiares, en especial por los enfermos, por los ancianos y por los niños. Lo hemos hecho en nombre de nuestros vecinos, de nuestros amigos, de nuestros compañeros de trabajo.

Te hemos encomendado nuestra felicidad personal y familiar, nuestra vida en gracia, nuestra fidelidad a la santa Ley de Dios, culminada en el Evangelio de Jesús. Te hemos suplicado nos obtuvieras la gracia, el gozo y la fortaleza del Espíritu Santo, para cumplir, en todo momento y lugar, la santa voluntad de Padre celestial, imitándote en tu actitud de perfecta obediencia de servidora del designio salvífico de Dios.

Te hemos suplicado por nuestra patria, a una semana de importantes elecciones, en el goce providencial de la libertad compartida en democracia. Sabemos que sigues de cerca la historia de nuestra nación, prosiguiendo tu intercesión eficaz, como en Caná de Galilea. Te pedimos continúes señalando a Jesús las carencias de millones de habitantes de nuestro suelo, imposibilitados de satisfacer sus necesidades más elementales. No tienen trabajo, no perciben remuneración justa, no pueden adquirir un terreno, no pueden edificar una vivienda digna, no pueden atender los requerimientos de la salud, de la educación de sus hijos. No están cubiertos con la necesaria seguridad física y la justa cobertura social a que son acreedores por su condición de imágenes de Dios y de hermanos de Jesús.

También te pedimos que nos sigas exhortando: "hagan todo lo que El les diga". Que nos lo sigas diciendo a cada uno, a nuestras familias, a nuestras comunidades. Que nos obtenga la gracia de vivir el Evangelio con tanta fidelidad, que lo podamos proclamar a toda la sociedad. Que nos avergoncemos de Jesús y de sus exigencias de santidad. Que tengamos el valor de reclamar de los candidatos que saldrán victoriosos de las elecciones asegurar la paz sobre la base de la justicia, en una convivencia impregnada de amor. Un amor expresada en verdadera reconciliación y con genuina solidaridad.

Este es un día bien apropiado para renovar, como comunidad diocesana, nuestro compromiso en proseguir infatigablemente la opción preferencial por los pobres. Escuchamos atentamente la exhortación que acaba de hacernos Juan Pablo II en su encíclica sobre la vigencia permanente del mandato misionero de Cristo (Nº 60):

"Fiel al espíritu de las bienaventuranzas, la Iglesia está llamada a compartir con los pobres y los oprimidos de todo tipo. Por esto, exhorto a todos los discípulos de Cristo y a las comunidades cristianas, desde las

familias a las diócesis, desde las parroquias a los Institutos religiosos, a hacer una sincera revisión de la propia vida en el sentido de la solidaridad con los pobres".

Ayúdanos, Madre, con tu afecto, con tu ejemplo, con tu intersección, a tomar en serio esta exhortación del Papa, en la que vibra el eco del Evangelio de tu hijo Jesús, Señor nuestro y hermano nuestro.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

Luján, 12 de setiembre de 1991, 13a. Peregrinación diocesana a Luján.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



P R E S E N T A C I O N

¿Seguimos hablando de la 'opción preferencial por los pobres'? En todo caso, en nuestra patria, ¿no se han resuelto los graves problemas humanos de falta de trabajo, de carencia de vivienda propia y digna, de total desamparo en materia de salud?

Puede hablar de superación de estos males en el mundo y en nuestra Argentina el ignorante, el opresor o el cómplice. Pero, ¿es imaginable la ignorancia de la pobreza, si hasta los organismos pertinentes de las Naciones Unidas nos confeccionan, periódicamente, estadísticas terribles, con la exactitud y frialdad de sus técnicos y de sus computadoras? ¿Puede admitirse ignorancia ante la vista diaria de la miseria que se ha domiciliado en las calles y en las casas?

El opresor, sí, insiste en afirmar que lo de la pobreza es un slogan. Un slogan, ayer, del comunismo marxista. Hoy, del terrorismo del Tercer Mundo, Inteligente, como es, el opresor, sabe a ciencia cierta que en los pueblos del Tercer Mundo el volcán del sufrimiento de las masas va levantando presión y que estallará alguna vez en forma de desastrosa revolución, ya que esos países no llevan el sesgo de una evolución pacífica. Poderoso, como es, el opresor trata de prevenir ese movimiento sísmico humano con estrategias sofisticadas. Ante todo, alertando contra el terrorismo que sería connatural al Tercer Mundo. ¡Más vale prevenir que curar! De allí los muchos hilos tendidos de la dominación: controles militares, campañas contra la vida (contracepción, aborto), contra la salud y contra la cultura.

La 'Deuda Externa' ha logrado financiar la deuda del poderoso imperio norteamericano de nuestro continente con el hambre y el retraso de nuestros pueblos. Es un mecanismo que nos ha alejado a gran velocidad del conjunto de las naciones que brindan a sus habitantes un bienestar social bien legítimo.

No podemos achacar toda la culpa de nuestro empobrecimiento a los de afuera. Ningún enemigo entra sin la connivencia de algún cómplice. Tampoco sería eficaz esta complicidad si no la instrumentara todo un sector de la sociedad. Se prefiere estar con el opresor, aunque sea en la incómoda y vergonzosa posición de rodillas, antes que compartir con el ciudadano común la noble lucha por la liberación de la patria argentina y latinoamericana. Se prefiere una democracia formal en lo exterior, pero domesticada y teledirigida. Porque donde no hay contenido social (trabajo para todos, con sus grandes beneficios ...) no hay verdadera libertad ni, hablando con propiedad, democracia.

Porque la manipulación de la ciudadanía es lo más opuesto que puede darse al proyecto democrático. Buena democracia es participación plena y real. Es sentirse delegado de los ciudadanos y no prestidigitador de las masas. Es saberse obligado, por un principio ético elemental, a rendir cuentas al pueblo, no mediante discursos altisonantes, sino a través de obras de una administración honesta.

Ayer, en la basílica nacional de Ntra. Sra. de Luján, con ocasión de la 13a. peregrinación diocesana, ratificamos explícitamente nuestro propósito de ser fieles a la opción preferencial por los pobres. "Los pobres los tendrán ustedes siempre", nos previno Jesús. El designio de Dios, en el Deuteronomio queda formulado así: "no habrá pobres en tu tierra". El pecado de la soberbia y de la avaricia traba este proyecto divino. Por eso Jesús nos advierte sobre la existencia de los pobres y la consiguiente obligación de acercarnos a ellos, con respeto, con amor, con ayuda concreta.

La 4a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que tendrá lugar en Santo Domingo en octubre de 1991, habrá de ocuparse de la opción por los pobres como de un tema central. Sería incomprensible si sólo se dedicara a la situación de centenares de millones de habitantes de nuestro continente un interés tangencial. ¡Estamos en el corazón mismo del Evangelio! ¡Los pobres siguen siendo ignorados en las planificaciones gubernamentales (gobiernos que gustan aparentar gestos cristianos pero que, en realidad, obedecen servilmente órdenes contrarias al Evangelio)! Los pobres siguen siendo arrojados de sus asentamientos ancestrales; siguen siendo sometidos a tratamiento servil; siguen siendo presentados como vecinos peligrosos de un reducido núcleo que nada en la sobreabundancia.

Con humildad, pero también con la fortaleza que nos comunica el Espíritu, continuaremos aproximándonos al pobre: respetándolo, ayudándolo a organizarse y a elevarse, compartiendo el sufrimiento y el peligro.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

Quilmes, 2 de setiembre de 1991.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



MENSAJE PARA LA INAUGURACION DE "LA CASA DE VARELA" (14.09.91)

Hermanos y amigos:

El Padre Armando Dessy lleva mi repr-sentación para bende-cir "La Casa de Varela" en el día de su inauguración. En el objetivo por lograr se con esta iniciativa colabora un grupo de sacerdotes de nuestra diócesis, ani-mados por el Espiritu de Jesús, de dar vida a menores en situación de riesgo. Los aliento en la difícil, pero necesario esfuerzo de insuflar esperanza en un mundo quebrado por el egoísmo y la codicia.

Nos hallamos ante el nacimiento de una obra ejemplificadora. Cada persona es sagrada, según la visión bíblica. Cada vida es preciosa, porque proviene de Dios en un inmenso gesto de ternura personal. Cada generación nueva le merece a la sociedad el máximo respeto y la plena dedicación a su felicidad y a que el futuro que la espere supone riesgos, sacrificios, luchas nobles por integrar una comunidad humana más justa y más fraterna.

Es la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Hace 325, en el centro de la ciudad de Quilmes, se plantaba el estandarte de nuestra re-dención para dar comienzo a la reducción de los indios Kilmes. Se la llamó, de acuerdo al calendario litúrgico, con el nombre de la Exaltación de la Santa Cruz. Me parece providencial que también sea ahora el día elegido para bende-cir e inaugurar "La Casa de Varela". La Cruz dolorosa y gloriosa atraerá sobre esta obra bendición, vida, alegría. El misterio pascual cristiano que en ella tuvo realización es la expresión máxima y la causa incesante del paso de la muerte a la vida.

Que la presencia maternal de Nuestra Señora de los Dolores, primera advocación mariana venerada en San Juan Bautista (hoy Florencio Varela) sea prenda segura de feliz nacimiento y crecimiento de "La Casa de Varela".

Saludo y bendigo a todos afme.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

Luján, 13 de setiembre de 1991.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



LA MARGINACION VISTA POR UN OBISPO
(PANEL, EN EL CENTRO DE LA COMUNIDAD ISRAELITA DE AVELLANEDA;
miércoles 2 de octubre de 1991 .- 21.00 hs.)

1. HORRORES

1.1 En el continente

- indígenas
- afroamericanos
- villeros
- macropolitanos
- migrantes

1.2 En el país

- campesinos
- peones
- desempleados
- subempleados
- desprotegidos (sin organización cooperativa, sindical ...)
- incomunicados (levantamiento de vías)
- despatriados (Patagonia: nube volcánica)

1.3 En la diócesis

- asentamientos
- desnutrición
- chicos de la calle
- adolescentes en riesgo
- inseguridad
- drogadicción
- jubilados

2. VALORES

2.1 Los profetas

- Isaías 58, 6-12

"Este es el ayuno que yo amo
- oráculo del Señor -:
soltar las cadenas injustas,

desatar los lazos del yugo,
dejar en libertad a los oprimidos
y romper todos los yugos;
compartir tu pan con el hambriento
y albergar a los pobres sin techo;
cubrir al que veas desnudo
y no despreocuparte de tu propia carne.
Entonces despuntará tu luz como la aurora
y tu llaga no tardará en cicatrizar;
delante de ti avanzará tu justicia
y detrás de ti irá la gloria del Señor.
Entonces llamarás, y el Señor responderá;
pedirás auxilio y Él dirá: "¡Aquí estoy!"

Si eliminas de ti todos los yugos
el gesto amenazador y la palabra maligna;
si ofreces tu pan al hambriento
y sacias al que vive en la penuria,
tu luz se alzará en las tinieblas
y tu oscuridad será como el mediodía.
El Señor te guiará incesantemente,
te saciará en los arroyos del desierto
y llenará tus huesos de vigor;
tú serás como un jardín bien regado,
como una vertiente de agua,
cuyas aguas nunca se agotan.
Reconstruirás las ruinas antiguas,
restaurarás los cimientos seculares,
y te llamarán "Reparador de brechas",
"Restaurador de moradas en ruinas".

2.2 El Evangelio

- Lucas 10, 29-37

"Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?". Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un Samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: Cuidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver'. ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?". El que tuvo compasión de él", le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: "Vé, y procede tú de la misma manera".

2.3 El Concilio

- "Gaudium et Spes", N° 27:

"Descendiendo a consecuencias prácticas de máxima urgencia, el Concilio inculca el respeto al hombre, de forma que cada uno, sin excepción de nadie, debe considerar al prójimo como otro yo, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, no sea que imitemos a aquel rico que se despreocupó por completo del pobre Lázaro.

En nuestra época principalmente, urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todos, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese niño nacido de una unión ilegítima que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia recordando la palabra del Señor: Cuántas veces hicisteis eso a uno de estos mi hermanos menores, a mí me lo hicisteis (Mt 25,40):

No sólo esto. Cuanto atenta contra la vida - homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado-; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones inhumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador".

3. ACCIONES

3.1 Vida

- persona
- familia
- comunidad

3.2 Participación

- trabajo
- política
- comunicación

3.3 Religión

- Reino de Dios
- Palabra de Dios
- Espíritu de Dios

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



MENSAJE PARA EL 1er. ENCUENTRO NACIONAL DE GRUPOS MISIONEROS
(Posadas, 11-13 de octubre de 1991)

=====

Hermanos:

La Iglesia en la Argentina va a vivir un acontecimiento grande, verdaderamente histórico. No pudiendo participar en el Encuentro por limitaciones físicas, les hago llegar mi fraterno saludo. Llevarán este saludo los delegados de nuestra diócesis, que sumarán sus convicciones, experiencias y entusiasmo al de miles de misioneros de todo el país.

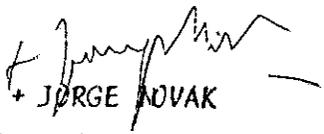
Durante las jornadas que ustedes compartirán en Posadas estaremos orando y viviendo en comunión espiritual, iluminando nuestra conciencia con el mandato de Jesús: "vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación" (Marcos 16,15).

Como las demás diócesis hermanas del país, nuestra comunidad diocesana recoge el eco del cuarto Congreso Misionero Latinoamericano, de Lima (febrero '91). También prestamos oído obediente a la voz del Papa Juan Pablo II, quien nos acaba de hablar a través de su encíclica "Redemptoris Missio".

El Encuentro de Posadas es la mejor forma, la más significativa, para comenzar el año que nos lleva al quinto centenario del comienzo de la evangelización de nuestro continente. Las lecciones de heroísmo que nos legaron los misioneros de ayer nos impulsan a dar, decididamente, el paso evangelizador "más allá de las fronteras".

Fraternalmente,




+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

Quilmes, 10 de octubre de 1991.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



"NUEVOS CAMINOS PARA LA EVANGELIZACION"

(Parroquia Sagrada Familia, viernes 11.10.91 - 20.00 hs.)

"El hombre es el camino primero y fundamental de la Iglesia"

(Juan Pablo II)

1. INTRODUCCION

- Domund '91
- Encuentro de Grupos Misioneros (Posadas)
- Juan Pablo II en Brasil
- Quinto Centenario
- Quilmes: 15 años

2. EVANGELIZACION DE LOS PUEBLOS

- Catequistas en Africa
- Redemptoris Missio
- OMLA 4

3. NUEVA EVANGELIZACION DEL 3er. MUNDO

- La Vida
- la Familia
- la Paz

4. NUEVA EVANGELIZACION DE AMERICA LATINA

- Medellín
- Puebla
- Santo Domingo
- Amerindios
- Afroamericanos
- Mártires actuales

5. NUEVA EVANGELIZACION EN ARGENTINA

- Líneas Pastorales ← secularismo
← justicia
- Itinerario Catequístico Permanente
- Centesimus Annus

6. NUEVA EVANGELIZACION EN QUILMES

- "diócesis en estado de misión"
- Mo Bíblico
- hacia el 2º Sínodo
- Nuevas parroquias
- Comunidad de comunidades

7. OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

- En cada parroquia
- Responsabilidad del catequista
- Celebración del Domund

NOTA: Conferencia pronunciada a los catequistas del decanato de Berazategui.



+ JORGE NOVAK
P R E O B I S P O



VARIACIONES SOBRE EL TEMA LABORAL

(Panel en el MEDH, con el pastor Rodolfo Reinich, miércoles

16 de octubre de 1991, 18.00 hs., Solís 936, Buenos Aires)

1. **Testimonio personal.** ~~***~~ A fines de 1976, en una reunión, me admitía un capitán del Ejército, la complejidad de situaciones laborales que, como interventor de la delegación regional del Ministerio de Trabajo debía afrontar. Agregaba que, de haber tenido idea de esta realidad, no habría aceptado el cargo.

También a fines de 1976, al término de un recorrido por la "Bernalesa", el coronel interventor me expresaba su preocupación por el futuro de la empresa. La había rescatado del estado deplorable en el que la había recibido. Me hacía ver la injusticia de los salarios, que quería mejor, desafiando la voluntad del Ministro de Economía. Se produjo lo que él intuía: la venta y el vaciamiento de la "Bernalesa", donde yo había visto andar 500 telares y trabajar 2.800 obreros.

Los años siguientes mostraron los resultados del plan recesivo. Se cerraron importantes fábricas (Peugeot, Sniafa, Bernalesa ...). Los obreros acudían al obispo ante la ola de suspensiones de jornadas de trabajo, ante los despidos masivos, ante el cierre de sus fuentes de empleo. Luego vinieron a conversar los dirigentes de la CGT Regional (encubierta un tiempo bajo la sigla C.U.T.A.). Hasta que la restitución del régimen democrático hizo que todo se canalizara por el cauce natural, sin contactos ni mediaciones (poco eficaces, por otra parte, habida cuenta de la praxis dictatorial).
2. **Deber y Derecho.** ~~***~~ Mi modesta experiencia pastoral me obligó a profundizar en la filosofía y teología que envuelve el mundo del trabajo. Hijo, yo mismo, de un obrero, me sentía repentinamente cuestionado por la realidad depresiva de un empobrecimiento generalizado de un importante sector del cuerpo social. Empobrecimiento planificado desde la cumbre de un poder totalitario, dócil instrumento de centros de decisión exteriores al país, que preferían pensar en un reducido núcleo de privilegiados y no en la globalidad de un amor patrio bien entendido. Los textos de la Biblia que hablan de la obligación y de la dignidad del trabajo se hacían lectura obligada y meditación continua. El mandato del creador y el ejemplo del Redentor cobraban vigencia excepcional en un marco hasta humanamente incomprendible de programas de presunta racionalización, cuyo saldo más evidente era la creciente escasez de fuentes de trabajo y un ajuste periódico de los salarios que no mostraba la menor sensibilidad ante el inexorable declive del legítimo bienestar social. El concepto de bien común, tan afirmado en las cátedras universitarias, recibía en la planificación socioeconómica concreta una interpretación aberrante, que lo hacía sinónimo de privilegio otorgado por la historia a un pequeño número de beneficiarios.

3. **Justicia y solidaridad.** Entraba, entre nosotros, en profunda crisis la cultura del trabajo, engendrada y promovida por el Evangelio del trabajo. La Buena Noticia pregonada sobre este vital campo de la convivencia social por Jesús de Nazaret, el Verbo eterno de Dios hecho hombre. La Buena Noticia del destino universal de los bienes, que las primeras comunidades cristianas supieron llevar a la práctica.

La nueva planificación impuesta en nuestra patria despertaba la voz de los profetas, clamando contra la opresión del débil por el poderoso de turno. La palabra profética reclamando salarios justos brotaba de las páginas de las Santas Escrituras, no tanto de labios de quienes habrían de hacer el pregón de la justicia en forma personal.

Justicia y solidaridad: dos conceptos que constituyen programas obligados de una sociedad que pretende ser creyente y cristiana. Los decretos derogatorios de leyes sancionadas por el Congreso Nacional; la imposición de políticas sociales y laborales contra las que no había derecho de defensa ni de apelación; la desaparición de delegados de fábrica que se esforzaban desesperadamente por invocar la sensibilidad del poder que recibe órdenes y gobierna por decreto, revertieron (¿definitivamente?) los beneficios logrados en noble y prolongada lucha (en materia de salarios, de salud, de vivienda, de educación, de jubilación ...).

4. **Planificación y racionalización.** No nos entrometemos en la valoración técnica de las medidas de la llamada modernización del Estado, ni nos corresponde opinar políticamente acerca de las preferencias por la estatización o privatización. Lo que sí nos compromete es la fijación y observancia de criterios éticos, que no pueden ser ignorados ni, mucho menos, pisoteados. En ese sentido defendemos el valor de cada persona, la dignidad de cada familia, el bienestar de cada sector social. En los campos de concentración del régimen nazi, el nuevo interno recibía una primera advertencia: "ya no eres una persona, sino un número". Esta evocación surge espontáneamente a la conciencia, cuando reiteradamente se habla de que una empresa o un servicio ha de deshacerse de tantos o cuantos operarios. Más que una sabia y prudente medida de buena administración de la cosa pública, más que un desinteresado servicio al bien común, parece la orden tajante de quien cumple ciegamente indicaciones del imperio, se asemeja mucho a una sentencia de muerte de miles de jefes de familia. Nadie quiere defender el ocio y la incapacidad, nadie se opone a una reubicación de empleados cuando la sana lógica lo impone en el cambio vertiginoso e inevitable del progreso. Lo que exigimos, en nombre de la justicia y de la solidaridad, es un procedimiento respetuoso de la verdad y de la familia. ¡Qué mal queda la presión ejercida para lograr el retiro "voluntario", el acogerse "espontáneamente" a la jubilación. Tantas veces se nos antoja estar ante la capitulación en masa de un ejército acorralado, abandonado a su suerte por la incapacidad o corrupción de los dirigentes, o desalentado en una lucha sin cuartel que le han declarado diversos poderosos sectores de la sociedad. Se llevan las cosas tan lejos que si el obrero no pide "espontáneamente" la jubilación es un irracional; por poco más quedará catalogado como enemigo de la sociedad. Como si la única salida del país fuera el achique permanente, el ajuste inexorable, la rendición incondicional. ¡No! Estamos ante pacíficos ciudadanos que defienden la vida de sus hijos, la dignidad de su familia, el derecho a un bienestar honesto. Son hermanos nuestros que no se resignan al mero sobrevivir, que más bien es un agonizar lento. Son argentinos que no pueden ser rebajados al nivel de una casta de varías.

5. **Legislación y derogación.** En una publicación que me llegó hace unos diez años se elencaban decretos y 'leyes' del gobierno militar, derogando artículos de leyes y aún leyes enteras de los gobiernos democráticos. Fue una aberración jurídica, que la sociedad argentina toleró pasivamente. También ahora, en plena vigencia de la democracia, hay proyectos de cambiar disposiciones legales relativas al mundo del trabajo. Es normal que se propongan tales proyectos, para ser tratados por el Poder Legislativo, el más importante y representativo del sistema constitucional participativo. Pero el sentido común, la sana razón y la conciencia cristiana advierten acerca de la honestidad con que se debe actuar en esta materia. Sin querer hablar de sectores privilegiados, sí es preciso señalar que la ley debe defender al sector más débil. Es evidente que hablamos de la clase trabajadora. También advertimos que la nueva legislación no ha de ser regresiva, ya que derechos adquiridos legítimamente no pueden ser quitados sin más. El orden social lleva intrínsecamente el dinamismo del bienestar extendido progresivamente y a favor de todos. La legislación ha de inspirarse en la conciencia de la responsabilidad de quienes integran el Congreso Nacional, ha de ser propuesta y discutida en la órbita de la independencia de ese Poder. Nunca ha de reducirse a una pura apariencia, tratando de cubrir con la mera formalidad una orden del Poder ejecutivo, instrumentando la transformación social del país a beneficio de intereses foráneos y espúreos.

6. **Prescindencia o protagonismo.** A esta altura hemos de referirnos al papel que le corresponde al Estado en la planificación económica y en la transformación social de nuestro país. Sin entrar en la definición del mejor sistema en lo que a privatizaciones o estatizaciones se refiere, es necesario insistir en que el Estado no puede quedar como mero espectador de los cambios y transferencias que por esa vía se producen. Dígamos, de entrada, que, aún queriéndolo, será el Estado perfectamente neutral. Está constituido por hombres, con sus preferencias e intereses. Luego, aunque no pasara más allá del mero dejar "juego libre", ya está decidiendo a favor de unos y en contra de otros. Pero, y aquí está lo realmente digno de notarse, el Estado ha de intervenir activamente por dos razones poderosísimas. En primer lugar, porque debe administrar la cosa pública (en este caso, los servicios públicos, las reservas naturales, los puntos estratégicos...) en concienzudo servicio y resguardo del bien común. En segundo lugar, el Estado ha de proteger al más débil (en nuestro análisis, al trabajador con su familia) de la prepotencia opresora del más fuerte (en esta referencia, el capitalismo liberal). Seguimos perteneciendo al Tercer Mundo y ningún slogan puede borrar esta realidad. Un país con muchas riquezas nacionales, pero con pocos beneficiarios. Un país en el que el obrero y pobre se han vuelto sinónimos, contra la lógica de la naturaleza y las exigencias de la historia.

7. **Información dosificada.** Los medios masivos de comunicación social forman o deforman la conciencia individual o social. Como señaló abiertamente mi amigo el obispo de Viedma, Monseñor Miguel Esteban Hesayne, la profusa cobertura brindada por las alternativas de los 12.000 pingüinos "empetrados" desbordó, con mucho, el servicio de información sobre la tragedia de los mineros de Sierra Grande. En un caso el análisis informativo es meticuloso, matizado, emotivo. En el otro, la presentación es somera, áspera, contrarrestada por los íres y venires de los funcionarios responsables. Los pingüinos no tienen enemigos, los obreros

saben que han de contar con una contradicción, con la cerrazón ~~el~~ diálogo, con rápidas promesas que obran a modo de tácticas para ganar tiempo y cansar al luchador honesto pero impotente. Es oportuno destacar aquí el orgullo y la prepotencia con que se despachan ciertos funcionarios. Confesando prácticamente su incapacidad de terciar en el diálogo con visos de verdad, acuden estos representantes del poder y del tener al anacrónico pero siempre eficaz método de la amenaza, del despido, de la rendición lograda por el asedio del hambre. La verdad ha de reinar soberana e intachable en los medios de comunicación. La mentira, ya se sabe, también la empleada como recurso político, no va lejos y lleva a quien la cultiva a situaciones altamente comprometidas y explosivas.

8. **La patria liberada.** La reciente evolución de los países del Este europeo ~~confirman~~ man la tendencia histórica de los pueblos por lograr su independencia, para decidir por sí su propio destino. También América Latina realizó con ingentes esfuerzos y con copioso derramamiento de sangre su configuración como continente de naciones independientes. Nuevas formas de dependencia ataron luego a nuestros países a los intereses económicos de los imperios de turno. Últimamente la dependencia se ha agudizado y agravado con la 'deuda externa', que succiona todos nuestros ahorros y nos impide progresar como comunidad nacional. Más aún: nos retrotrae a condiciones de vida propia de países sumidos en el más deplorable subdesarrollo.

También las generaciones actuales quieren sacudir ese yugo intolerable. Queremos aparecer en el concierto mundial como nación libre e independiente, no como colonia. Queremos encabezar nosotros mismos la marcha gloriosa de un país lanzado al progreso integral de sus habitantes, fruto de la cultura del trabajo. Nos sentimos humillados al tener que asociarnos a desfiles de victoria, en los que más se nos ve como vencidos que ensalzan el poderío prepotente del héroe de turno. Nuestro futuro inmediato nos señala la integración, de igual a igual, de la Federación de Estados Latinoamericanos no la triste categoría de provincia de segundo rango del imperio.

En el marco de esa patria grande se alimentarán los ideales, se fortalecerán los vínculos, se generarán los recursos requeridos para la liberación de los pobres. La solidaridad de las muchedumbres hambrientas y sedientas de justicia, no en acuerdos de los consorcios establecidos en nuestras respectivas patrias, sin tener propiamente patria alguna ellos mismos.

9. **El movimiento obrero.** La importancia de la clase trabajadora en la forja de la ~~liberación~~ felicidad de nuestros países queda fuera de discusión. El mayor arraigo que suelen tener los trabajadores de la ciudad y del campo los constituyen, por ello mismo, en instrumentos primarios del bien común. Son ellos los que más vibran con un amor patrio que no conoce dudas ni se pierde en negociaciones turbias. La necesidad de ver satisfechas las necesidades básicas y de saber defendidos sus derechos elementales los predispone a sentimientos de mayor solidaridad pasando decididamente a la acción cuando el caso lo requiere.

Para lograr la defensa y promoción de sus legítimas aspiraciones, el movimiento obrero ha de estar unido. La vieja estrategia de 'dividir, para dominar' ha dado seguros y tristes resultados a los ambiciosos de todos los tiempos. La quiebra de la unidad obrera, como es obvio, quita a la clase social más deprimida toda posibilidad de eficacia en sus propuestas, reclamos y protestas. Lamentablemente está compro

bado por la historia que los gobernantes, en cualquier país del mundo, no han otorgado al trabajar espontáneamente, inspirados por la cordura y la sana razón, los derechos y las leyes que la garantizaran un nivel de vida digno. Al revés: la quiebra de la solidez que otorga la unidad ha marcado, inexorablemente, el retroceso social. Nuestra patria es, en estos momentos, demostración cabal de esta experiencia de la humanidad.

Además de la unidad, el movimiento obrero ha de mantener su identidad, no hipotecando la felicidad de la familia trabajadora al someter su propio accionar a los avatares de los partidos políticos. También es imprescindible, para la salud del movimiento obrero, que sus dirigentes se renueven, practicando internamente la democracia que es, por exigencia intrínseca, relevo periódico de hombres y de ideas.

10. La Iglesia jugada. A partir de marzo de 1976 comenzó para la evolución social ~~***~~ entre nosotros un período de constantes retrocesos. Para los católicos fueron cinco lustros de magisterio social reiterado con llamativa frecuencia. En 1979 tuvo lugar el acontecimiento de Puebla, documentado en un libro que nos comprometía públicamente en favor de la opción preferencial por los pobres. En 1981 publicó Juan Pablo II su encíclica "Laborem Exercens", sobre el mundo del trabajo. En 1987, nueva encíclica: "Sollicitudo Rei Socialis". Ahora mismo, en 1991, recibimos la encíclica "Centesimus Annus", habría que enumerar los documentos redactados por la Comisión papal de Justicia y Paz, sobre temas tan actuales como el de la Vivienda, el de la Deuda Externa.

Llamativamente nuestra Conferencia Episcopal demostró en esos mismo años poca sensibilidad conjunta ante la depresión social en que había caído nuestro país. Me duele todavía hoy haber sido testigo del ingreso a la sala de nuestros plenarios, con amplia oferta de tiempo, de generales; de ministros de Economía, del Interior y de Relaciones Exteriores; de empresarios y catedráticos en Economía. Quienes nunca pudieron sentarse al lado de los miembros de nuestra Comisión Ejecutiva fueron los representantes de los obreros, por más que lo solicitaron reiteradamente.

Debería haber llegado el momento de asumir en pleno nuestra responsabilidad, como pastores, en la cuestión laboral. Cuando se está cerrando el círculo en que el movimiento obrero ha sido acorralado, cuando la política recesiva y los planes de ajuste levantan peligrosamente la presión de las masas; cuando la juventud ve trancadas las puertas de acceso al futuro es imprescindible demostrar oídos atentos corazón sensible y presencia solidaria. Aquí tienen nuestros delegados ante la cuarta conferencia general del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo, 1992) un aporte sustancial que hacer.

Termino expresando mi convicción de que en la cuestión laboral tiene el Movimiento Ecuménico un terreno y una ocasión de inmensas virtualidades, sobre todo en nuestro continente. La Justicia y la Paz deben ver escrito hoy y aquí uno de los capítulos más lúcidos y más valientes de su trabajosa y meritoria crónica.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

Quilmes, 14 de octubre de 1991.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



15 AÑOS DE OBISPO

Hay conmoción social en el país. Las manifestaciones se suceden en la ciudad de Buenos Aires y en ciudades del interior. Por despidos masivos, por demanda de justicia, por salarios dignos, por jubilaciones y pensiones humanas, por falta de seguridad. Quebrada la unidad del movimiento obrero, perdida la brújula del futuro nacional, atemorizada la población activa ante la posibilidad de represalias, la Argentina parece haber entrado en un túnel del tiempo, de dudosa pronósticos en la dirección y en la duración. Hemos perdido el sentido de la sabiduría? ¿Nos ha ganado el aturdimiento y el miedo, ante el acoso implacable e ininterrumpido del shock empleado sistemáticamente como metodología para el gran cambio que está gestando y aplicando? ¿No hay entre nosotros hombres lúcidos que interpreten el sesgo que llevan las medidas de recesión, de achique y de ajuste, retro trayéndonos a niveles de vida indignos de esta ciudadanía y de su historia de noble lucha social y nacional?

Simultáneamente, en el país vecino, Brasil, Juan Pablo II despliega su acción evangelizadora en una zona particularmente preñada de problemas sociales y culturales: la sequía, la injusta distribución de tierras, la postergación y eliminación de los aborígenes forman una cadena pesada y, al parecer, irrompible, que condena al ser humano a formas de servidumbre peores que las superadas con las sucesivas actas de emancipación de los esclavos de los siglos pasados.

En la diócesis de Quilmes convivimos con estos problemas continentales y nacionales. Proseguimos nuestra presencia evangelizadora y nuestra acción liberadora unidos a los millones de hermanos en la fe que continúan su marcha por este momento histórico tan difícil y tan maravilloso. Difícil, por la situación de avasalladora dependencia y de progresivo empobrecimiento de vastos sectores de la población! Difícil, por el cansancio de tantos hombres y mujeres de buena voluntad. Difícil, por la sofisticada estrategia de los centros de poder, que dificultan a muchos la lectura apropiada de los proyectos y de las tendencias.

Pero este momento histórico también es maravilloso. Ante todo porque Dios nos invita a emprender la fatigosa marcha con la certeza de que El está con nosotros, está para nosotros. ¡Vamos bien acompañados! Desde que el Verbo Eterno, encarnándose en el seno de María, plantó la tienda de su humanidad entre nosotros, sentimos que se va el miedo y se apodera la alegría de los redimidos. Este momento histórico es maravilloso porque nos brinda la oportunidad de demostrar nuestra solidaridad con el que sufre. Las grandes crisis, bien procesadas, generan períodos de paz y de justicia para las nuevas generaciones.

El testimonio de solidaridad no ha de consistir tanto en palabras, cuanto en hechos y en gestos. De qué le sirven a los jubilados mensajes de adhesión, cuando los dejamos solos y permitimos que el aislamiento y la indiferencia termine por desalentarlos y derrotarlos? Qué valen nobles documentos del magisterio, si los pastores, en conjunto, no bajamos líneas pastorales, con denuncias proféticas claras y tajantes, para salvar del naufragio a miles de familias trabajadoras?.

Los quince años que acaba de cumplir nuestra diócesis nos permite y nos obliga a un honesto examen de conciencia. Como obispo, al llegar a esta diócesis recién creada, "no quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado" (1 Corintios 2,2). Traté de inspirarme en el Evangelio. Con abismal distancia en los hechos, pero con la misma intención, busqué de apropiarme el espíritu de Pablo: "poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión recibida del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios" (Hechos 20,24).

Fui recibido con los brazos abiertos por sacerdotes, comunidades religiosas y parroquiales, a pesar de ser un desconocido y, consiguientemente, una incógnita para todos. Una parroquia se había anticipado con este telegrama: "bendito el que viene en nombre del Señor". Esto me hace recordar ahora el testimonio del Apóstol: "no me desdeñaron, ni me despreciaron; todo lo contrario, me recibieron como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús" (Gálatas 4,14).

Como verdadera familia de Dios hemos convivido y colaborado los ministros sagrados, las personas consagradas y tantos fieles laicos como agentes de pastoral. Hemos podido crecer, hemos logrado llevar el mensaje salvífico a nuestros hogares católicos, hemos compartido jornadas de fiesta y de lucha. Mi gratitud es inmensa hacia todos. También aquí me expreso con las palabras de Pablo: "siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, cuando los recordamos en nuestras oraciones y sin cesar tenemos presente delante de Dios, nuestro Padre, cómo ustedes han manifestado su fe con obras, su amor con fatigas, y su esperanza en nuestro Señor Jesucristo con una firme constancia" (1 Tesalonicenses 1,2-3).

La comunión de la Iglesia diocesana me permitió afrontar con dedicación y energía los desafíos que la historia nos lanzó en estos quince años. Así el acompañamiento pastoral de las familiares de los desaparecidos, la solidaridad con los obreros privados de sus fuentes de trabajo, la ayuda prestada a las víctimas del hambre, la promoción de nuestros hermanos carenciados mediante pequeños proyectos, En todo momento me guíé por las orientaciones del Concilio Vaticano II y por las opciones preferenciales del documento de Puebla.

Proseguimos nuestro caminar con alegría y esperanza. Dentro de la Iglesia avanzando en el programa de transformar a cada parroquia en "comunidad de comunidades". Mirando hacia afuera, acentuaremos la tendencia de salir constantemente en misión, con el principio de que el hombre "es el camino primero y fundamental de la Iglesia".

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 17 de octubre de 1991.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



LA COMUNIDAD ECLESIAL ANTE EL ACTUAL MOMENTO SOCIAL

(Colegio San José, viernes 25.10.1991,
21.00hs.)

- 1. La Paz Romana.** *****
Cuando Roma se transforma en Imperio se da un proceso histórico que solemos llamar "Paz Romana" o "Paz Augustana" (por el nombre del primer emperador). Un siglo largo de encarnizadas guerras civiles habían sacudido los cimientos del Occidente y del Oriente. Ríos de sangre, montañas de cadáveres, ruinas de ciudades habían saturado la capacidad de violencia y la sociedad se abría a los beneficios de la paz interior. Pero el Imperio Romano no escapaba a las generales de la ley: la gran Ciudad vivía de las naciones vencidas, reducidas al papel de provincia proveedoras. Proveedoras de cerebros de pensadores y de manos de artesanos. Proveedoras de reclutas para los 350.000 legionarios que integraban los ejércitos permanentes para custodiar las inmensas fronteras. Proveedoras de las dotaciones de deportistas para los espectáculos masivos, como los 100.000 gladiadores que presentó Trajano en los 120 días de fiesta popular con ocasión de la conquista de Dacia. Proveedoras de miles de campesinos para asegurar el pan a la plebe de la capital, como los felahs de Egipto. Proveedoras de las decenas de miles de esclavos que cultivaban las propiedades rurales del emperador.
El esplendor de las construcciones y el boato de las fiestas no podían apagar el clamor del oprimido y la esclavitud de masas informes de seres humanos.
- 2. La Paz Cristiana.** *****
En ese contexto histórico nace, actúa y muere Jesús. A la "paz romana", ese "nuevo orden" impuesto a la cuenca del Mediterráneo, contrapondrá Jesús lo que podemos llamar la "paz cristiana". No encontramos en el Evangelio más que las referencias mínimas a los personajes de la época: los emperadores Augusto y Tiberio y los reyezuelos Herodes "el Grande" y el Antipas. Cuando Cristo comienza su actuación pública, en la sinagoga de Nazaret, humean aún en la zona las ruinas de una ciudad destruida por los romanos con ocasión de uno de tantos levantamientos nacionalistas en la Palestina de entonces. Jesús pone las bases de un nuevo orden social, en el que todos tienen cabida con las mismas prerrogativas y posibilidades. Con su misterio pascual (pasión, muerte, resurrección) logra para todos los seres humanos la dignidad de hijos de Dios, la condición de hermanos que viven en solidaridad y la disposición a encarar la propia existencia como un servicio a los demás hasta el límite de dar la vida.
El Maestro nos advierte que nos da su paz, no la del mundo (Juan 14,27). Con las bienaventuranzas que prolongan el Sermón de la Montaña (Mateo 5,1-12) incluye a todos en la aspiración al legítimo bienestar.
- 3. Comunidades cristianas.** *****
Para difundir la Buena Noticia rubricada con su sangre de un nuevo orden en la historia, Jesús no echa mano de proyectos grandiosos, no levanta construcciones faraónicas, no envía ejércitos agueridos. Echa mano, como el Creador, del hombre. Lo toma como socio de su obra redentora

Integra un pequeño núcleo de hombres irrelevantes, los instruye, les comunica el Espíritu Santo y los envía: a todos los pueblos y a todos los tiempos. Una generación más, y la Jerusalén amada y llorada por Cristo sucumbirá ante el asedio de las invencibles legiones del Imperio.

Pero pasará otro tiempo y el minúsculo grupo de los Doce habrá inyectado un nuevo espíritu a la sociedad vacía y decadente, a pesar de la perfección humana de su estructura. El secreto consistió en fundar comunidades fraternas, hasta en los rincones más remotos del formidable imperio. Lucas nos ha redactado la historia de las comunidades de los orígenes mismos del cristianismo. También podemos seguir su nacimiento y su desarrollo en las Cartas de San Pablo. Si Jesús había insistido en la puesta en común de los bienes a favor de los pobres (Lucas 18,22), sus discípulos lo cumplen fielmente. Escribió Lucas: "todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común; vendían sus propiedades y sus bienes y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno" (Hechos 2,44). Los Apóstoles no ofrecían soluciones técnicas a los problemas económicos. Sembraban para una civilización nueva, la del amor cristiano, inculcando desde la comunión en la fe, la solidaridad en el compartir. De los cristianos recién convertidos de Macedonia atestigua San Pablo: "a pesar de las grandes tribulaciones con que fueron probadas (las comunidades de Macedonia), la abundancia de su gozo y su extrema pobreza ha desbordado en tesoros de generosidad. Puedo asegurarles que ellos estaban dispuestos a dar según sus posibilidades y más todavía. Por propia iniciativa ellos nos pidieron, con viva insistencia, que les permitiéramos participar de este servicio en favor de los hermanos de Jerusalén" (2 Corintios 8,2-3).

Digamos también que las comunidades cristianas de los orígenes proclama el Evangelio del trabajo. Volvemos al Apóstol, que exhorta: "que sea cuestión de honor para ustedes vivir en paz, cumpliendo cada uno sus obligaciones y trabajando con sus manos, de acuerdo con mis directivas. Así llevarán una vida digna a la vista de los paganos y no les faltará nada" (1 Tesalonicenses 4,12). En la 2a. Carta a los mismos destinatarios (2 Tesalonicenses 3,6-12) se muestra todavía más explícito.

Respecto de quienes poseen muchos bienes, da estas instrucciones: "A los ricos de este mundo, recomiéndales que no sean orgullosos. Que no pongan su confianza en la inseguridad de las riquezas, sino en Dios, que nos provee de todas las cosas en abundancia, a fin de que las disfrutemos. Que practiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, que den con generosidad y sepan compartir sus riquezas. Así adquirirán para el futuro un tesoro que les permitirá alcanzar la verdadera vida" (1 Timoteo 6,17-19).

4. El nuevo orden mundial. Después de las grandes guerras, los vencedores han impuesto un nuevo orden en el mundo. Se rehacía el mapa geográfico. Sobre todo se reorganizaba el mapa económico, con sus zonas de influencia y de dependencia. En nuestro siglo la humanidad hizo esta experiencia, nada original, en dos ocasiones. Ahora ha vuelto a hablarse de otro nuevo orden, impuesto unilateralmente por el imperio de turno. Como Estados dependientes, o como provincias de segundo rango, los latinoamericanos sentimos la carga insostenible de la Deuda Externa. Sintetiza de alguna manera las injusticias que nos abruma, nos condicionan y nos someten. Juan Pablo II en su reciente visita apostólica a Brasil se refirió a este problema en forma bien explícita.

Como Iglesia tenemos que ser bien conscientes del profundo cambio ya operado y ulteriormente en curso. Si el sistema de "Cristianidad" tuvo su fin a partir de la Revolución francesa, tras una vigencia de mil años, ahora nos encontramos en pleno auge del secularismo. Llamémoslo con una palabra más conocida: paganismo. En el Occidente hay muchos millones de buenos discípulos y seguidores de Cristo. Pero la sociedad se ha secularizado (paganizado) en muchas de sus estructuras (leyes, enseñanzas sistemática, medios de comunicación, planes socioeconómicos ...).

5. Respuesta constructiva. Vuelve a repetirse la situación de los orígenes de nuestra fe cristiana. La Iglesia, pese a sus centenares de millones de adherentes, y aún sumando los de las otras confesiones que profesan la fe cristiana, es una minoría en confrontación con los poderes humanos que orientan (exteriormente) la historia del mundo. Nos queda prohibido buscar el apoyo de un poder que amasa su fortuna con el sudor y las lágrimas de los pobres y no conoce límites morales para avanzar en ulteriores conquistas, la acumulación indefinida de bienes materiales, sin respetar el principio de su destino universal, es una forma de idolatría. En nombre de la conciencia humana debe la Iglesia proclamar el Evangelio del trabajo. Los empresarios no pueden tranquilizarse con una "cena de caridad", que ofende a los pobres. Han de abrir fuentes de trabajo para que todos ganen en justicia un sueldo bien suficiente para el sostén integral de su familia. El Estado no puede mirar con indiferencia todo lo que se refiere al bien común; ha de intervenir cada vez que esté en crisis la promoción del bien común; en situaciones perplejas debe asumir la defensa de la causa del más débil.

¿Qué hacer, concretamente? Si no tenemos la responsabilidad de soluciones técnicas, ¿qué nos queda por emprender, como Iglesia? Me animo a decir que lo primero que nos incumbe hacer es renovarnos como comunidad. El tema de las Comunidades Eclesiales de Base es reiterativo en los últimos documentos del Magisterio, y con sobrada razón. La formulación que encontramos allí rebasa ampliamente los límites de la mera reflexión: se nos exhorta a promoverlas convencidamente. No se vaya a creer que me estoy apartando del tema: me siento muy dentro de él, fundamentando lo que pueda luego proponerse más concretamente.

Los pequeños proyectos en marcha (ver el boletín de Cáritas diocesana) son la expresión de una respuesta posible y, por eso, obligada, en la presente emergencia social. Encienden luces de esperanza, tal vez débiles, pero que rasgan el velo negro de la noche que ganó vastos sectores del país. Son prueba palmaria de que unidos y organizados, se puede iniciar una marcha. Con la que muchos otros han emprendido, daremos con los caminos de convergencia que existen y no se desandan por omisión, por temor, por egoísmo.

Es imposible hacer justicia en tan somera exposición de los esfuerzos tesoneros, de las nobles luchas, del espíritu de solidaridad que registra cada uno de los pequeños proyectos. En el libro de la historia del país esas iniciativas se insertarán como capítulos gloriosos, no menos plausibles que la epopeya realizada por nuestros próceres. Esperamos que tanto sacrificio conmueva el corazón de quienes se han hecho instrumento del dolor de nuestra gente. Esperamos que alguna vez, muy pronto, la justicia campee en miles de emprendimientos, fuentes de trabajo para la felicidad de nuestro pueblo.

+ JORGE NOVAK

OBISPO DE QUILMES

Quilmes, 23 de octubre de 1991.



"DERECHOS HUMANOS E INFANCIA"

(Conferencia inaugural del "Encuentro de Educadores Populares, pronunciada en "Cura Brochero" (Bosques, Florencio Varela, el viernes 1º de noviembre de 1991 - 10.00 hs.)

Amigos:

1. *Una tarde en el asentamiento.* Me despedí de la feligresía y del vecindario de nuestra capilla "Ntra. Sra. del Rosario", en un asentamiento de San Francisco Solano. El último saludo me lo brindó, con su contagiosa inocencia, un niño. El saludo iba envuelto en una cariñosa bendición: "Dios te bendiga". Cualquiera se habría emocionado con esta despedida, mejor que la que tantas veces cierra rutinariamente nuestras misas, con su consabido "vayamos en paz". El P. José, ~~párroco~~, me había ~~buscado~~ a ~~media~~ tarde. Al bajar del pavimento, nos aventuramos por las calles olvidadas de los funcionarios y transitadas por los vecinos a diario como en procesión de ida y vuelta, en procura del pan del sudor, de las lágrimas, tal vez de la sangre.

También nosotros salimos en procesión, a paso lento y devoto, mirando la imagen de la Virgen, llevada en andas por un grupo de hombres. Mirábamos también con un ojo, para no tropezar en las calles desparejas, donde todavía quedaba algún bache del diluvio del martes anterior. Yo le echaba también un vistazo a las humildes casas, cuyos ocupantes esperan angustiosamente la concesión de los títulos de propiedad.

La procesión se integraba con núcleos parejos de adultos y de jóvenes. Pero, sobre todo, abundaban los niños. Mi mirada tropezó con pies descalzos, con zapatillas muy gastadas, con ropas de niños que pedían el relevo. También había pies bien calzados, ropas limpias y ropas nuevas. Celebré la misa delante de la humilde capilla de madre: la feligresía rebasaba ampliamente el espacio del lugar de oración. Un gran pasacalle me daba la bienvenida. En la fachada del modestísimo templo un cartel parecía decir en alta voz: "bienvenido, Padre obispo".

La alegría brotaba espontánea de los corazones. La expresaban los rostros, radiantes las bocas, un solo coro de alabanza; las manos, con las palmas que comunicaban ritmo a la asamblea. Como colofón, el beso del niño con el saludo que me envidiarían los ángeles: "Dios te bendiga".

2. *La parábola de los invitados, pero al revés.* Al fin de la misa se hizo memoria de un episodio del hecho fundacional del asentamiento. Diez años, justamente diez años atrás, el intendente de turno había ordenado a empleados municipales a arrasar con topadoras el caserío incipiente. Fue una noche dramática: el P. José Andrés, vicario de Acción Social del Obispado de Quilmes, pasó esas horas en vigilia con los atemorizados ocupantes. "Pasarán sobre mi cadáver", había advertido a los ejecutores de la orden draconiana. Las topadoras dieron marcha atrás, el asentamiento arraigó y nosotros celebrábamos con alegría las fiestas patronales.

En un lugar que por sí mismo simboliza uno de los poderes económicos más determinantes en la historia argentina (las instalaciones de la Sociedad Rural de Palermo) "Cáritas Argentina decidió celebrar sus 35 años de vida en gran escala. Una celebración muy a ~~estilo mundano~~ mundano. Una comida en toda forma. Una comida para los poderosos. Con exhibición ante los medios de comunicación. Todo debía hacerse (y se hizo) en gran escala. Los organizadores se imaginaban que los pobres, al ver la fiesta, llenarían su estómago con la esplendor de las luces y de los platos, que, de lejos, podían admirar, pero no compartir.

Instintivamente evocaba esta escena la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro (Lucas 16,19-31). "A su puerta (la del banqueteador cotidiano) yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico". El exhibicionismo que el país miró atónito demostraba que hay dinero para una "Cena de la Caridad", pero que ese dinero no aparece cuando urgen iniciativas en el plano de la justicia. Ya advertía Juan XXIII que, antes de hablar de caridad, hay que hacer lugar a la justicia.

Los participantes de la comida que pasará a la historia con una fama digna de mejor causa, querían dar la impresión de hallarnos en lo más gravado del Primer Mundo. Parecía que las protestas de los jubilados, de los mineros de Sierra Grande, de los metalúrgicos de SOMISA ..., habían sido una fantasía irreal, reclamando justicia por problemas inexistentes. ¡No! Esos hombres y esas mujeres manifestaban por los derechos mínimos del ser humano. Eran marchas por la vida, marchas por la justicia, marchas por la libertad. No había que buscar en esas multitudes la presencia de los funcionarios, de los empresarios, de los eclesíásticos que colmarían luego el salón de fiesta de la Rural.

4. Los dioses se tragan a los niños. Los lamentos del profeta se actualizan: "mis ~~*****~~ ojos se deshacen en llanto, me hierven las entrañas; mi bilis se derrama en la tierra por el desastre de la hija de mi pueblo, mientras desfallecen sus niños y pequeños en las plazas de la ciudad. Ellos preguntan a sus madres: ¿dónde hay pan y vino?, mientras caen desfallecidos como heridos de muerte en las plazas de la ciudad, exhalando su espíritu en el regazo de sus madres" (Lamentaciones 2,11-12). El pueblo de Dios, humillado y vencido, gemía bajo la opresión del poder humano, del poder imperial que avasallaba la libertad y mataba la vida.

No era la primera vez que la violencia castigaba al inocente. Muchos siglos antes el faraón había impartido la orden: "arrojen al Nilo a todos los varones recién nacidos" (Exodo 1,22). Siglos más tarde Tolomeo, lugarteniente de Antíoco IV le llevará a cabo atrocidades, como la de pasear públicamente por Jerusalén a dos mujeres con sus niños colgados del pecho, para terminar arrojándolas desde los alto de la muralla (2 Macabeos 6,10).

Hasta la religión aparecía manchada de sangre inocente, como el impío rey Manasés" inmoló a sus propios hijos en el fuego, en el valle de Ben Hinnóm" (2 Crónicas 33,6). Por eso advierte el Dios vivo y verdadero: "cualquier hombre entre ustedes, o entre los extranjeros residentes en Israel, que entregue a alguno de sus descendientes a Moloc, será castigado con la muerte: el pueblo del país lo hará morir a pedradas. Yo volveré mi rostro contra este hombre y lo extirparé de su pueblo; porque él dio un descendiente suyo a Moloc, y así manchó mi Santuario y profanó mi santo nombre" (Levítico 20,2-3).

A fuer de sincero, he de confesar, que por momentos, una duda me nacía en el corazón y amenazaba anudarme la garganta. ¿ME tomarán por verdadero amigo los vecinos y prestarían oído atento a mis reflexiones de fe, de fervor mariano, de fraternidad cristiana?

Los medios de comunicación social habían dado amplia difusión a dos fiestas de cuño fuertemente sociopolítico. Juan Pablo II acababa de concluir su segunda visita apostólica al país vecino y hermo de Brasil. Allí habrá dirigida a la numerosa Conferencia Episcopal (en Natal, el 13 de octubre): "La lógica de la dominación económica y de la imposición de modelos que no respetan la legítima autodeterminación de cada pueblo, así como también otros factores, generan mecanismos perversos que impiden la entrada de países como Brasil en el concierto de las naciones más desarrolladas. Es preciso decir con vehemencia, a fin de que se oiga en todo el mundo, que; la deuda externa de un país nunca se podrá pagar a costa del hambre y la miseria de su pueblo!"

Diez días más tarde, para conmemorar los trece años de gobierno pastoral del mismo Juan Pablo II, tenía lugar en la sede de la Nunciatura de Buenos Aires. A las sal convocó "a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los paralíticos" (ver Lucas 14,21). La sede del representante del sucesor de Pedro (que había dado de sí mismo este testimonio: "nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido" (Lucas 18,28) rebosaba de políticos, de funcionarios, de empresarios. Y no faltaban los hombres representativos de un régimen dictatorial y brutalmente represivo, demostrado por la conciencia moral de la Nación y condensados en proceso judicial ejemplar.

Bueno es meditar esta página de la Biblia (Eclesiástico 13,1-8.21-23)

"El que toca el betún se queda manchado,
 y el que trata con el orgulloso se vuelve igual a él.
 Presta atención, para no dejarte engañar
 ni ser humillado por tu insensatez.
 Cuando un rico da un mal paso, sus amigos lo sostienen;
 cuando un pobre cae, sus amigos lo rechazan.
 Si un rico resbala, muchos corren en su ayuda;
 dice cosas irrepetibles, y le dan la razón.
 Resbala el humilde, y lo critican;
 se expresa con sensatez, y nadie le hace caso.
 Si el rico habla, todos se callan
 y ponen sus palabras por las nubes;
 habla el pobre, y preguntan: "¿Quién es éste?".
 y si tropieza, le dan un empujón".

3. El pobre Lázaro sigue esperando. Los medios de comunicación también se hicieron eco de una extraña "Cena de la Caridad". Los primeros cristianos supieron de esas comidas, en las que expresaban la fraternidad que los unía en Cristo. Nadie quedaba excluido. Eran ocasiones en las que se plasma-ba la reflexión del Apóstol: "hermanos, tengan en cuenta quiénes son los que han sido llamados: no hay entre ustedes muchos sabios, hablando humanamente, ni son muchos los poderosos ni los nobles. Al contrario, Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes; lo que es vil y despreciable y lo que no vale nada, para aniquilar lo que vale" (1 Corintios 1,26-28).

El Dios y Padre de todos los seres humanos abre los ojos de su providencia sobre Agar, la esclava víctima de la discriminación intolerante de Sara, la esposa de Abraham. "Ella (Agar) partió y anduvo errante por el desierto de Berseba. Cuando se acabó el agua que llevaban en el odre, puso al niño debajo de unos arbustos, y fue a sentarse aparte, a la distancia de un tiro de flecha, pensando: al menos no veré morir al niño. Y cuando estuvo sentada aparte, prorrumpió en sollozos. Dios escuchó la voz del niño, y el Ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo: "¿qué te pasa, Agar? Le dijo. No temas, porque Dios ha oído la voz del niño que está ahí. Levántate, alza al niño y estrechalo bien en tus brazos, porque yo haré de él una gran nación". En seguida Dios le abrió los ojos, y ella divisó un pozo de agua. Fue entonces a llenar el odre con agua y dio de beber al niño. Dios acompañaba al niño y este fue creciendo" (Génesis 21, 14-20). ¡Qué emocionante y motivadora resulta esta escena, al mostrarnos al Dios de la vida, que anima a la madre, salva al niño y asegura a todo un pueblo su porvenir!

5. El Dios de la vida en acción. En el niño Ismael tuvo Edom futuro. En Moisés,
 ***** niño rescatado de las aguas del Nilo, tuvo el pueblo israelita su conductor. En Jesús, niño salvado de la furia de Herodes, tuvo la humanidad al Redentor. En Jesús se revela, a pleno, el Dios de la vida. El poder despótico humano, persigue a muerte al niño Jesús. José, alertado por Dios, pone a resguardo esta vida; pero muchos niños, inocentes criaturas que se abrían apenas a la belleza del día, hubieron de sucumbir por orden del reyezuelo delirante.

Va en plena actuación pública, Jesús anticipa con gestos y palabras la aurora de una civilización de la vida y del amor en la que los niños adquirirán el lugar que le corresponde. Los acoge y bendice: "le trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: "dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Les aseguro que quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él". Después lo abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos" (Marcos 10, 13-16).

El Maestro divino hace del niño el referente del hombre recto y bueno: "Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: "les aseguro que si ustedes no cambian o no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los cielos. El que recibe a uno de estos pequeños en mi nombre, me recibe a mí mismo" (Mateo 18, 2-5). Y también revela el Salvador: "cuidense de despreciar a cualquiera de estos pequeños, porque les aseguro que sus ángeles en el cielo están constantemente en presencia de mi Padre celestial" (Mateo 18, 10).

Es por demás ilustrativo el momento en que los niños, el día de la entrada mesiánica de Cristo en Jerusalén, gritan en el templo: "Hosanna al hijo de David!" Los sumos sacerdotes y los escribas se indignan. Pero reciben esta respuesta de Jesús: "¿nunca han leído este pasaje: "de la boca de las criaturas y de los niños de pecho has hecho brotar una alabanza?" (Mateo 21, 15-16).

g) Sínodo de Armagh (o Waterford; año 1158): declara libres a todos los ingleses que son esclavos en Irlanda, para evitar, por lo menos en sus consecuencias, la pésima costumbre de los ingleses, que venden a sus hijos como esclavos.

h) Estatuto de Canterbury (año 1236): "las mujeres no deben tener a sus niños hijos consigo en la cama, de noche, para no oprimirlos. Tampoco hay que dejar a los niños cerca del fuego y del agua sin custodia. Esto hay que inculcarlo a las mujeres todos los domingos".

7. La ejemplaridad de los santos

A) San José de Calasanz (1558-1648). Este sacerdote español se radica en Roma el año 1597 y dedica allí 51 años a la educación. En un memorial redactado en 1626 para la Congregación del Santo Oficio explica sus motivaciones y objetivos. Así lo resume su biógrafo (Gyorgy Sántha: "San José de Calasanz" Madrid 1984, páginas 54-56):

"Cuán triste era la experiencia de Calasanz en este punto lo muestra el memorial escrito en 1626 por él mismo y por su venerable hermano en religión Gaspar Dragonetti y por ellos presentado a la Congregación del Santo Oficio. En este memorial se exponía que las Escuelas Pías se habían fundado para enseñar e instruir a los niños pobres, "muchos de los cuales, por la pobreza o descuido de los padres, no van a la escuela ni se dedican a algún arte o ejercicio, sino que viven dispersos y ociosos, y así con facilidad se entregan a diversos juegos, particularmente al de las cartas, y es preciso que, cuando no tienen dinero para jugar, roben en su propia casa primero y después donde puede, o bien encuentran dinero de otras pésimas maneras". Después de esta exposición, se reclamaba alguna subvención para poder ayudar "a dichos pobres niños, lo cual será librarles de las horcas y galeras, donde por lo común van a parar cuando mayores quienes de niños viven en tales vicios". Y la situación era desconsoladora no sólo en el foro externo, sino también por decirlo así, en el interno; Calasanz mismo vio, por la experiencia propia de confesor de estos jóvenes, "la corrupción de costumbres y dominio de vicio que reinan en los de mala educación", y quería preservar "de la manifiesta condenación a la mayor parte de aquellos que, muriendo en edad infantil, irían al suplicio por las culpas, cometidas tal vez sin escrúpulo y consideración y confesadas sin contrición, si no calladas". Por otra parte, observado agudo como era nuestro Santo, intuyó inmediatamente que por la corrupción de los jóvenes mal educados viene a ser perturbado también el orden público, y que, una vez adultos, serían precisamente ellos quienes "con sus obras viciosas" perturbarían "la paz del pueblo" e inquietarían "al público".

Pero además, del desenfreno de los vicios en la niñez abandonada de Roma, Calasanz contempla también su extraordinaria ignorancia... Con el P. Castelli intuyó asimismo que los males públicos y privados no tanto provienen de la naturaleza mal inclinada cuanto de la mal educada juventud. Interrogados "los niños", encontró que no sabían "ni siquiera las cosas necesari-

6. Tradición cristiana y niñez. A partir de la inequívoca enseñanza y conducta del Maestro, la Iglesia fue inyectando un espíritu nuevo en la sociedad. Lo hizo mediante su tarea evangelizadora, su legislación, su acción pastoral. Van algunos testimonios.

a) Atendgoras: "Mas nosotros, que consideramos que ver matar está cerca del mismo matar (habla de los combates de gladiadores y de fieras), nos abstenemos de tales espectáculos. ¿Cómo, pues, podemos matar los que no queremos ni ver para no contraer mancha ni impureza en nosotros? Nosotros afirmamos que las que intentan el aborto cometen un homicidio y tendrán que dar cuenta a Dios de él; entonces, ¿por qué razón habríamos de matar a nadie? Porque no se puede pensar a la vez que lo que lleva la mujer en el vientre es un ser viviente y objeto, por lo tanto, de la providencia de Dios, y matar luego al que ya ha avanzado en la vida; no exponer lo nacido, por creer que exponer a los hijos equivale a matarlos, y quitar la vida a lo que ya ha crecido. No, nosotros somos en todo y siempre iguales y acordes con nosotros mismos, pues servimos a la razón y no la violentamos" ("Súplica en favor de los cristianos" 35.6; año 177)

b) Sínodo de Elvira (año 306): "si alguna, en ausencia del marido, concibió adulteramente y matara la criatura (por aborto), no ha de ser admitida a la comunión ni al fin de su vida, por el crimen cometido".

c) Sínodo de Ancira (año 314): permite la comunión en el caso antedicho, después de 10 años de penitencia.

d) Sínodo de Gangra (año 341): "Si alguien descuida a sus hijos, no los educa y, en la medida de lo posible, los estimula debidamente a la piedad, sino que los abandona bajo pretexto de ascesis, sea anatema".

e) Sínodo de Vaison (año 442): "Si alguien encuentra un niño expósito (abandonado) debe, en conformidad con el edicto de los emperadores (Honorio y Teodosio II, del 19.03.412), avisarlo a la Iglesia y el domingo siguiente debe el ministro (probablemente un subdiácono) anunciar desde el altar que fue hallado ese niño y que puede ser recuperado en el término de 10 días. En ese plazo ha de quedar con la criatura el que la encontró recibiendo la paga de los hombres o, si lo prefiere de Dios. Si, cumplido el tiempo de la ley (que deja en poder del que lo encontró al niño, si hay testigos de que nadie reclamó la criatura, debiendo el obispo firmar el testimonio), el niño vuelve a ser reclamado, calumniando a su posesor (como si éste lo hubiera robado), ese tal ha de ser considerado por la Iglesia como homicida".

f) Sínodo III de Toledo (año 589): "Los jueces eclesiósticos y civiles han de actuar mancomunadamente para erradicar el terrible y tan difundido crimen del asesinato de sus hijos que cometen los padres que no los quieren alimentar".

rias para salvarse"; encontró en ellos "una grande, universal ignorancia". Al mismo tiempo descubrió destacadas inteligencias entre los pobres, y le dolió en el alma "que jovencitos de bellísimo ingenio y aptos para hacer gran servicio a la república quedasen en la oscuridad de la ignorancia por no poder aprender las letras y, juntamente con ellas, las buenas costumbres".

En una ciudad que, como Roma, contaba hacia el año 1500 contaba 116.000 habitantes. (entre ellos, 5.000 niños por educar) los maestros no pasaban de 14. José de Calasanz no sólo abre escuelas, sino que forma buenos educadores y traza un programa completo de formación de la niñez.

B) San Vicente de Paul (1580-1666): Francia entraba, promediando el siglo 17, en el apogeo de su esplendor. Rocroi, el año 1643, signaba la derrota de los tercios españoles, invencibles hasta entonces. La paz de Westfalia, sellada en 1648, un nuevo orden europeo. A la terrible guerra de los Treinta Años seguiría la de la Fronda. Los generales de Luis XIII y Luis XIV se cubrían de gloria humana en los campos de batalla, pero en ciudades y campos reinaba la miseria más absoluta. Los campesinos se refugiaban en cuevas, iban desnudos y se alimentaban de pasto. No puede recusarse el testimonio que los Sacerdotes de la Misión y de las Hijas de la Caridad enviaban a San Vicente de Paul desde los lugares de la tragedia.

Aquí nos interesa la obra emprendida en favor de los niños abandonados. Transcribo de la biografía del Santo (Herrera-Pardo: "San Vicente de Paul", Madrid 1950 páginas 280-283 y 294-296)N

- "Los niños expósitos. Se llevan las preferencias de las Hijas de la Caridad, porque "su alma estaba hecha a imagen de Dios"; porque "nuestro Señor amaba a estos pobres niños"; porque "estas desgraciadas criaturas estaban abandonadas de todos, menos de la divina Providencia, que las había elegido a ellas para que en su nombre les sirvieran"; porque, "habiendo sido estos niños, con toda probabilidad, doblemente concebidos en el pecado, se nos presentan como una planta muy espumosa que Dios no quiere echar al fuego, porque en ella quiere coger rosas, y estas rosas son sus almas racionales, que El creó y rescató con la sangre y la muerte de su Hijo", y "porque, siendo estos cuerpecitos dos veces concebidos en el pecado, hay motivo para creer que el diablo tendrá más fuerza para incitarles al mal y se esforzará para llevarlos al infierno, lo que tenemos que impedir, pues, bajo la pena de pecado, tenemos obligación de arrancar al prójimo de la muerte, si ello nos es posible, urgiendo más tal obligación cuando se trata de la muerte de alma, ya que es de muchísimo mayor trascendencia que la del cuerpo". El Santo, por su parte, las animaba con lindísimas consideraciones. A esta bellísima página de sobrenaturalismo sigue otra de una delicada y fina pedagogía infantil: Amaestradas con tan bella pedagogía, las Hijas de la Caridad salvaron las vidas de centenares de niños, primero en París y luego por centenares de miles en todos los puntos del globo, y de hijos del arroyo supieron sacar hijos de Dios".

- Los niños abandonados. El cristiano que cualquier domingo entraba en la catedral de Nuestra Señora de París en el primer tercio del siglo XVII podía ver, a uno y otro lado de la entrada, varias cunas, fijadas en el pavimento del templo, ocupadas por unos niñitos recién nacidos, y junto a las cunitas, una ama de cría que suplicaban una limosna a los que entraban para ayudar a sostener a aquellos infelices, abandonados por sus padres la noche anterior en la misma puerta de la catedral, como era lo corriente, o en alguna calle obscura y solitaria, como también ocurría a veces. Desde allí eran llevados a la Casa-Cuna, donde unas amas se hacían cargo de ellos. Con los que sobrevivían algunos meses, las amas hacían un tráfico vergonzoso.

Cuando el Santo oyó el informe que le dieron las Damas comisionadas para girar una visita a la Casa-Cuna, el Santo se conmovió. Las comisionadas informaron: 1º estas pobres criaturitas están mal atendidas: una ama para cada cuatro o cinco niños, 2º unos son vendidos por ocho sueldos a mandígos, que les rompen los brazos y las piernas para excitar la compasión de los transeúntes y arancarles así la limosna, y luego los dejan morir de hambre, 3º otros son vendidos a mujeres que, no teniendo hijos de sus maridos o de los miserables que las cortaban, los toman de la Casa-Cuna y los hacen pasar por propios; 4º les dan píldoras de ludano, que es un veneno, para que duerman; 5º desde hace cincuenta años, ninguno ha sobrevivido a su desgracia, y 6º muchos -y esto es el colmo de todas las desgracias- mueren sin bautismo.

La información respondía a las reiteradas solicitudes del cabildo de Nuestra Señora para que las Damas del Hotel-Dieu se encargaran también de estos infelices. Cuando el Santo se convenció de que Dios le llamaba, se consagró a estos niñitos con tal ardor, que su elocuencia hizo el prodigio de buscarles madres, que les salvaron sus vidas a fuerza de generosidades heroicas.

Los principios. Como siempre, el Santo empezó por un ensayo de modesta envergadura. En 1º de enero de 1638 fueron adoptados por las Damas tres niños, para ser alimentados con leche de vacas. De las amas de cría no se fiaban.

A Juan D'Horgny, que se quejaba de que algunos superiores de la Misión eran de muy mediano valer, el Santo le contestó: "Confieso que los superioratos en nuestras casas no están ocupados como conviene; mas tened por cierto que lo propio sucede en las compañías nacientes ... La gracia imita en muchas cosas a la naturaleza, la cual las echa al mundo toscas y desagradables, mas con el tiempo las perfeccionan". Este principio orientaba su gobierno y el desenvolvimiento de sus obras. Al principio ésta eran el grano de mostaza. Luego venía el desarrollo por pasos contados, hasta lograr la plenitud. Así sucedió con los niños expósitos.

Al mes siguiente, el Santo alquiló una casa en la calle de los Panaderos, donde doce niños fueron confiados a las Hijas de la Caridad. La obra se fue ampliando hasta abarcarla totalmente pero de una manera original, colocando a los niños en casas particulares, tanto de París como de las aldeas vecinas, donde se encontraron mujeres en estado de poder amantarlos, no sin antes haberse informado de su piedad y moralidad. El grupo de los mayorcitos fue internado en la casa de las Hijas de la Caridad de la Chapelle. Un grupo de Damas e Hijas de la Caridad se encargaba de girar frecuentes visitas de inspección a todas estas casas, enterándose de la marcha y condiciones de moralidad e higiene, de la crianza y educación de los niños. Al falta de amas de absoluta garantía, se prefería biberón.

Orientación pedagógicas. El Santo quería que todas las encargadas de los niños fueran de santas costumbres, "porque -decía Él a sus Hijas- cuál sea la tía -así os llamaban ellos-, tales serán los niños. Si ella es buena, ellos lo serán; si ella es mala, también lo serán ellos. Si os enfadáis, ellos se enfadarán; si delante de ellos hacéis ligerezas, ellos las harán, y si vosotras murmuráis, ellos también murmurarán". No había distinción entre los niños, para no crear en ellos hábitos de recelo envidia. Si cometían alguna falta, habían de ser castigados, pero sin pasión y gradualmente: primero, razonando la corrección, interesando en ello la razón, el sentimiento y hasta el interés; en caso reincidencia emplearían la amenaza, y a la tercera caída, la humillación y la privación de algún postre, juego, etc. Si el niño persistía en su defecto, las Hermanas lo llevaban a la "hermana sirviente" para que su autoridad hiciera en Él más impresión; luego no quedaba más que el azote, y aun en este caso había de transcurrir después de la falta un lapso prudencial de tiempo, para apartar del castigo toda apariencia de cólera o de venganza. Nunca eran permitidos golpes en la cabeza.

A estas orientaciones pedagógicas, llenas de una fina psicología, el Santo añadía otras de índole higiénica:

"Las Hermanas cuidarán de que los niños no estén mucho tiempo junto al fuego, prefiriendo a este método de calentarlos el sugerirles algún ejercicio físico. Sin embargo es conveniente que de cuando en cuando se acerquen al fuego. Asimismo evitarán que duerman al sol o en algún lugar malsano".

Si sobrevenía alguna enfermedad contagiosa, los niños eran divididos en tres categorías: los sanos, los sospechosos y los enfermos.

A los doce años, los varones eran colocados, en calidad de aprendices, en los talleres de maestros honrados y cristianos, que se comprometían a enseñarles el oficio, y las muchachas encontraban colocación en la casa de las Hermanas bien en los talleres de costura, bordado, etc., bien en calidad de encargadas de las más pequeñas. Pero tal desarrollo y perfección no se logró sin grandes esfuerzos y dificultades".

C) San Juan Bosco (1813-1888). Este Santo tan popular actuó en la era de la revolución industrial. Surgían los grandes centros fabriles; en torno a las ciudades de rápido crecimiento aparecía el panorama inédito de lo que llamamos hoy y aquí las villas de emergencia. De su biografía (A. Auffray: "Don Bosco educador; La Plata 1976, página 36) recogemos estos detalles:

"Desde las primeras semanas de su permanencia en el Colegio Don Bosco tuvo oportunidad de comprobar el estado de abandono de la mayor parte de la juventud pobre. La capital del Reino de Cerdeña vivía un período de intenso desarrollo demográfico: la población, que en 1838 sumaba 117.000 habitantes, alcanzaba los 140.000 en 1848. El incremento de la construcción atraía de las provincias a muchos jóvenes que, de no encontrar ocupación adecuada, se adaptaban a las más humildes trabajos. Se refugiaban donde podían, en grupos de cinco o seis, en miserables tugurios. Pero estos jóvenes tenían un trabajo, aunque incierto y mísero. Junto a ellos, en cambio, próximos a la Ciudadela a lo largo de la ribera del Po, en los baldíos de la periferia, vivía al día una multitud de muchachos ociosos, abandonados por sus padres, o lanzados al vagabundo por los mismos familiares.

El joven sacerdote Juan Bosco subía las escaleras de las bohardillas y se encontraba con la promiscuidad y el ambiente malsano en que se veían obligados a vivir tantos muchachos ...

Aquellos cuartuchos, aquellas bohardillas, proporcionaban siempre renovados elementos a las cuatro cárceles de la ciudad, a las que con frecuencia concurría Don Bosco acompañando a don Cáfasso, conocido ya entonces en la ciudad como el Cura de la horca, precisamente en razón del extraordinario apostolado cumplido entre los penados y los condenados a muerte. Las cárceles desbordaban de jóvenes, cuya depravación aumentaría al contacto con los otros detenidos. En las salas de su Pequeña Casa de la Divina Providencia, el padre José Cottolengo diariamente recogía los amargos frutos de esas juventudes por las que ni la autoridad civil ni el clero se interesaban.

Si durante sus giras por la ciudad Don Bosco intentaba acercarse a los grupos de muchachotes, algunos huían, otros lo afrontaban, y los más, sin perturbarse, continuaban sus juegos nada inocentes.

El joven sacerdote quedaba profundamente apenado, si bien una luz de esperanza alentaba su espíritu. Conocía esta escena hasta en sus menores detalles: la realidad le mostraba ahora lo que el sueño le anticipara. Pero éste no se cerraba en ese primer cuadro: los animales feroces se transformaban en dóciles corredores cuando el pastor se les aproximaba con una bondad que nunca habían conocido hasta entonces".

Apóstol por excelencia de los jóvenes, trazó para su educación los lineamientos "El sistema preventivo en la educación de la juventud" (1877):

EL SISTEMA PREVENTIVO EN LA EDUCACION DE LA JUVENTUD (MB 13,918-923)

Muchas veces se me ha pedido exponga, de palabra o por escrito, algunos pensamientos sobre el llamado *sistema preventivo*, practicado en nuestras casas. Por falta de tiempo no he podido hasta ahora satisfacer tales deseos; más disponiéndome en la actualidad a imprimir el Reglamento usado ordinariamente hasta el presente casi por tradición, estimo oportuno dar aquí una idea que será como el índice de una obra que estoy preparando y que publicaré, si Dios me da vida y salud para terminarla. Hago esto movido únicamente por el deseo de *aportar mi granito de arena al difícil arte de educar a la juventud*. Diré, pues, en qué consiste el sistema preventivo y por qué debe preferirse; sus aplicaciones prácticas y sus ventajas.

1. EN QUÉ CONSISTE EL SISTEMA PREVENTIVO Y POR QUÉ DEBE PREFERIRSE

Dos sistemas se han usado en todos los tiempos para educar a la juventud: el preventivo y el represivo. El represivo consiste en dar a conocer las leyes a los súbditos, y vigilar después para conocer a los transgresores y aplicarles, cuando sea necesario, el correspondiente castigo. Basándose en este sistema, la palabra y la mirada del superior deben ser en todo momento, más que severas, amenazadoras. El mismo superior debe evitar toda familiaridad con los subordinados.

El director, para aumentar su autoridad, debe dejarse ver raras veces de los que de él dependen, y, por lo general, sólo cuando se trate de imponer castigos o de amenazar.

Este sistema es fácil, poco trabajoso y sirve principalmente para el ejército y, en general, para los adultos juiciosos, en condición de saber y recordar las leyes y prescripciones.

Diverso, y casi diré opuesto, es el sistema preventivo. Consiste en dar a conocer las prescripciones y reglamentos de un instituto y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo vigilante del director o de los asistentes, los cuales, como padres amorosos, hablen, sirvan de guía en toda circunstancia, den consejos y corrijan con amabilidad, que es como decir: consiste en poner a los niños en la imposibilidad de faltar.

Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor; excluye, por consiguiente, todo castigo violento y procura dejar aun los suaves.

El sistema preventivo parece preferible por las razones siguientes:

1) El alumno, avisado según este sistema, no queda avergonzado por las faltas cometidas, como acaece cuando se las relucen al superior. No se enfada por la corrección que le hacen ni por los castigos con que le amenazan, o que tal vez le imponen; porque éste va acompañado siempre de un aviso amistoso y preventivo, que lo hace razonable, y termina, ordinariamente, por ganarle de tal manera el corazón, que él mismo comprende la necesidad del castigo y casi lo desea.

2) La razón más fundamental es la ligereza infantil, por la cual fácilmente se olvidan los niños de las reglas disciplinarias y de los castigos con que van sancionadas. A esta ligereza se debe, sea, a melitatis, culpable el jovencito de una falta y merecedor de un castigo al que no habia nunca prestado atención y del que no se acordaba en el momento de cometer la falta; y ciertamente no la habría cometido si una voz amiga se lo hubiese advertido.

3) El sistema represivo puede impedir un desorden, mas con dificultad hacer mejores a los que delinquent. Se ha observado que los alumnos no se olvidan de los castigos que se les han dado; y que, por lo general, conservan rencor, acompañado del desco de sacudir el yugo de la autoridad y aun de tomar venganza. Parece a veces que hacen caso omiso; mas quien sigue sus pasos sabe muy bien, cuán terribles son las reminiscencias de la juventud; y cómo olvidan fácilmente los castigos que les han dado los padres, mas, con mucha dificultad, los que les imponen los maestros. Algunos ha habido que después se vengaron brutalmente de castigos que les dieron cuando se educaban.

El sistema preventivo, por el contrario, gana al alumno, el cual ve en el asistente a un bienhechor que le avisa, desea hacerle bueno y librarle de sinsabores, de castigos y de la deshonra.

4) El sistema preventivo dispone y persuade de tal modo al alumno, que el educador podrá, en cualquier ocasión, ya sea cuando se educa, ya después, hablarle con el lenguaje del amor. Conquistado el corazón del discípulo, el educador puede ejercer sobre él gran influencia y avisarle, aconsejarle y corregirle, aun después de colocado en empleos, en cargos o en ocupaciones comerciales.

Por estas y otras muchas razones, parece debe prevalecer el sistema preventivo sobre el represivo.

2. APLICACIONES DEL SISTEMA PREVENTIVO

La práctica de este sistema está apoyada en las palabras de San Pablo: *La caridad es benigna y paciente... Todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo* (1 Cor 13,4.7).

Por consiguiente, solamente el cristiano puede practicar con éxito el sistema preventivo. *Razón y religión son los medios de que ha de valerse continuamente el educador, enseñándolos y practicándolos si desea ser obedecido y alcanzar su fin.*

1) El director debe, en consecuencia, vivir consagrado a sus educandos y no aceptar nunca ocupaciones que le alejen

de su cargo; aún más: *ha de encontrarse siempre con sus alumnos* de no impedírsele grayes ocupaciones, a no ser que estén por otros debidamente asistidos.

2) Los maestros, los jefes de taller y los asistentes han de ser de acrisolada moralidad. Procuren evitar, como la peste, toda clase de aficiones o amistades particulares con los alumnos, y recuerden que el desliz de uno solo puede comprometer a un instituto educativo. *Los alumnos no han de estar nunca solos.* Siempre que sea posible, los asistentes han de llegar antes que los alumnos a los sitios donde tengan que reunirse, y estar con ellos hasta que vayan otros a sustituirlos en la asistencia; no los dejen nunca desocupados.

3) *Debe darse a los alumnos amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto.* La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los paseos, son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud. Procúrese únicamente que la materia de los entretenimientos, las personas que intervienen y las conversaciones que sostengan, no sean vituperables. *Haced lo que queráis,* decía el gran amigo de la juventud San Felipe Neri; *a mí me basta con que no cometáis pecados.*

4) *La confesión y comunión frecuente y la misa diaria son las columnas que deben sostener el edificio educativo del cual se quieren tener alejados la amenaza y el palo.* No se ha de obligar jamás a los alumnos a frecuentar los santos sacramentos; pero sí se les debe animar y darles comodidad para aprovecharse de ellos. Con ocasión de los ejercicios espirituales, triduos, novenas, pláticas y catequesis, póngase de manifiesto la belleza, sublimidad y santidad de una religión que ofrece medios tan fáciles, como son los santos sacramentos, y a la vez tan útiles para la sociedad civil, para la tranquilidad del corazón y para la salvación de las almas. Así quedarán los niños espontáneamente prendados de estas prácticas de piedad y las frecuentarán de buena gana y con placer y fruto ¹.

5) *Debe vigilarse con el mayor cuidado por que no entren en una casa de educación compañeros, libros o personas que tengan malas palabras.* Un buen portero es un tesoro para una casa de educación.

6) Terminadas las oraciones de la noche, el director, o quien haga sus veces, diga siempre algunas palabras afectuosas en público a los alumnos antes de que vayan a dormir, para avisarles o aconsejarles sobre lo que han de hacer o evitar. Sáquense avisos o consejos de lo ocurrido durante el día, dentro o fuera del colegio; y no dure la platicuita más de dos o tres minutos. En ella está la clave de la moralidad y de la buena marcha y éxito de la educación. [En este párrafo quedan descritas las clásicas «buenas noches» salesianas.]

7) Téngase como pestilencial la opinión de retardar la primera comunión hasta una edad harto crecida, cuando, por lo general, el demonio se ha posesionado del corazón del jovencito con incalculable daño de su inocencia. Según la disciplina de la Iglesia primitiva, solían darse a los niños las hostias consagradas que sobraban de la comunión pascual. Esto nos hace conocer lo mucho que desea la Iglesia sean admitidos pronto los niños a la primera comunión. *Cuando un niño sabe distinguir entre Pan y pan y revela suficiente instrucción, no se mire la edad: entre el Soberano celestial a reinar en su bendita alma.*

8) Los catecismos recomiendan la comunión frecuente; San Felipe Neri la aconsejaba semanal, y aun más a menudo. El concilio Tridentino dice bien claro que desea ardientemente que todo fiel cristiano, cuando oye la santa misa, reciba también la comunión. Pero esta comunión no sea tan sólo espiritual, sino sacramental a ser posible, a fin de sacar mayor fruto del augusto y divino sacrificio (sesión XXII, capítulo VI).

3. UTILIDAD DEL SISTEMA PREVENTIVO

Tal vez diga alguno que es difícil este sistema en la práctica; a lo que respondo que para los alumnos es bastante más fácil, agradable y ventajoso. Para los educadores encierra, eso sí, algunas dificultades, que disminuirán ciertamente si se entregan por entero a su misión. El educador es una persona consagrada al bien de sus discípulos, por lo que debe estar pronto a soportar cualquier contratiempo o fatiga con tal de conseguir el fin que se propone; á saber: la educación moral, intelectual y ciudadana de sus alumnos.

A las ventajas del sistema preventivo arriba expuestas se añaden aquí estas otras:

1) El alumno tendrá siempre gran respeto a su educador, recordará complacido la dirección de él recibida y considerará en todo tiempo a sus maestros y superiores como padres y hermanos suyos. Donquiera que van alumnos así educados, son, por lo general, consuelo de las familias, útiles ciudadanos y buenos cristianos.

2) Cualquiera que sea el carácter, la índole y el estado moral de un jovencito al entrar en el colegio, los padres pueden vivir seguros de que su hijo no empeorará de conducta, antes mejorará. Muchos jovencitos que fueron por largo tiempo tormento de sus padres y hasta expulsados de correccionales, tratados según estos principios, cambiaron de manera de ser: se dieron a una vida cristiana, ocupan ahora en la sociedad honrosos puestos y son apoyo de la familia y ornamento del lugar donde viven.

3) Los alumnos maleados que, por casualidad, entraren en un colegio, no pueden dañar a sus compañeros, ni los niños buenos ser por ellos perjudicados; porque no habrá ni tiempo, ni ocasión, ni lugar a propósito; pues el asistente, á quien suponemos siempre con los niños, pondría en seguida remedio.

UNA PALABRA SOBRE LOS CASTIGOS

¿Qué regla hay que seguir para castigar? A ser posible, no se castigue nunca; cuando la necesidad lo exigiere, recuérdese lo siguiente:

1) *Procure el educador hacerse amar de los alumnos si quiere hacerse temer. Así, el no darles una muestra de benevolencia es castigo que emula, anima y jamás deprime.*

2) *Para los niños es castigo lo que se hace pasar por tal. Se ha observado que una mirada no cariñosa en algunos produce mayor efecto que un bofetón. La alabanza, cuando se obra bien, y la reprensión, en los descuidos, constituyen, ya de por sí, un gran premio o castigo.*

3) *Exceptuados rarísimos casos, no se corrija ni se castigue jamás en público, sino en privado, lejos de sus compañeros y usando la mayor prudencia y la mayor paciencia para hacer comprender, valiéndose de la razón y de la religión, la falta al culpable.*

4) *El pegar, de cualquier modo que sea, poner de rodillas en posición dolorosa, tirar de las orejas y otros castigos semejantes se deben absolutamente evitar, porque están prohibidos por las leyes civiles, irritan mucho a los alumnos y rebajan al educador.*

5) *Dé a conocer bien el director las reglas y premios y castigos establecidos por las normas disciplinarias, a fin de que el alumno no pueda disculpase diciendo: «No sabía que estuviera esto mandado o prohibido».*

Si se practica en nuestras casas el sistema preventivo, estoy seguro de que se obtendrán maravillosos resultados sin necesidad de acudir al palo ni a otros castigos violentos. *Hace cerca de cuarenta años que trato con la juventud, y no recuerdo haber impuesto castigos de ninguna clase, y, con la ayuda de Dios, he conseguido no sólo el que los alumnos cumplieran con su deber, sino que hicieran sencillamente lo que yo deseaba; y esto de aquellos mismos que no daban apenas esperanzas de feliz éxito.*

JUAN BOSCO. Pbro.

8. *Reflexión teológica latinoamericana.* Me parece excelente la que desarrolla Víctor Codina (de la Universidad Católica Boliviana, Cochabamba, Bolivia) en un artículo intitulado "Pequeña teología de la infancia marginada". Copio la última parte:

1. Podríamos decir que para la Biblia, los niños más que personificar la inocencia y la bondad, personifican la vulnerabilidad y la vida amenazada. Forman parte de la categoría de los 'pequeños', que incluye a los pobres, débiles, enfermos, ignorantes, extranjeros, viudas, ancianos ...

2. La identificación de Jesús con los niños (Mc 10,15; Mt 13,5; Lc 9,48), concreta la identificación de Jesús con los pobres (Mt 25,31-45). Y desde esta óptica se puede decir que las afirmaciones bíblicas y en especial evangélicas sobre los niños son dialécticas se afirma su dignidad e importancia, su primacía en el reino, frente a los que ponen como escala de valores la grandeza mundana, el poder, la riqueza, la autosuficiencia, el placer. Esta dialéctica alcanza su punto álgido en la confrontación apocalíptica entre el Dragón y la Mujer que va a dar a luz. En un enfrentamiento entre los poderes de muerte y las fuerzas de vida, entre el homicida desde el comienzo (Jn 8,44) y la nueva Eva, engendrador de vida. El niño forma parte de la utopía de la nueva tierra y de los 'nuevos cielos'. Mientras que el Dragón es la serpiente antigua. En una lectura evangélica y cristiana, la Mujer es María que engendra a Jesús, y Jesús se identifica con el niño -los niños-, cuya única esperanza es su Madre. En una lectura eclesial la Iglesia es perseguida en sus hijos pequeños por las fuerzas de la muerte. En una lectura integral la Mujer es la nueva humanidad, el reino de Dios, que engendra vidas frente al anti-reino del mal, del pecado y de la muerte.

Pero estos datos bíblicos deben historizarse. Los conquistadores y primeros evangelizadores de América Latina se escandalizaron de los sacrificios humanos que vieron en diferentes lugares del continente. Pero los conquistadores ofrecieron sacrificios humanos, mucho más numerosos y crueles que los de los indígenas, a su verdadero dios, la codicia de oro y de plata.

Han pasado los siglos, y en América Latina se continúan ofreciendo sacrificios humanos, sacrificios de niños. De nuevo, como en Canaán y como en Israel niños son pasados a fuego, asesinados, perseguidos, maltratados, lentamente torturados, marginados, Isaac es sacrificado realmente. El faraón continúa asesinando niños. Herodes sigue matando inocentes. Persiste el escándalo de que los niños sean marginados de la vida. La Mujer sigue huyendo con sus hijos. El Dragón sigue devorando niños. Ahora el faraón, Herodes, Antíocp el Dragón, no tienen rostro. Son siglas, números en bancos, cifras de deuda externa, ba=

lanza comercial, fuga de divisas, dinero que se dedica al armamentismo, órdenes secretas de los poderosos, pero el efecto es real los niños son sacrificados, rápida o lentamente. Se ha dicho que la tercera guerra mundial ya ha comenzado. Lo que sucede es que en lugar de morir soldados, mueren niños. Desde este continente de muerte y de vida inhumana, estos datos bíblicos adquieren un especial relieve.

Y en estos niños Jesús se hace presente. Como en el sacrificio de Isaac, en el sacrificio de estos niños, hay un misterio pascual de cruz y de resurrección. Los niños, como corderos mudos llevados al matadero (Is 53,7), cargan como Jesús, prefigurado por Isaac (Hb 11,19), con el pecado del mundo (Jn 12,9) historizan el Siervo de Jahvé. Es en esta impotencia donde se revela, como en los hermanos Macabeos, la esperanza de la resurrección, el poder del Dios de la vida sobre la muerte.

3. La teología de América Latina, concretamente la teología de la liberación, ha hecho del reino el horizonte de su reflexión. Siguiendo a los evangelios hay que afirmar que en el reino el mayor es el niño, el débil, el pobre, el perseguido, el sin voz. Esta proclamación profética choca con la cruel realidad histórica. En la práctica sucede al revés: el niño es el marginado. De ahí la urgencia de una denuncia profética por parte de la Iglesia ante esta situación inhumana. Otros organismos internacionales (UNICEF. Derechos del niño ...) han alzado su voz. La voz de la Iglesia no debe emudecer.

Esta denuncia teológica y eclesial debería mostrar que estas muertes no son casuales, ni sorprendidas. Son fruto de las estructuras de pecado y de injusticia que imperan en el continente. Los niños son las víctimas inocentes de esta estrategia diabólica de los dioses de la muerte de nuestro tiempo. Son las víctimas de los ídolos del imperio el tener el poder, el saber egoísta, el disfrutar, el abusar de la naturaleza. Los mismos que con tanto mimo cuidan a sus hijos, son muchas veces causantes de muertes de otros niños lejanos, olvidados.

Pero al mismo tiempo es preciso suscitar la esperanza. No se trata de un optimismo fácil, es la certeza de la victoria final, de que la utopía de los profetas será realidad, de que el faraón, Antioco, Herodes, ya están vencidos de que la Mujer ya dio a luz al Hijo, y éste ha de regar las naciones (Apoc 12,5). Los dioses de la muerte, los imperios tienen sus días contados, se derrumbarán, como la estatua de pie de barro (Dan 7). Y por otra parte, los muertos resucitarán, no sólo el último día, sino también en el pueblo, que recupera la vida y se reanima en la lucha con la sangre de sus mártires, de los inocentes.

En el Antiguo Testamento, frente al color injusto de los pobres e inocentes, brota el sentimiento de venganza: "¡feliz quien agarre y estalle contra la roca a tus pequeños!" (Sal 137,9). En el Nuevo Testamento el misterio pascual ofrece esperanza de victoria, por esto no es necesario recurrir a la venganza, ni a la maldición. Los débiles triunfarán sobre los fuertes, la vida amenazada triunfará sobre los dioses de la muerte, Jesús el inocente perseguido y asesinado, ha resucitado.

La opción por los pobres comienza por los niños, los más pequeños entre los pobres: los wawas, los hargos, los tiernos, los pibes, los chavalos, los cabros, los meninos ... De América Latina, estos niños de ojos grandes son los que hacen excalar a C. Mesters:

"Siempre cuando veo a los niños con sus ojos grandes, mirando el mundo, pienso en el capítulo 12 del Apocalipsis, donde habla del Dragón que quiere devorar al niño que va a nacer de la mujer. Una mujer vestida de sol; con la luna bajo sus pies, grita en dolores de parto, porque llegó la hora de dar a luz.

4. Delante de ella un Dragón inmenso, la antigua serpiente está dispuesta a devorar al niño que va a nacer.

Humanamente hablando, quien va a ganar esta lucha es el Dragón. Pero no por ello la Mujer deja de dar a luz. Es dando a luz que ella vence el poder mayor del Dragón. La Mujer, en el momento de engendrar, se encuentra totalmente indefensa, enteramente entregada a dar vida nueva a otro. ¡El parto es, al mismo tiempo, el momento de su mayor debilidad y de su mayor fuerza! Juntos, ella y el niño, vencen al Dragón. Su debilidad es más fuerte que el poder organizado. Generando hijos, la Mujer mantiene la esperanza de la humanidad contra el poder destructor del Dragón.

Como ya dije, Herodes perdió el hombre, el Dragón se volvió invisible, pero ambos continúan matando a los niños, a la vida nueva que crece en el corazón de tantos. La gente percibe esto aquí, en el campo (...). No sé si todo esto es poesía, pero para mí esto es lo que está aconteciendo en el mundo (...): la lucha entre el Dragón y la Mujer, entre Herodes y los niños indefensos, entre la muerte y la vida, entre la Cruz y la Resurrección, entre el bien y el mal. El mal no va a ganar, porque la resistencia del bien es mayor y más fuerte a largo plazo. Todo esto es para mí, una fuente de fe, de esperanza, y quiera Dios, sea también una fuente de mayor donación y amor.

Todo ello supone también un cambio en el estatuto epistemológico de la teología latinoamericana. Ya no puede ser solamente una teología friamente académica. Tampoco es suficiente ya la dimensión orante de la teología, de la que hablaba M. Rannes, una teología "arrodillada" (kniende Teologie) ante el misterio. Desde América Latina, ante el clamor de la infancia oprimida, surge una teología sollozante, en solidaridad con las madres de todos los inocentes oprimidos. El clamor se vuelve oración: y la oración llanto. Y la teología se vuelve compasiva, *in sellenus misericordiae*, ante tanto dolor injusto:

Un clamor se ha oído en Ramá,
muchos llantos y lamentos:
Es Raquel que llora a sus hijos
y no quiere consolarse
porque ya no existen

(Mt. 18, citando a Jr 31.15)

La teología de la infancia inocente del primer mundo ¿no será una coartada para desviar la atención de la trágica realidad del tercer mundo? Seguramente estos grupos molestan. Pero si estos callan, hasta las piedras gritarán (Lc 19,39; Hc 2,11).

9. Hagamos el bien. Al término de una de sus cartas escribe San Pablo: "no nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo si no desfallecemos. Por lo tanto, mientras estamos a tiempo, hagamos el bien a todos pero especialmente a nuestros hermanos en la fe" (Gálatas 6,9-10). En la carta de un sacerdote de la diócesis se me dice: "a medida que recorro hospitales, los barrios y los mismos casos que se presentan en el despacho parroquial, encuentro situaciones límites y muy difíciles de afrontar. Cada vez más chicos en la calle, gente sin techo, sistema sanitario nulo ... sumado a los problemas de vivienda y trabajo. Gente desorientada, angustiada, sola frente a lo que no puede hacer nada. Verdaderas víctimas de este sistema. Eco de la realidad angustiante que Ud. tantas veces expresa en sus cartas y mensajes. Las fundaciones que propone crear el Obispado me parecen a todo mi ver como la respuesta que nuestra diócesis debe dar a estos tiempos. El hecho de organizarnos y de poner en común nuestros planes y bienes para un proyecto mayor y solidario es ponernos a tanto de este momento histórico".

Las 5as. Jornadas de Pastoral Social organizadas y realizadas por nuestra diócesis los días 25, 26 y 27 de octubre abordaron los desafíos contemporáneos de la cuestión social. La conmemoración de la encíclica "Rerum Novarum", a los 100 años de su publicación, se encaraba con el propósito de alentar respuesta a la gravedad de la depresión existencial de miles de nuestras familias. Se pretendía encender o alimentar la esperanza de quienes no se quedan de brazos cruzados en la emergencia histórica en la que vivimos y sufrimos. Sólo gestos fehacientes, hecho concretos, pasos decididos ya dados puede mantener el entusiasmo en la noble lucha por la dignidad de nuestras familias. Sólo el ejemplo humilde de lo ya emprendido suscita nuevas iniciativas de solidaridad. Las Jornadas citadas sorprendieron a más de un participante al constatar tanta realizaciones en marcha, inspiradas por un amor operativo y perseverante.

Ustedes se han sentido convocados por una causa grande y desafiante. Se han sentido convocados para compartir, para enriquecerse con ideas ya puestas en práctica, para irradiar llamado urgente a la sociedad. Frente a una información parcial, tantas veces deformada por intereses mezquinos, ustedes poseen los datos de una verdad que golpea la conciencia de la sociedad. A la vista de la indiferencia e inoperancia de quienes podrían y deberían proporcionar una solución más integral a las carencias de la niñez y a la falta de futuro de la juventud, ustedes se han puesto a trabajar. Frente a las críticas negativas y soberbias de quienes no admiten las buenas intenciones ustedes invocan a Dios como testigo y apelan al juicio que generaciones más ecuanímes y objetivas darán sobre tantas obras de promoción social.

Pidamos al salmista que nos preste su inspirada poesía para orar, al iniciar este Encuentro:

- Grandeza de Dios y dignidad del hombre (Salmo 8):

¡Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!
Quiero adorar tu majestad sobre el cielo:
con la alabanza de los niños y de los más pequeños,
erigiste una fortaleza contra tus adversarios
para reprimir al enemigo y al rebelde.
Al ver el cielo, obra de tus manos,
la luna y las estrellas que has creado:
¿qué es el hombre para que pienses en él,
el ser humano para que lo cuides?
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y esplendor;
le diste dominio sobre la obra de tus manos,
todo lo pusiste bajo sus pies:
todos los rebaños y ganados,
y hasta los animales salvajes;
las aves del cielo, los peces del mar
y cuanto surca los senderos de las aguas.
¡Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

- Sentimiento de hijos (Salmo 131)

Mi corazón no se ha ensoberbecido, Señor,
ni mis ojos se han vuelto altaneros.
No he pretendido grandes cosas
ni he tenido aspiraciones desmedidas.

²No, yo aplaco y modero mis deseos:
como un niño tranquilo en brazos de su madre,
así está mi alma dentro de mí.

³Espere Israel en el Señor,
desde ahora y para siempre.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

Quilmes, 31 de octubre de 1991.



EXHORTACION DEL PADRE OBISPO A LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL
(sábado 21.12.91-16.00 hs.; Colegio de la Sagrada Familia, Quilmes Oeste)

Hermanos:

hace 12 años iniciábamos, en el colegio de las Hermanas Vicentinas de Pereyra, la vida de este organismo conciliar de comunión y participación que se llama Consejo Diocesano de Pastoral. Al poner en marcha un nuevo período de este organismo permanente de consulta que me asiste en el pastoreo de la diócesis, les ruego tener en cuenta los puntos siguientes.

1. Instrumento responsable. La intención de los Padres conciliares al proponer
===== la constitución del Consejo Pastoral en cada diócesis ha estado motivada por la urgencia de la hora histórica de movilizar para la evangelización a todo el santo pueblo de Dios. Nadie debe quedar ocioso en esta enorme e urva cultural de la evolución humana. La demanda de evangelizadores llega no sólo de los países no cristianos, sino aún de nuestros propios países cristianos. La particular responsabilidad de ustedes radica en el hecho de su representación, en ser testigos de la conciencia de la Iglesia dispersa por las comunidades, en sugerir soluciones posibles y necesarias y en retransmitir a quienes los delegaron las indicaciones sugeridas como consenso en nuestros plenarios.

2. Eclesialidad plena. Todos tenemos que colocar a Cristo en el centro de nues-
===== tro análisis de la realidad y en nuestras propuestas de acción pastoral. Sólo una fe pura y apasionada que fija a Jesús como norte y guía, sólo el seguimiento irrestricto de Cristo según la santidad del Evangelio nos encontrará dispuestos a recibir de El la luz y la fuerza del Espíritu Santo, sin el cual sería inútil reunirnos como representantes de una Iglesia misionera.

Es preciso repasar las páginas de la Exhortación "Christifideles Laici" del Papa Juan Pablo II para dar con la forma y la norma de nuestro quehacer como integrantes del Consejo Diocesano Pastoral. Ante todo, vida de iniciación cristiana en el seno de la Iglesia-Misterio. La Iglesia no es una sociedad al modo humano, sino una asamblea de santos convocada por Jesús, en el Espíritu Santo, para recibir e irradiar el amor que brota de la Trinidad.

En la Iglesia-comunión caben necesariamente los ministerios y los carismas. La plena armonía reinante en la comunidad diocesana y en sus ramificaciones ("que todos sean uno") es premisa imprescindible para la credibilidad de nuestro impulso misionero.

Porque, como afirma el Papa, la Iglesia-misión es otro aspecto de nuestra realidad eclesial. Debemos y queremos instrumentar la misión encargada por Cristo con la fuerza de un mandato, llegando a todos los ambientes y a todos los sectores.

3. El 2º Sínodo Diocesano. En el nuevo período del Consejo Diocesano de Pastoral
===== encontramos líneas de acción que nos vienen de la Iglesia universal, de la Iglesia en América Latina, en la Argentina y en la propia diócesis.

En la Iglesia universal nos corresponderá impulsar las orientaciones contenidas en la Exhortación de Juan Pablo II sobre la "Vida y Ministerio de los sacerdotes, hoy", que esperamos llegue próximamente.

En el marco de la Iglesia latinoamericana tendrá lugar la 4a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, por celebrarse en Santo Domingo en 1992. Seremos consecuentes con la colegialidad episcopal aceptando de corazón las orientaciones que se nos propondrán.

En el ámbito de la Conferencia Episcopal Argentina llevaremos adelante las "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización". La celebración del "Año Misionero Diocesano" nos compromete formalmente al respecto.

La mayor responsabilidad del nuevo Consejo Diocesano de Pastoral recae en la preparación, celebración y aplicación de nuestro Segundo Sínodo Diocesano. Los invito a acompañarme en este gran esfuerzo, para el cual invocamos la particular intercesión de nuestra Madre, la Santísima Virgen María.



+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES